

CORINTIOS XIII

revista de teología y pastoral
de la caridad

2.^a EDICION

N.º 45

Enero-Marzo

1988

**Cáritas:
Análisis y
perspectivas**

CORINTIOS XIII

REVISTA DE TEOLOGIA
Y PASTORAL DE LA CA-
RIDAD

N.º 45 Enero-Marzo 1988

DIRECCION Y ADMINIS-
TRACION: CARITAS ESPA-
ÑOLA. San Bernardo, 99 bis.
28015 Madrid. Aptdo. 10095.
Tfno. 445 53 00.

EDITOR: CARITAS ESPA-
ÑOLA

COMITE DE DIRECCION:

Joaquín Losada
(Director)

J. Elizari
R. Franco
A. García-Gasco Vicente.
J. M. Iriarte
J. M. Osés
V. Renes
R. Rincón
I. Sánchez
A. Torres Queiruga

Felipe Duque
(Consejero Delegado)

Imprime:
Gráficas Arias Montano, S. A.
MOSTOLES (Madrid)

DEPOSITO LEGAL:
M. 7206-1977

I.S.S.N.: 0210-1858

SUSCRIPCION:
España: 2.200 pesetas.
Precio de este ejemplar:
700 pesetas.

COLABORAN EN ESTE NUMERO

VICTOR RENES, *Secretario Téc-
nico de la Comisión de Desa-
rrollo Institucional de Cáritas
Española.*

FRANCISCO MAYA, *Delegado
Episcopal de Cáritas Diocesa-
na de Badajoz y Presidente de
la Regional de Extremadura.*

PEDRO BALLESTER, *Director
de Cáritas Diocesana de Ma-
llorca, Presidente de la Comi-
sión de Asuntos Económicos
de Cáritas Española.*

RAFAEL PRIETO RAMIRO, *De-
legado Episcopal de Cáritas
Diocesana de Plasencia.*

ANDRES AGANZO, *Respon-
sable de Acción Comunitaria Ru-
ral (Cáritas Española).*

ESPERANZA LINARES, *Res-
ponsable del Programa de
Atención Primaria (Cáritas Es-
pañola).*

PABLO MARTIN, *Responsable
del Programa de Juventud (Cá-
ritas Española).*

PEDRO JARAMILLO, *Consejero
de Cáritas Española.*

FRANCISCO SALINAS, *Secreta-
rio Técnico de la Comisión de
Acción Social (Cáritas Espa-
ñola).*

M.^a ANTONIA GALLÉN *Res-
ponsable del Programa de Mar-
ginación (Cáritas Española).*

CORINTIOS XIII

revista de teología y pastoral
de la caridad

Todos los artículos publicados en la Revista CORINTIOS XIII han sido escritos expresamente para la misma, y no pueden ser reproducidos total ni parcialmente sin citar su procedencia.

La Revista CORINTIOS XIII no se identifica necesariamente con los juicios de los autores que colaboran en ella.

S U M A R I O

	<u>Páginas</u>
<i>Presentación</i>	5
<i>Ponencias</i>	9
PEDRO BALLESTER MOREY	
« <i>Cáritas, presente y futuro</i> »	11
VÍCTOR RENES	
« <i>Ante el reto de la coherencia</i> » (<i>La identidad de Cáritas en la dialéctica entre los fines y su instrumentación</i>)	31
RAFAEL PRIETO	
« <i>Cáritas, el rostro joven de la Iglesia</i> »	61
PEDRO JARAMILLO	
« <i>Cáritas en la pastoral social</i> »	75
FRANCISCO MAYA MAYA	
« <i>El lugar de Cáritas en la pastoral parroquial</i> »	99
ESPERANZA LINARES	
« <i>La Atención Primaria: una revisión desde la base</i> »	121
ANDRÉS AGANZO	
« <i>Los desafíos del mundo rural y la tarea de Cáritas</i> »	143
PABLO MARTÍN	
« <i>Reflexiones en torno a la planificación y evaluación de los programas juveniles de Cáritas</i> »	165
FRANCISCO SALINAS	
« <i>El empleo y economía social en Cáritas</i> »	181
MARÍA ANTONIA GALLEN	
« <i>Anotaciones sobre el programa de Marginación en Cáritas</i> » ..	195
<i>Documentación</i>	203

P R E S E N T A C I O N

Nuestra revista viene dedicando algunos de sus números a la reflexión sobre la identidad y horizonte de Cáritas.

Varios son los motivos que inducen a ello. Lo hemos dicho en repetidas ocasiones. La teología y pastoral de Cáritas es dinámica, atenta siempre a extraer de sus raíces eclesiales savia nueva, capaz de responder a los desafíos de la pobreza y marginación en nuestro tiempo.

El «Manual Teológico de Cáritas», que ha alcanzado tres ediciones (Cfr. CORINTIOS XIII, n. 33, 1.9), además de los artículos de todos sus números monográficos referentes al «rol» de Cáritas en cada problema estudiado, ha sido un exponente de la oportunidad de esta reflexión interna y lo ha confirmado la buena acogida de esta orientación por parte de las Cáritas y de nuestros lectores en general.

La conmemoración del vigésimo aniversario de la celebración del Concilio Vaticano II en el Sínodo 85 fue una ocasión para que CORINTIOS XIII publicase dos volúmenes sobre «La Iglesia y los pobres. Veinte años de experiencia postconciliar de la Iglesia Española» (números 36 y 37, 1985, 1986).

En la presentación a ambos números, decía el entonces Presidente de la Conferencia Episcopal Española, Mons. Díaz Merchán: «La coordinación de todos los esfuerzos de la Iglesia en favor de los pobres y marginados es una de las orientaciones marcadas por el Concilio para un tiempo como el nuestro, en el que los problemas de los pobres y sus soluciones son interdependientes y requieren la concertación adecuada de todos los recursos» (Cfr. CD, núm. 17).

Cabe preguntarse a este respecto: ¿no está aún muy arraigado el individualismo a la hora de practicar la caridad?; ¿se da una verdadera comunicación cristiana de bienes, que, más allá de «intereses» de instituciones o personas, encarne la comunión eclesial de tal forma que demos un testimonio profético, claro, coherente y eficaz, de una Iglesia comprometida con la causa de los pobres?

Estos y otros problemas, propios de la teología y la pastoral de la caridad, indican la necesidad de proseguir sin descanso en el empeño por plasmar en la vida de la Iglesia la doctrina conciliar...

Es deseo de los obispos españoles que Cáritas, como organismo oficial de la Iglesia para el servicio de la caridad, avance en su trayectoria conciliar y que lleve a cabo su «vocación original de animación y coordinación de la Pastoral de la Caridad en la comunidad cristiana» (Mons. Díaz Merchán, *ibidem*).

«Cáritas y la Pastoral Social» ha sido otra veta de la rica reflexión, en el número 44, 1987. Se abre un debate de la institución acerca de su sentido e incidencia en la vida de Cáritas.

La Confederación de Cáritas Española, por acuerdo de la Asamblea General de 1985, se halla embarcada en un proceso de revisión interna. Era necesario adentrarse y profundizar en las realidades de las «nuevas pobreza» a todos sus niveles y en el horizonte y exigencias de la evangelización; en concreto, en su vertiente pastoral y social. La aportación de CORINTIOS XIII a este compromiso contribuirá, sin duda, a orientar coherentemente este esfuerzo renovador de Cáritas.

El número que hoy presentamos trata de seguir la misma trayectoria. Quiere ser una aportación más para que nuestras Cáritas continúen su ritmo de revisión. Tiene la peculiaridad de ofrecer los puntos de vista de los agentes y animadores directos de los Servicios Centrales de la Confederación y de las Cáritas Diocesanas y Regionales.

La animación y desarrollo de Cáritas es fruto de la colaboración de toda la comunidad cristiana. De ella emerge como

realización del ministerio o diaconía de la caridad. Bueno es, pues, escuchar la voz y la experiencia de quienes «a pie de obra» edifican la Iglesia desde el servicio inmediato a los «privilegiados del Reino de Dios» (Lc 4,18-19; Mt 25), escrutando «los signos de los tiempos» a la luz del Mandamiento Nuevo.

CORINTIOS XIII agradece a todos su generosa colaboración. En la medida en que lo aconseje el dinamismo de revisión y renovación de Cáritas, volveremos a solicitar el testimonio de «nuevas voces» comprometidas en una sólida implantación de Cáritas en nuestras Iglesias locales.

Hay otros dos motivos por los que este filón de fecunda reflexión se hace imprescindible.

Me refiero al desafío que supone para toda la Iglesia, y para Cáritas muy particularmente, la reciente encíclica de Su Santidad Juan Pablo II, «Sollicitudo Rei Socialis».

El próximo número de la revista será un comentario desde Cáritas a este acontecimiento eclesial.

El aliento profético que traspasa y recorre la encíclica, ¿no es un reto acuciante para Cáritas, a fin de que se empeñe decididamente, en cuanto de ella depende, en hacer realidad la «opción preferencial por los pobres» en toda la Iglesia?

La tarea de la Confederación para responder a esta «llamada y urgencia profética» es ingente y, a la vez, esperanzadora. Ha de adentrarse en la corriente de un movimiento solidario: «*Firme y perseverante* de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos» (SRS, núm. 38 f). Será un acicate renovador interno y se habrá de traducir «a todos los niveles, en acciones concretas, hasta *alcanzar decididamente* algunas reformas necesarias» (SRS, núm. 43 a).

El esfuerzo por asimilar el mensaje de la Doctrina Social de la Iglesia, viva e interpelante en esta encíclica, exigirá a todas las Cáritas reflexiones y compromisos muy serios.

En esta misma onda se mueve el plan de trabajo de Pastoral de la Caridad (iniciativa nacida originariamente en Cáritas),

promovido por la Comisión Episcopal de Pastoral Social en comunión con otras Comisiones Episcopales e instituciones eclesiales consagradas al servicio de los pobres, cuyo proyecto publicábamos en el número anterior de la revista.

La consulta (1.^a etapa del plan), que sin duda habrá llegado a todas las Cáritas Diocesanas cuando salga este número, se inserta en la dinámica de revisión de las Iglesias locales ante el fenómeno de la pobreza y el subdesarrollo, y, simultáneamente, el Consejo General de Cáritas Española la recomienda como instrumento de trabajo para la segunda fase del proceso de reflexión y revisión de las propias Cáritas.

Una palabra final sobre las colaboraciones y sus autores. Las personas, todas ellas cualificadas por su buen hacer en Cáritas, son muy conocidas. No necesitan presentación.

Al proyectar la estructura y configuración del tema se pensó en que estuviesen presentes algunos testimonios y pareceres, de los cuales son responsables los propios autores, de los Servicios Centrales, de las Cáritas Diocesanas y de las Regionales.

Creemos prestar un buen servicio a las Cáritas con estas valiosas aportaciones. Representan algo más que meras reflexiones abstractas. Son un índice del «pulso» de la Confederación. Y, sobre todo, experiencias vividas y compartidas en contacto con la comunidad cristiana, con la sociedad y, especialmente, con los pobres.

FELIPE DUQUE

ponencias

CARITAS, PRESENTE Y FUTURO

PEDRO BALLESTER MOREY

*Si nunca pensamos en el futuro,
nunca lo tendremos.*

JOHN GALSWORTHY

1. A modo de introducción

Venturosamente, la vieja imagen de una Cáritas limosnera y paternalista va dejando paso a la realidad de una Cáritas viva, humana y seria, con ganas de realizar el trabajo responsable que hoy se nos exige.

Y esto trasciende al hombre de la calle. ¡Algo es algo! Demasiadas veces, los que trabajamos en Cáritas, hemos tenido la experiencia de encontrarnos al amigo que acaba de enterarse de nuestra dedicación a la institución, y que, un poco despistadillo el pobre, se esfuerza por ubicar nuestro trabajo en su mejor área de comprensión: «¡Ah..., trabajas en esa cosa de los curas!», o «Cáritas, sí... Mira, voy a mandarte un buen montón de ropa, que se me ha muerto el suegro», o te largan *perlas* como ésta: «Oye, trabajar en Cáritas debe ser llorar».



Cáritas, hasta hace muy poco, ha sido la gran desconocida en muchos de nuestros ambientes. Un trabajo a menudo lento, pero siempre eficaz, está consiguiendo una mejor percepción de nuestra realidad, un prestigio que se nota, sobre todo en las relaciones que mantenemos a diario con grupos y entidades de carácter público u oficial.

Con el anterior comentario no hemos querido minusvalorar en absoluto toda la ingente labor llevada a cabo por los que han luchado desde las Cáritas por conseguir una sociedad mejor y más justa, a través de numerosas obras de asistencia y promoción. La ya larga historia de Cáritas es modelo de adaptación a los tiempos y a las circunstancias de cada momento; proceso que incluye, en lugar destacado, toda una ardua evolución ideológica y de fijación de principios irrenunciables, que tantos quebraderos de cabeza y tantas discusiones costó a nuestros antecesores en la gestión de Cáritas.

Queremos decir que, si somos lo que somos, lo debemos a los que fueron lo que fueron. Sería del todo injusto no valorar y agradecer el trabajo y la dedicación de tantas y tantas personas a la tarea que hoy nosotros queremos continuar lo más dignamente posible.

En frase feliz, hoy se habla mucho del «signo de los tiempos». Quizá el signo que mejor pueda definir hoy nuestra realidad es el del futuro, del reto del mañana. Alvin Toffler, en *El shock del futuro*, escribe: «Una sociedad que se fragmenta rápidamente al nivel de los valores y los estilos de vida, desafía todos los viejos mecanismos integradores y exige una base completamente nueva para su reconstrucción.» ¡Ahí está el desafío! Con la ventaja, por parte nuestra, de que al menos sí que tenemos unas bases de partida. Una, la base fortísima de un Jesús y su Evangelio, esa buena nueva siempre a favor del hombre, utopía que nos proyecta hacia el punto omega, el Reino. Y otra base importante, la que apuntábamos anteriormente, la de nuestro trabajo de ayer y de hoy, catapulta hacia el mañana.

Y casi nada más. El reto del futuro no entiende de nostalgias ni de re-trillar caminos ya trillados. En una sociedad que avanza implacable, a veces con susto de muchos, el desafío de lo social y de la marginación nos urge a ser imaginativos y creativos, a no dejarnos vencer por el temor y la impotencia.

Este trabajo pretende ser una visión de la Cáritas de hoy, y el sueño de la Cáritas futura. Hemos escrito sueño, y no lo retiramos. Por dos razones: una, todas las grandes realizaciones han partido de hombres que supieron imaginar locuras, y fueron poetas de lo cotidiano; dos, porque sueño no es necesariamente antítesis de realidad, de trabajo fecundo o de adecuada realización técnica. Somos conscientes de que tal teoría puede quedar un tanto confusa. Quizá se entienda un poco mejor si partimos de la base de que nuestro trabajo social es, en muchas ocasiones, una extraña simbiosis de humanismo y técnica, de saberes e intuiciones, de profesionalidad y vocación; por ahí nos puede llegar la clave de lo que intentamos expresar.

Dicho lo dicho, va quedando claro que éste no pretende ser un bien estructurado estudio de la Cáritas del mañana, sino más bien la expresión de una serie de intuiciones que pueden ayudarnos para ir definiendo un camino posible. Es decir, una reflexión muy al aire, que desde las diversas realidades de las distintas Cáritas pueda incitar en el afán de encontrar soluciones adecuadas.

2. ¿Quiénes somos?

Cáritas es una institución de Iglesia. Y precisamente la institución de Iglesia que tiene como objetivo el hacer llegar a los más pobres el amor de Dios y el amor de los hombres. Entendiendo bien que cuando decimos pobres, debemos tensar el arco hasta alcanzar a todas las pobreza. Desde la pobreza-miseria en su más estricta acep-

ción, hasta la pobreza-droga, pobreza-soledad o pobreza-cultural.

La labor de Cáritas debe intentar ser tan amplia como el mandato de Jesús, «amaos los unos a los otros, como Yo os he amado». Un amor que no puede excluir a nadie y que, por definición, supera con creces el amor simplemente limosnero y nos coloca ante el reto de una sociedad cada día más competitiva, más inhumana y más creadora de amplias zonas de marginación, es decir, de gentes que van quedando «al margen» de una vivencia normal, no aceptadas por amplias capas de la ciudadanía.

Así pues, el ámbito de acción de Cáritas es inmenso. Y es un ámbito que tiene que caracterizarse por la ternura que debemos derrochar en nuestra acción. Existen palabras desacreditadas, y ternura es una de ellas. Ternura no es, en absoluto, sinónimo de acción blandengue y fofa, sentimentaloides, de lloro pronto y palmadita en la espalda. Muy al contrario, ternura debe significar emprender la obra enérgica y preparada; ternura debe ser la plena solidaridad con el otro, con el más desprotegido, llevada hasta las últimas consecuencias; ternura debe ser, básicamente, no olvidar en ningún momento que «el otro» posee una inmensa dimensión humana. O sea, no caer en la fácil tentación de convertir en «casos» lo que son problemas humanos, que afectan vitalmente a seres concretos, con nombres y apellidos, con penas y alegrías, con amores y sentimientos.

Estas matizaciones, que incluso pueden parecer un tanto petulantes, creemos que son muy importantes hablando de Cáritas/Iglesia/Amor de Jesús. De hecho, es el punto fundamental que tiene que hacernos «diferentes» a otras opciones de acción social.

No es que queramos desvirtuar a otras instancias sociales, igualmente válidas y necesarias de cara a la lucha contra toda marginación. Muy al contrario, vaya todo nuestro respeto y admiración para todas ellas, conscientes de que

su acción es necesaria, obligatoria en muchos casos y loable en todos. Lo que queremos resaltar es que en Cáritas el valor principal debe ser, siempre, el hombre, con toda su dignidad, contemplado desde nuestra óptica de hijos de Dios. Y queremos resaltarlo desde una preocupación que quisiéramos fuese infundada: caminamos hacia un futuro que se nos presenta tecnificado, burocratizado y con la tentación de presentar soluciones perfectas en la forma, pero quizá muy frías en el fondo.

Para explicarnos un poco más, y empleando un lenguaje fácilmente reconocible, seamos eficaces, rápidos en las soluciones y profesionales, técnicos, pero no perdamos nunca la capacidad de ser «sal» para esos hombres y mujeres que acuden a solicitar nuestra presencia y ayuda.

3. Una amplia labor

Esta dimensión humana de nuestra institución, preocupada por la inmensidad de problemas que aquejan a la sociedad, nos da la visión exacta de la amplitud del campo donde se nos llama a desarrollar nuestra labor. Visión preocupante, que nos hace constatar, de entrada, la precariedad de medios y personas que es la experiencia nuestra de cada día. Pese a ello, hay que enfocar el futuro desde la perspectiva de la inmensa actividad a realizar. Sería malo minimizar los desafíos, o aceptar, de entrada y con resignación, el «hasta aquí podemos llegar», como un valor absoluto. La opción es, más bien, decirnos «hasta aquí podemos llegar HOY», pero desde la ilusión —y el trabajo— de que mañana podemos llegar mucho más lejos. Un poco haciendo nuestra la aseveración del poeta de que «se hace camino al andar».

Quede claro. Evidentemente, no podemos hacerlo todo. Ni debemos hacerlo todo, porque parte de nuestra labor es exigir a quien corresponda que trabaje por los más dé-

biles. Lo que queremos decir es que si, de entrada, nuestra postura ante el futuro fuera cobarde e inhibida, no habríamos entendido en absoluto cuál debe ser nuestra filosofía de cara a un mañana que ya es hoy.

Concretando un poco más lo que debe ser la acción de Cáritas, tendremos que acudir a deslindarla en tres amplios capítulos, conocidos de todos, ya clásicos en la estructuración de nuestras actividades:

- a) Acciones inmediatas.
- b) Acciones de promoción.
- c) Acciones de denuncia.

Vamos a intentar profundizar en cada uno de ellos, ya que la suma de las tres acciones expuestas nos pueden dar una imagen bastante aproximada de la Cáritas del mañana.

4. Acciones inmediatas

Un reciente estudio de Cáritas Española, muy comentado y discutido pero no rebatido aún, nos habla de la escalofriante cifra de ocho millones de pobres en nuestra nación. Un buen porcentaje de ellos en situación de pobreza severa.

Ahí tenemos la exposición de una realidad que no nos gusta. A nadie, ni gobernantes ni gobernados. Quisiéramos que la realidad fuera otra. Más que de estado de pobreza, nos gustaría poder hablar de estado de bienestar social. Pero la aséptica realidad de unas cifras nos enfrentan a una situación preocupante. Y a esa situación debemos atenernos.

Por tanto, ayuda inmediata, aún. Ayuda de pura supervivencia, aún. Aún familias desposeídas de todo. Aún chabolismo. Aún se nos mueren indigentes en la calle. Desgra-

ciadamente, y para vergüenza de todos, aún... Y lo peor es que a esa situación no se le ve salida inminente. El cambio, en ese sentido, no ha llegado todavía. Y en un futuro inmediato la situación no se adivina muy optimista y las alternativas del radical cambio social que todos deseamos son más bien escasas.

Cáritas tiene la obligación de responder a esta situación con preferente dedicación. Los más pobres, los más olvidados, los rechazados por todos, tienen que encontrar en nosotros aliento, ayuda y comprensión. Voz de los que no tienen voz, se ha definido a Cáritas en muchas ocasiones. Y debemos ser consecuentes con ella. En el capítulo en que hablaremos de denuncia tendremos que volver sobre el tema, en un problema que parte de nuestra sociedad más opulenta no acaba de entender. O no quiere entender, que es peor.

Dedicación prioritaria a ellos, pues. Aunque a veces se nos acuse de paternalistas o de ser unos «tapa agujeros». O que, incluso, desde posiciones muy radicalizadas, se nos tache de presuntos apaciguadores de utópicas revoluciones: de acallar a la fiera con un poco de carne, para que ésta no llegue a ser libre nunca y aminore sus peligrosos zarpazos.

Todo muy ideológico, muy bonito y... muy inhumano. Para Cáritas el fin no justifica los medios, y, sobre todo, para Cáritas todo hombre reviste la inmensa dignidad de lo humano y de lo sagrado.

Por tanto, prioridad absoluta para esas amplias clases sociales, que podemos englobar bajo el término de «bolsas de pobreza».

Ayuda inmediata que no tiene que ser, simplemente, ayuda limosnera. Es necesario elaborar un plan de ayuda coherente, que no sólo les libere de las acuciantes necesidades del hambre o del frío, o de la inexistente vivienda, o de la nula asistencia médica. Un plan que contemple la capacidad de desarrollo que aún perviva en ellos y que

les vaya recuperando en su dignidad humana, tantas veces pisoteada, por lo que, indudablemente, vivimos como en otro mundo.

¿Cuáles son las características básicas de las que venimos llamando bolsas de pobreza? Economía precaria, situaciones de paro, en muchas ocasiones irreversible, bajo nivel educativo, deficiente salud, situaciones familiares completamente desestructuradas, chabolismo, hijos sin ninguna posibilidad de educación, etc.

Ante esas situaciones, hay que estudiar concienzudamente la forma de atacar, desde varios frentes, las causas que motivan el estado de pobreza de este colectivo, con el fin de iniciar el proceso encaminado a que pueda ir adquiriendo la autonomía necesaria para un mínimo de realización como personas. Objetivo que muchas veces intuiremos no poder conseguir, dado el frecuentemente insuperable estado de degradación, pero que no debe desanimarnos en el intento de conseguir las máximas realizaciones posibles.

¿Cómo conseguirlo? Vayan unas sugerencias que cada uno en su situación concreta y con la imaginación suficiente tendrá que adaptar a su real entorno, de cara a este futuro que nos ocupa.

En primer lugar, será necesario un profundo análisis del sector: conocimiento del número de personas que lo componen, su situación y problemáticas más frecuentes.

Como un segundo paso, desarrollo de un programa de intervención multisectorial, seguido de la formación de un equipo multiprofesional, encaminado a la realización de proyectos diferenciados, como puedan ser:

- Cursos de formación.
- Reinserción laboral.
- Terapia familiar.
- Ayuda domiciliaria.
- Ayuda metálica inmediata, etc.

Es decir, intentar atacar de forma globalizante un problema tan complejo como el de la pobreza extrema, buscando la interconexión de diferentes intervenciones, todas canalizadas al mismo fin.

Evidentemente, este complejo proceso requiere, por parte de los responsables del proyecto, la necesaria evaluación del mismo, concebida como un proceso continuo, mediante reuniones del equipo responsable; el control «crítico» de los grupos de colaboradores voluntarios; impulsar la organización de los propios usuarios, todo ello encaminado a la mejor consecución de los objetivos propuestos.

No se nos obvian las dificultades que entrañan proyectos del alcance del que venimos apuntando, pero estamos escribiendo de las Cáritas del futuro, y de ninguna forma debemos caer en la tentación de una ayuda de pura «supervivencia», en cuyo caso pudieran ser fundadas las críticas de paternalismo, a las que nos hemos referido antes. A nuevos tiempos, nuevos problemas y... nuevas soluciones.

5. Acciones de promoción

«Más importante que dar un pescado es enseñar a pescarlo.» La máxima ha alcanzado valor de definición en nuestros ambientes de Cáritas. Y, cara al futuro, cobra dimensiones extraordinarias.

Efectivamente, vivimos unos momentos históricos en donde la aceleración es una constante. Aceleración humana, tecnológica, científica, económica...

A nivel personal, el fenómeno adquiere ribetes casi trágicos. Si hace apenas un siglo la convivencia entre abuelos, padres e hijos era perfectamente posible, sin que surgieran grandes diferencias ideológicas, hoy el proceso acelerativo del pensamiento y la incorporación de nuevas filosofías de la vida lo hacen no ya difícil sino casi imposible.

Igual a nivel de sociedad. Los jóvenes y los no tan jóvenes hacemos constantes esfuerzos para asimilar y adaptarnos a nuevos tiempos, cambiantes y sorprendentes.

La revolución tecnológica está sobrepasando las capacidades humanas y engendra nuevos problemas sociales y ecológicos, impensables hasta hace no demasiado.

En el campo de la economía, y ciñéndonos a nuestra nación, estamos asistiendo a un interesante proceso de despegue que, poco a poco (en desarrollo económico los procesos son siempre largos), nos está sacando de la crisis que durante tantos años ha condicionado nuestro crecimiento social. La mayoría de economistas están de acuerdo en este punto. Y están también de acuerdo en que esta evolución económica, que pasa por la filosofía de libre competencia, de la empresa, del libre mercado y de la repetida revolución económica, necesitará inexcusablemente de una mayor competitividad técnica y humana y de una mejor preparación en todos los órdenes. Ello conlleva una serie de problemas sociales y humanos que caen de lleno en el campo social de Cáritas. Por ejemplo: por razones obvias mucha gente no especializada o desbordada por los acontecimientos va a quedar del todo «despegada» del nuevo ritmo de producción y trabajo. Por ejemplo: a mayor tecnología menos lugares de trabajo, sin que se atisbe la necesaria política social de ocupación del ocio, o, lo que es peor, de menor jornada de trabajo, para no caer en altos porcentajes de desempleo. Por ejemplo: la previsible quiebra de los fondos sociales ante el fenómeno de una vejez más prolongada, un retiro anticipado y unos menores puestos de trabajo, por tanto, unas menores cotizaciones de los trabajadores.

Si Dios, y los hombres, no lo remediamos, ahí está el preocupante panorama de un futuro que ya está aquí.

Este es el otro gran campo donde tendrá que desarrollarse la lucha de Cáritas. Está claro que estos problemas van a desbordarnos. Como está claro también que la res-

ponsabilidad no será toda nuestra, y habrá que recabar insistentemente las necesarias acciones de Gobierno para ir afrontando estas situaciones. Pero, así y todo, bueno será ir tomando conciencia de lo delicado del asunto y estar previsores y preparados en lo posible para tamaño reto.

Por otra parte, quizá ahí encontremos el trabajo más bonito y gratificante de Cáritas. Queremos decir, retomar las riendas de la situación de aquella familia, o aquella persona que ha empezado el declive, y conseguir, juntos, detener el proceso y devolver ilusiones, trabajo y esperanza, es, ciertamente, del todo gratificante.

Para ello, nuestros equipos profesionales y voluntarios deben estudiar la pertinente metodología conducente a, desde una posible situación anecdótica —el primer alquiler que no se paga, el recibo de la luz al que no se puede atender, etc.—, empezar el seguimiento serio y constante de la persona o de la familia. A menudo es la experiencia que tenemos muchos; a partir de ahí se detectan situaciones que, de no tratarlas adecuadamente, pueden convertirse rápidamente en casos de marginación de difícil posterior recuperación. Por descontado que el ejemplo que hemos puesto a un nivel personal o familiar es igualmente válido para situaciones conflictivas de colectivos.

Intentar resumir las diversas problemáticas que pueden darse es labor imposible en un trabajo como éste, de necesaria concreción. Más aún si aceptamos que en el terreno de la marginación nada debe sernos ajeno.

No obstante, permítasenos apuntar algunos aspectos que deben estimular especialmente nuestra preocupación e interés:

Vivienda

En España siguen faltando viviendas sociales. No ya en la lacra sangrante del chabolismo, sino también en el

capítulo de viviendas degradadas, sin los mínimos requisitos de salubridad y habitabilidad. El presupuesto de desahucios y pago de alquileres suele ser uno de los más preocupantes de nuestras Cáritas. ¿Cómo urgir al Gobierno para una mejor política de vivienda? ¿Hay que intentar propiciar proyectos desde nuestra propia realidad de Cáritas? Sin un techo digno, se hace difícil hablar de evolución personal y humana.

Atención a la mujer

Prostitución, mujeres maltratadas, madres solteras..., son capítulos que vemos diariamente en nuestra gestión. Cursos de promoción, pisos de acogida y de reinserción, seguimiento y posterior acogida de mujeres en prisión, etcétera, son proyectos y cuestiones que van a necesitar de toda nuestra atención y estudio.

Infancia

Sin pecar de sensibleros, hay que convenir que los niños suelen ser los primeros y más afectados por situaciones de degradación, pobreza o problemas familiares. Grupos de acogida, pisos de infancia, escolarización, son factores necesarios para evitar el delincuente y marginado del mañana. Otro amplio campo a cubrir.

Alcohólicos

Comunas terapéuticas y cuantas otras medidas sean posibles, conducentes a la reinserción de alcohólicos. El problema del alcohol es, en nuestro Estado, más preocupante casi que el de la drogadicción, mal que bien constituya un campo de la misma.

Las estadísticas demuestran un importante número de personas afectadas por esta lacra.

Drogadictos

Otro gran problema del hoy y del mañana. Habrá que enfocar la cuestión desde sus numerosas vertientes. Desde la prevención —capítulo importante y no siempre valorado en su justa dimensión— hasta el establecimiento de planes terapéuticos que tendrán que pasar por tres vertientes ineludibles: acogida del drogadicto, proceso de curación y reinserción del mismo a la sociedad.

Jóvenes

Cursillos de preparación laboral y cuantas acciones se vean precisas tendrán que incidir en este importante colectivo, tantas veces indefenso ante las tentaciones e injusticias de una sociedad de consumo, productora de paro y poco exigente con sus responsabilidades ante los hombres del futuro.

Servicios de orientación

Que puedan atender con eficacia las demandas de orientación y ayuda de muchas personas, incapaces de organizarse frente a problemas laborales, jurídicos o de otra índole. Por tanto, tramitación de documentos, asesoría jurídica, orientación social, etc.

Transeúntes

Atención a esta problemática sectorial mediante albergues u otros medios adecuados de acogida y seguimiento temporal.

Gitanos

El problema del pueblo gitano es muy complejo y merece una especial atención. La especial psicología del gitano, de dificultosa comprensión para el payo, hace que no se puedan improvisar soluciones al intentar resolver sus problemas. Creemos es un campo social muy difícil, y últi-

mamente viene a complicarlo el que el tráfico y consumo de drogas se haya introducido en los clanes —al menos en algunas comunidades autonómicas— con grave deterioro de ancestrales virtudes del gitano (familia, honra, etc.), haciendo aún más difícil el futuro de este colectivo.

Tercera edad

Insuficiencia de pensiones y viudedad, soledad, abandono por parte de los hijos, asilos atestados y con poca calidad humana..., son algunos de los problemas que atosigan a muchos de nuestros abuelos, que, tras una vida de trabajo, merecen algo muchísimo mejor. Parece especialmente eficaz en este campo una política de ayuda domiciliaria, con la cual el anciano no tiene que abandonar el entorno que le es familiar y que, en muchos casos, constituye el último aliciente de su vida.

En torno al tema de la tercera edad hay que valorar un aspecto a menudo olvidado del mismo: existen muchísimas personas que en su día vivieron tiempos mejores y que en la actualidad malviven a costa de reducidas pensiones, incapaces de recabar ayuda de Cáritas o de cualquier organismo similar, a causa de una comprensible y respetable dignidad. La detección —sobre todo a través del voluntariado— de estos casos y su tratamiento con gran sensibilidad es una posible asignatura pendiente en muchas de nuestras Cáritas.

Cooperativismo

U otras formas análogas de reinserción social a través de cursillos y fomento de trabajo. Amplio campo, en el que tendremos que valorar adecuadamente la forma de llevar a cabo acciones concretas. Muchas veces será conveniente hacer prevalecer otras formas de organización, como fundaciones, pequeñas sociedades, etc., a la del puro cooperativismo, que quizá puedan dar mejores resultados prácticos, sobre todo al trabajar con colectivos degradados

por una larga experiencia de paro y con pocas condiciones para autoorganizarse. Creemos que, en cualquier caso, será necesario un equipo de dirección solvente y eficaz. De la forma que sea, conviene potenciar tales organizaciones como instrumento válido para la promoción y reinserción.

No pretendemos ser exhaustivos en la enumeración del amplísimo campo que conforma lo que venimos llamando «acciones de promoción». Queda claro que las demandas sociales son inmensas, y que van a necesitar toda nuestra capacidad de trabajo y de organización para intentar dar el máximo de respuestas, previa valoración, claro está, de las prioridades que vayamos detectando en nuestro entorno y de nuestras propias capacidades para trabajar en las mismas.

Dada la magnitud del trabajo, tendremos que potenciar al máximo una de las riquezas que poseemos en nuestras comunidades cristianas: el voluntariado.

El tema del voluntariado es una cuestión importantísima, que requiere un largo estudio que, obviamente, no podemos abordar en este trabajo. No obstante, permítasenos una breve reflexión sobre el mismo.

Si el profesional es una pieza importante —imprescindible en algunos casos— para la ejecución de un trabajo social serio, no lo es menos el voluntariado. La colaboración entre voluntarios y profesionales puede dar resultados realmente sorprendentes. Siempre y cuando se den en nuestro voluntariado una serie de circunstancias que hagan de él un casi-profesional. Es decir, verdadera vocación para el trabajo que efectúa; perseverancia en el mismo; ideas muy claras sobre la dualidad marginación-justicia, y, sobre todo, una preparación eficaz para la labor a realizar.

Para ello habrá que adecuar los necesarios medios de formación, a base de grupos, escuelas de voluntariado, etc. Todo ello a partir de una filosofía muy sencilla: de cara al futuro, la acción social de Cáritas deberá ser una gestión

muy bien organizada, con capacidad para dar respuestas dignas y coherentes. Respuestas serias, en una palabra. Y para ello tendremos que aprovechar al máximo todos los recursos —humanos y crematísticos— que se pongan a nuestro alcance. Ahí está otro reto importante.

6. Y acciones de denuncia

Acciones de denuncia, como un compromiso insoslayable de Cáritas. Estar a favor del más pobre es estarlo hasta las últimas consecuencias. Hasta donde pueda doler más, hasta donde pueda comprometer más.

«Voz de los que no tienen voz», escribíamos ha poco. Y hay que repetirlo ahora, que la expresión viene como anillo al dedo. Alzar nuestra voz hasta hacerla llegar a los lugares donde no interesa oírla, o donde hay demasiados susurros y murmullos como para que pueda percibirse el débil tono de los más necesitados.

Somos una instancia privilegiada para detectar el verdadero estado de nuestra sociedad. Descarnadamente, sin tapujos, realidades de marginación, injusticia, degradación, se nos presentan a diario, hasta hacernos asombrados partícipes de un mundo donde impera el mal, el egoísmo, la insolidaridad...

De ahí la urgencia y la necesidad de nuestro grito, de nuestro gemido y de nuestra denuncia.

Hay que recordar constantemente a nuestra sociedad que, junto a ella, en nuestras mismas ciudades, junto a nuestras casas, vecina de nuestros templos o monumentos, convive toda una humanidad doliente y pobre, como una gran desconocida para nosotros.

Y hay que recordarlo, no como mensajeros de mal augurio o eternos agua-fiestas, sino con el espíritu abierto y evangélico de gentes que notamos como propias las heridas que se infringen a nuestros hermanos.

El tema de la denuncia, por otra parte, puede quedarnos excesivamente teórico. Casi bonito, diríamos. Es un tema propicio al discurso y a la frase ocurrente, y, por otra parte, seamos sinceros, a todos nos asusta un poco y, por poco que podamos, lo dejamos arrinconado, en espera de no sabemos qué tiempos más propicios.

Por ello, será bueno concretar un tanto.

Denuncia, necesaria desde las realidades que vemos. Tan necesaria, que a menudo nuestro silencio puede ser cómplice de la injusticia. Voz de los pobres, muchas veces ÚNICA voz de los pobres. Una gran responsabilidad.

Denuncia, pues, como grito profético.

¿Dirigido a quién? A muchos, a todos, empezando por nosotros mismos, las Cáritas. Hay que ser valientes en la autocrítica de nuestra tarea, de nuestro vivir cotidiano. Desde cada una de nuestras realidades, van a surgir las preguntas incómodas, a las que debemos dar respuesta honrada y difícil a veces.

Algunas preguntas: ¿Estamos con los pobres *desde* nuestra realidad o *desde* su realidad? ¿Realizamos, de verdad, todos los esfuerzos sociales para conseguir las acciones más adecuadas y mejores en el campo de lo marginal? ¿Con todas las dificultades que ello comporta, están los pobres presentes en la organización de nuestras Cáritas...? Y un largo etcétera.

Cáritas es Iglesia. Por tanto, otro campo para nuestra denuncia. O para nuestro grito, mejor. Sin tergiversaciones, sin fáciles demagogias, habrá que recordar constantemente que la Iglesia tendría que ser, preferentemente, la Iglesia de los pobres. Que, en ese aspecto, el Evangelio no es neutral. Que la Iglesia, con su inmenso poder moral, quizá tuviera que pronunciarse con más claridad y energía, siempre en defensa de los preferidos del Señor.

Y una clara orientación hacia los fieles, a todos los cristianos. Hablando claramente de la injusta repartición de los bienes; de los abusos que frecuentemente se cometen

con las capas menos favorecidas de la sociedad; que en un país donde malviven *ocho millones* de personas no podemos dilapidar en caprichos lo que para otros es de pura necesidad; de la obligación que tenemos de defender los derechos de los otros; del deber de ayudar con esfuerzo, dinero y tiempo...

Y decirlo sencillamente, que se entienda. Más o menos, como lo decía Jesús. ¿Qué menos podemos hacer?

Y presionar también a los poderes públicos, y exigirles el cumplimiento de sus obligaciones, en tantos y tantos campos que ni vale la pena enumerar, porque los tenemos presentes en nuestro afán diario desde las Cáritas.

Y propugnar una mayor solidaridad internacional, y clamar por el hambre en el mundo, y...

Creemos que la cosa queda bastante clara. A veces, nuestro silencio puede ser el peor, puede ser el más culpable. Evitando retorcimientos teóricos que todo lo justifican, seamos consecuentes con la realidad que vemos. Y Dios a nuestro favor.

7. Punto final

Modestamente, hemos intentado esbozar unas pautas de las Cáritas del hoy para el mañana. Quedan muchísimos puntos dignos de nuestra atención, que ni siquiera hemos apuntado. No obstante, quede un poco perfilado el esquema de una Cáritas del mañana:

- Profesionalizada, pero en íntima conexión con un voluntariado preparado.
- Descentralizada, en el sentido de llegar a los problemas donde éstos se produzcan.
- Organizada en distintos programas, con preferencia a los más desatendidos por otras instancias.
- Colaboradora con organismos públicos o civiles, siempre a favor de las capas más marginadas.

- Con una planificación económica y de recursos suficientes. Una buena gestión en este terreno es imprescindible para la buena marcha de la institución.

Y punto final. Quisiéramos que esa nuestra pequeña reflexión nos sirviera a todos en la ilusión y la realidad de ir creando las Cáritas que deseamos, y que tantos hermanos nuestros nos exigen.

ANTE EL RETO DE LA COHERENCIA

**(La identidad de Cáritas en la dialéctica
entre los fines y su instrumentación)**

VICTOR RENES

En un momento de autoevaluación, debemos afrontar el diagnóstico de los elementos que hacen referencia a nuestra razón de ser. En esta dirección se orientan las siguientes reflexiones, con la sola pretensión de aportar algunos elementos de análisis. Su intención es despertar preguntas, interrogantes, con la consciencia de que se tratan unos puntos sobre los que habrá mucho más que decir; y, sin duda, mejor.

El esquema que nos hemos trazado nos obliga a una extensión quizá indebida. Por ello, los apartados tercero y cuarto, sobre «estructuras» y sobre «compromiso de la comunidad», quedan prácticamente sólo como enunciados, como en un apunte de esquema necesitado de un desarrollo más reposado y profundo.

A MODO DE PORTICO: DESDE EL ANALISIS DE LA POBREZA Y LA MARGINACION AL CUESTIONAMIENTO DE NUESTRAS OPCIONES

1. Los retos de la pobreza hoy y la dirección de nuestra acción

Creemos que el cuestionamiento más importante nacido de una visión de la pobreza viene dado por una consta-



tación: la pobreza es algo indisociado del mismo modelo de sociedad. Erradicar la pobreza sin que se planteen los dos polos, pobreza y sociedad, no es factible.

Esto cuestiona que pretendamos hacer una aportación seria a la lucha contra la pobreza, si el mismo servicio a los pobres no es una aportación de la comunidad cristiana a la nueva sociedad. La pobreza como problema social es problema de sociedad. Y por ello esta visión de la pobreza plantea qué dirección damos a nuestra acción. Y nos obliga a interpelarnos sobre cómo la realizamos, pues no es indiferente, no da lo mismo, que lo tengamos en cuenta o no. Pues con una acción sólo en el polo de la pobreza, objetivamente hablando, más allá de nuestra intención, podemos ser colaboradores de *mantener* a los pobres en su pobreza.

Este es el primer reto del análisis que hemos realizado de la pobreza: no podemos desligar los aspectos de la pobreza, a los propios pobres, de las situaciones sociales en que se producen. Y nos replantea, como dirección de nuestra acción, que la erradicación de la pobreza no es sólo ni principalmente trabajar por los pobres, sino propugnar y crear las condiciones que les hagan posible salir del estado de pobreza y marginación, de explotación y exclusión social.

La constatación de la que partimos plantea un segundo reto: el modelo de sociedad es un modelo de desigualdad social, y la pobreza es el «síntoma» revelador de esa desigualdad: la riqueza de unos a costa de la pobreza de otros. Y nos replantea, como dirección de nuestra acción, que la creación de las condiciones que hagan posible erradicar la pobreza exige el cambio social, la transformación de las estructuras sociales alternativas a los valores dominantes de individualismo, rentabilidad, egoísmo, competitividad, agresividad; que además se presentan como los constructores del bien común, y que constatamos que no tocan para nada, incluso ocultan, las condiciones económico-

sociales y culturales, es decir, estructurales, en las que es posible el bien de todas las personas de la comunidad, el bien común.

2. Desbloquear nuestras impotencias supone clarificar nuestras opciones

¿Cómo estamos ante estos dos grandes retos? En cierto modo es el objetivo de todo el diagnóstico, y a través de las siguientes reflexiones pretendemos ir adentrándonos en ello.

Pero como ante estos retos se nos amontonan las preguntas, las dudas y angustias, previamente tenemos que plantearnos un tema clave para desbloquear la búsqueda. Se trata de la pregunta que nos hacemos muchas veces: ¿es que es posible hacer otras cosas que las que estamos haciendo? Ante la enorme demanda de necesidades y el desfase de recursos, incluidos los humanos, con que contamos, ¿qué otra cosa podemos hacer si, por otra parte, las urgencias de hoy exigen respuestas que no pueden esperar a ser solucionadas mañana a través de los necesarios cambios sociales?

Ahora bien, si estas preguntas son ya respuestas, nada podemos hacer. Sólo constatar que, aunque no queramos, estamos aceptando como inmodificables el sufrimiento, la pobreza, la marginación. ¿Qué es lo que ocurre en el fondo? Podríamos decir que, sin hacerlo de modo reflejo, sin haberlo teorizado, hemos elevado a tesis, a categoría cierta y no discutible, lo que es *una opción*; a saber, hemos identificado nuestro modo de actuar ante las necesidades como *el* modo, único posible e irrenunciable, de actuar ante ellas. Y, por consecuencia, consideramos que cuestionar esto no es responder a los pobres, sino otra cosa que olvida la atención a las necesidades de hoy.

¿A qué se debe esta problemática? Esto nos puede pasar por asumir la realidad de pobreza que cotidianamente encontramos en nuestras Cáritas sin reflexionar sobre los cuestionamientos antes vistos, de modo que llegamos a considerar nuestra forma de actuar como un imperativo, como un axioma. No percibimos que los aspectos que se presentan en nuestras Cáritas no son *todos* los aspectos de la pobreza. O mejor, no descubrimos todos los aspectos de la pobreza en los pobres que se acercan a nuestras Cáritas. Nos quedamos en los más inmediatos, en las demandas por carencias económicas, y establecemos esta realidad como *toda la realidad* de la pobreza.

Siendo así, ciertamente poco más se puede hacer. La pregunta que antes planteábamos no tiene más duda, pues automáticamente se entenderá que no es posible hacer otra cosa salvo dar respuestas concretas a las demandas concretas.

Pero aquí hay algo que debemos desvelar, pues hemos identificado «nuestra percepción» de la realidad con «nuestro modo de actuar» sobre ella. Pero si percibiéramos la realidad de la pobreza con todos sus aspectos, económicos, culturales, sociales, con los fenómenos marginales asociados, con toda su dimensión social, colectiva, territorial, con su relación indisoluble con una sociedad desigual, veríamos la incoherencia de nuestro modo de actuar.

Más aún; cuando identificamos percepción de la pobreza y modo de actuar sobre ella, pasamos inmediatamente a identificar «nuestro modo de actuar» con «lo que *debemos* hacer como Cáritas». Identificamos un modo de hacer con el propio *ser* de Cáritas. Como resultado final, legitimamos lo que estamos haciendo y explicamos la no-posibilidad de hacer otras cosas, y la impotencia de poder hacerlas de otra manera, pues justificamos e identificamos un determinado modo de «deber hacer» como algo exigido desde el «debe ser». Desde estos supuestos no se entiende

que con la pregunta de cómo estamos respondiendo a los retos de la pobreza actual lo que se cuestiona es «un modo de hacer», sino que se entiende que se cuestiona algo que «debe ser». Y ahí quedamos bloqueados.

Pero volvemos a aclarar que de esta forma estamos tomando por imperativo lo que de hecho es una opción. Una opción de asumir de una determinada forma los problemas que abordamos, actuando sobre ellos de una determinada manera, aunque no seamos conscientes de ello. No percibimos que esa misma realidad puede ser asumida y afrontada desde otras opciones.

3. Necesidad de adecuar el marco de nuestra institución como institución eclesial de acción social

Esta reflexión nos ha llevado de nuevo a preguntarnos por la percepción de la pobreza y a desvelarnos que el análisis que hemos hecho de la pobreza y la marginación en la actual situación de crisis social nos plantea unos retos, y que asumirlos conscientemente es algo que influye en la propia acción cotidiana, pues esta acción no es algo independiente o incondicionada por las opciones que, de hecho, aunque sea sin percibirlas, tomamos. Y cuando se llega a plantear que hay unas opciones, no tenemos más remedio que afrontar la necesidad de desvelarlas, pues, al final de todo, cuando entran en juego las opciones fundamentales, nos vamos a encontrar con una determinada concepción teológica de la acción socio-caritativa.

Por tanto, todo el diagnóstico de nuestra institución tendrá esta perspectiva: la necesidad de que la acción de Cáritas sea coherente con los criterios de pastoral social y con los criterios de la acción social actual, de modo que, siendo identificable como acción de una institución eclesial, no sea contradictoria —y no identificable— con las orientaciones de lo que hay que considerar irrenunciable

en una acción seria comprometida con la pobreza y la marginación.

Este pórtico nos ha llevado a enfrentar el marco que hoy tiene nuestra institución, y nuestra reflexión se moverá entre las siguientes cuatro coordenadas, conscientes de que entre todas ellas sólo acotamos un solo hecho: juzgar nuestra funcionalidad para que la comunidad cristiana realice su opción preferencial por los pobres:

1. La adecuación fines/medios.
2. La adecuación fines/acción y dinámica social.
3. La adecuación fines/estructuras.
4. La adecuación fines/compromiso de la comunidad.

I

ADECUACION FINES/MEDIOS

1. Fines/recursos, como falso planteamiento

La interpretación que más frecuentemente hacemos de las dificultades que tenemos para dar una respuesta válida a la problemática social es que no disponemos de los *recursos* suficientes. Por tanto, situamos las dificultades como la inadecuación *fines/medios disponibles*, y por ello explicamos la inadecuación que puede darse entre los *fines* y las acciones que realizamos, justificando que son las que, de hecho, podemos hacer, dados los medios de que disponemos.

Pero esta interpretación vela, oculta, un problema más de fondo. En primer lugar, porque no planteamos la inadecuación desde la coherencia o incoherencia de los *fines* con unos *recursos adecuados*; en segundo lugar, y como consecuencia, no planteamos la coherencia o incoherencia de *fines/medios*. Es decir, la cuestión primordial no es tanto de qué recursos disponemos, con qué recursos contamos,

sino a qué los dedicamos, cómo los utilizamos, si son adecuados o no lo son. En definitiva, si los recursos considerados como medios para un fin son adecuados, coherentes, para alcanzar esos concretos fines. Aquí es donde se produce la distorsión fundamental.

Profundizar en esta cuestión nos debe exigir no tener una concepción reductivista, puramente instrumental, de los medios y su relación con los fines.

Cuando consideramos los medios y los recursos de una manera puramente instrumental, no consideramos que tienen una sustantividad propia y, por ello, que influyen positiva o negativamente en las posibilidades de alcanzar los fines que pretendemos y para los que les planteamos. No son un instrumento neutral. Tienen unos contenidos desde los que influyen en alcanzar los fines pretendidos o alcanzar otros que no son pretendidos.

Si únicamente planteamos que «el fin no justifica los medios», sólo percibimos su relación con los fines de modo negativo, pero no en su lado constructivo, es decir, en la íntima relación con los fines, como constructores de los fines, y, por ello, de su adecuación/inadecuación.

Desde esa concepción puramente instrumental o sólo en su relación negativa, no alcanzamos a ver que un determinado medio lleva a un determinado fin únicamente si ese medio es «portador» en sí mismo del fin, como en una especie de germen, de anticipo. Es decir, las características cualitativas del fin, deben ser las de sus medios. De lo contrario, con tales medios no se llegará a tales fines.

En consecuencia, las dificultades que tenemos hay que plantearlas desde la *calidad* de los *recursos* que planteamos para las acciones que abordamos. Y las imposibilidades con que nos encontramos hay que afrontarlas desde la validez de los medios de que disponemos. Sólo a continuación se podrá enjuiciar debidamente la cantidad de recursos disponibles, y la suficiencia o insuficiencia para los *fines*. Pero ya no confundiremos la calidad, a saber, la ade-

cuación/inadecuación, con la cantidad, es decir, la suficiencia o insuficiencia.

Por tanto, el enjuiciamiento debe orientarse a descubrir la adecuación entre *fin*es/*medio*s. Desde ahí debemos revisarnos.

Valgan de ejemplo estas tres cuestiones:

Fin.—Implicación de la comunidad/*medio* (un medio para ese fin):

- Cáritas de base como expresión del compromiso de la comunidad.
- ¿Hemos revisado qué adecuación se da entre ambas y qué características deben tener? ¿Con este *tipo* de Cáritas se puede conseguir una implicación de la comunidad? ¿Sin un *tipo* determinado de Cáritas de base, podremos alcanzar ese fin?

Fin.—Atajar la pobreza y marginación en sus causas, ir a la raíz/*medio*: acciones, programas, proyectos de acción:

- ¿Hemos revisado el *tipo* de acciones, si tienen unas características y dinámicas que puedan ser significativas en la transformación de las condiciones y situaciones problemáticas?
- ¿Hemos revisado la asistencia y los agentes que la realizan, si tienen las características adecuadas; la promoción y los agentes que la realizan; la relación con las iniciativas de transformación de las condiciones causantes de pobreza y marginación?

Fin.—Denuncia de la injusticia/*medio*: compromiso de Cáritas con los problemas que se denuncian:

¿Qué *tipo* de compromiso se da con las situaciones que denunciemos? Todos sabemos que nuestra denuncia es válida si es expresión de un compromiso: «El mundo de hoy cree más a los testigos que a los maestros...»; si se hace desde la implicación con las situaciones...

No planteamos estas tres cuestiones más que a título de ejemplo de un análisis que debemos realizar de nuestras Cáritas, que desvelará la problemática de fondo y que hará emerger las opciones por las que, de hecho, hemos apostado, más allá de las formulaciones.

2. Las opciones que realizamos como reveladoras de los fines que perseguimos

Profundizando en la adecuación *fines/medios*, podemos llegar a comprender la distorsión que se acaba dando en los propios *fines*; es decir, la inadecuación entre los *fines* que *en teoría* decimos o nos planteamos alcanzar y los que, *de hecho*, perseguimos en la realidad, más allá de la formulación teórica de los mismos, aunque no percibamos esta distorsión.

Pero podremos caer en la cuenta de esta distorsión analizando las opciones que tomamos ante cuestiones críticas. Y ello es así porque los *fines* se encarnan en las opciones que tomamos. Por ello, a través de las opciones que realizamos por la vía de los hechos, convertimos los *fines* «teóricos» en los *fines* «reales». Estas opciones son, pues, las mediadoras en la transformación de los propios *fines*, pues son las que determinan los *fines* «reales» que alcanzaremos.

Analizando las opciones que tomamos ante tales cuestiones, detectaremos igualmente cómo los *medios* que utilizamos son coherentes con las mismas y, por ello, con los *fines* que de hecho perseguimos. Por lo que el desajuste *fines/medios* se convierte en coherencia de *opciones/fines* «reales»/*medios*.

Por tanto, la pregunta por la adecuación *fines/medios* se nos ha convertido en la pregunta por los fines que realmente perseguimos. Y ésta, en la pregunta por las opciones que tomamos. Hay, pues, que desvelar las opciones que, de hecho, tomamos sobre cuestiones críticas y claves.

Como apunte para la reflexión, señalamos algunas «cuestiones en tensión» como cuestiones críticas en las que podemos descubrir las opciones que tomemos, y se enuncian las cuestiones de una forma bipolar para un mayor contraste y comprensión, sin otra pretensión. No se trata ahora de buscar la formulación teórica que hemos hecho de tales cuestiones, sino de detectar las «opciones» que de hecho tomamos a la hora de llevar a la práctica estas cuestiones.

A modo de aproximación, apuntamos las siguientes:

- Entre la asistencia y la promoción, de hecho hay una opción. Se expresa en el tipo de asistencia que realizamos: entre el mantenimiento del *status quo* de la asistencia, tal como la veníamos realizando —aunque hablemos de promoción—, y que nos incapacita para poder superar esta situación a la que luego «culpabilizamos» de impedirnos realizar algo diferente, y la tensión por su transformación a través de programas, de nuevas iniciativas, de una organización diferente, etc.
- Entre atender lo inmediato y realizar nuestras tareas enmarcadas en una perspectiva global, se da, de hecho, una opción. Se expresa en el tipo de servicio que hacemos: entre agotarnos en atender lo inmediato, que se pone como obstáculo para poder superar esta situación y que viene a ser una opción por quedarse en ello, pues sabemos que no es factible salir del *impasse* mientras sigamos así, y la tensión por reflexionar y elegir u optar por unas prioridades en las que empleamos todo y más que tuviéramos dentro de unos programas de promoción.

Sabemos que hay otras «tensiones» no resueltas que siguen planteadas y que son las que condicionan la resolución de las que acabamos de enunciar:

- Entre una Cáritas de obras y equipamientos y una Cáritas de servicios próximos a los problemas, hay una tensión no resuelta.
- Entre una Cáritas de gestión de unos servicios y una Cáritas que implica a la comunidad en los servicios, acciones, y anima el compromiso, dando a sus servicios este marco y esta dimensión, hay una tensión no resuelta.

Pero en el fondo hay una «tensión» que es como la tensión básica que recorre las otras «cuestiones en tensión»:

Entre *dar* y *acompañar*.—La opción que tomemos en esta «cuestión en tensión» condicionará a todas las demás, y, por ello, no podemos pretender resolver unas sin resolver el conjunto o ajustar unas sin un ajuste global, o lo que es lo mismo, se nos plantea un ajuste desde la raíz; es decir, hay que ser conscientes de que la opción que sobre esta cuestión tomemos es una opción básica, que condiciona todas las demás y que será el *fin real* que perseguimos, y que se hace presente en los hechos que realizamos y en los *medios* que pongamos para realizar nuestras acciones.

Si resolvemos esta «cuestión» a favor del «dar», lo que pretendamos realizar de «acompañar» será de otra forma. Y viceversa. Por tanto, si resolvemos la tensión a favor del «dar», no deberíamos extrañarnos luego de que seamos una Cáritas de gestión, que no consigue implicar a la comunidad, que está agobiada por lo inmediato, que la puede lo asistencial, etc.

En definitiva, esto nos hace ver cómo se da la coherencia entre fines/medios. Y, muy en especial, cómo nuestros medios no son indiferentes para conseguir unos determinados fines, y que sólo desde el desvelamiento de la opción que hemos tomado podemos entender su coherencia; pero desde ella sí entendemos que se da esa coherencia.

Desde esta «tensión» básica y desde la opción que, de hecho, se tome, es desde donde debemos revisarnos para

detectar por qué nos puede salir una Cáritas contradictoria entre el *lenguaje de las palabras* y el *lenguaje de los hechos*, y que debemos comprender y se explica desde lo que nos dicen los hechos.

Esto es algo importante, pues podemos tener una comprensión irreal sobre los efectos que producen las opciones por las que, de hecho, optamos al resolver esas «cuestiones en tensión».

Como hemos dicho, los medios que empleamos nos llevan a los fines con los que se adecúan, aunque no sean los que pretendíamos. Pues bien, estos fines *reales*, más allá de los que teóricamente decimos perseguir, son los que se interfieren a la hora de aclarar algunos «recelos» en relación con algunos temas sobre los que en teoría no tenemos problema, pues tienen una clara coherencia con lo que entendemos que es nuestra identidad. Pero como efecto-consecuencia de las opciones tomadas, o sea, de los fines «reales» que perseguimos dados los medios que empleamos, sentimos como un freno instintivo, como no-consciente, como que se interpone «algo» en la aclaración de tales «recelos».

Como una primera descripción, exponemos los «recelos» que parecen más importantes:

- Recelo de plantearse los temas desde «la calle» y desde lo que nos exige «salir» de la oficina.
- Recelo de «otros» a los que encontramos en el campo de la acción, como es de prever en una sociedad plural.
- Recelo de que plantearse el análisis de la realidad de pobreza y marginación en la actual situación de crisis, sea el disfraz del análisis puramente materialista.
- Recelo de que considerar el problema individual en un marco grupal y el trabajo colectivo, sea colectivismo despersonalizador.

- Recelo de que la denuncia de las causas, el ir a la raíz, sea el envoltorio de una proclama ajena y alejada del Evangelio.
- Recelo de que el desarrollo comunitario, la animación comunitaria, pueda ser una implicación en una organización sociopolítica y el abandono de los pobres y marginados.

3. La inadecuación fines/medios, como pregunta por la identidad

Sin embargo, teóricamente, en Cáritas no hay dificultad para responder a esos «recelos» e incluso hacerlo de un modo claro. Ahora bien, las opciones-fines reales que, de hecho, hayamos tomado y estemos realizando se interponen para resolver en la práctica esos recelos, pues acaban reconvirtiendo la teoría. Por lo que se acaba planteando la duda sobre qué y cómo entendemos esa teoría.

Sólo la adecuación de fines/medios nos hará capaces de aclarar tales «recelos» y hacerlo en coherencia con los fines que definen nuestras opciones básicas, nuestra identidad.

Es decir, todo el análisis de la inadecuación *fines/medios* nos lleva a plantearnos un problema que en el fondo es un problema de identidad cuyo orden es también teológico.

Es decir, habría que hacer explícita la teología de la caridad y de la acción caritativo-social de la Iglesia que esta situación plantea; habría que desvelarla, pues, a través de esas «tensiones» no resueltas explícitamente, pero que en los hechos son opciones; a través de los *tipos* de Cáritas, de acciones, de compromisos; a través de esos recelos. Hay una teología que no es la de las ideas teológicas-madre recogidas, por ejemplo, en «La comunidad cristiana y Cáritas», que dan de sí otra Cáritas.

II

ADECUACION FINES/DINAMICA, TAREAS, ACCION

1. Desvelar nuestro modelo de acción

No se trata tanto de considerar este aspecto desde el análisis de las actividades/programas que se realizan, cuanto de intentar considerar «qué significa» lo que hacemos, pues el tipo de acción que realicemos nos puede ayudar en nuestra revisión como una especie de «revelador» de los objetivos que podemos alcanzar.

Tenemos la tentación de creer que las acciones que realizamos pueden ser consideradas como elementos sueltos sin que haya nada que les trabee entre sí. Nada más erróneo. Aunque no sea percibido de forma consciente, cada acción responde a un modelo de acción, aunque no lo hayamos pensado reflexivamente ni nos lo hayamos propuesto como tal.

En este aspecto, muchas veces podemos ser víctimas del lenguaje. Renovamos nuestros planteamientos a nivel verbal, y tenemos la tentación de quedar justificados con ello, pues achacamos a factores incontrolables el no poder hacer más, el no poder llevar adelante nuestros planes.

Aplicando esto a nuestra situación concreta en que ha aumentado la demanda de asistencia por efectos de una crisis socio-económica, es verdad que muchas veces consideramos «insuficiente» el realizar la asistencia como «tratamiento de casos»; pero no ponemos en cuestión este método e incluso recelamos cuando se cuestiona este tema. De ahí, a considerar a esta situación como la causante de no poder realizar otros programas/acciones, hay un paso. De esta forma queda constituida como nuestra exigente, o como justificante de embarcarnos en acciones de obras/equipamientos que, aunque se planteen de forma renovada, no dejan de ser una acción de asistencia, sólo que realizada de forma colectiva.

Distinto será si somos una Cáritas en un nuevo estilo y modelo de acción, en el que la asistencia tiene un papel, pero tiene otro sentido. Por eso, debemos clarificar que nuestras acciones no son hechos irrelevantes, sin significación, como si dijéramos neutro. Es decir, no es conclusión válida el plantear que estamos «obligados», como «coaccionados», en el desarrollo de nuestras acciones y no podemos elegir ni podemos hacer más. ¡No es eso, no es eso! No hay una acción que no responda a un modelo, o sea, que no responda a un determinado análisis y que no tenga unos determinados principios y criterios. Consecuentemente, que no produzca unos determinados efectos. Una vez más hay que decir que con cualquier tipo de acción no se puede conseguir cualquier fin. Con unas determinadas acciones llegaremos a unos determinados fines, pues la acción tiene unas determinadas cualidades que harán germinar los fines con los que son coherentes.

Por ello, en la propia acción hay un elemento de desvelamiento de los fines y opciones reales que, de hecho, conseguiremos a través de ellos mismos. En consecuencia, y más allá del modelo de acción social al que responden, revelan incluso el modelo de sociedad por el que de hecho hemos optado.

Planteado de una forma bipolar, como ya venimos haciendo, ese modelo se moverá entre dos opciones: la puesta en cuestión de las estructuras y raíces que producen los «casos», y la atención a los «casos», poniendo únicamente en cuestión una «sensibilidad» ante los pobres sin cuestionar la matriz que les genera.

Pero aún hay más. La propia acción se acaba convirtiendo en causa del modelo que podemos alcanzar, pues va construyendo las condiciones de posibilidad o de imposibilidad de transformar las raíces/estructuras que produce la pobreza. Va construyendo una determinada conciencia, sensibilización, compromiso, en los agentes de la ac-

ción, en los «pacientes» de la acción, a los cuales construirá como sujetos o como objetos de la acción.

Este es el problema más profundo que nos debemos plantear en torno a la adecuación de nuestra acción. Mientras los pobres y marginados sigan siendo «objeto» de nuestra acción, no podrán ser sujetos de su propia promoción. Y en esto no hay término medio. Es lo que decíamos cuando veíamos la cuestión de «dar/acompañar». Si nuestra acción tiene a los pobres como objeto de ella misma, la propia promoción será otra cosa.

Por eso, debemos comprender que se da una línea continua, que viene a funcionar como círculo vicioso, cuando la asistencia a los casos es el «objeto» de nuestra acción: paternalismo-dependencias-cronificación de la pobreza-refuerzo de las estructuras de beneficencia. De aquí nos es fácil saltar a ver nuestra acción como acción de una Cáritas gestora, realizada desde la «oficina», y las consecuencias del tipo de organización que revertirá en todo ello, reforzándose mutuamente unos elementos en otros.

Por lo que, plantearse romper seriamente este esquema, no podrá ser ni siquiera planteado, si no se contempla la totalidad. Desde esta necesidad de repensar el conjunto se nos plantean unas preguntas que pueden ser una ayuda en la búsqueda de lo que significan nuestras acciones, de su adecuación/inadecuación con los objetivos finales.

- ¿Hay posibilidad de no ser paternalistas-benefactores, si la propia asistencia no es parte integrante de un proceso de promoción?
- ¿Cómo hemos pensado la asistencia para que pueda ser parte de ese proceso: criterios, formas de realizarla, agentes que la realizan?
- ¿Se puede entroncar la asistencia con la promoción, si somos una Cáritas pensada y organizada «para dar»? Desde una estructura así, ¿cómo generar acti-

vidades sólidas y enraizadas en los propios grupos, colectivos, ambientes problemáticos?

- Una acción programada no es una acción burocratizada. Por ello, ¿son nuestros programas contribuciones a unas respuestas necesarias que crean dependencias? ¿O promueven la participación, rompen la atonía, la aceptación pasiva? ¿Provocan la acción comunitaria, superando el indiferentismo ante los problemas?

Estas preguntas nos plantean varias cuestiones que inciden de lleno en la adecuación de los fines de Cáritas con las acciones que realizamos, y que nos llevan a delimitar y explicitar unas opciones que están en la base y son los elementos del modelo de acción que, de hecho, tenemos. Expuestos de una forma dicotómica, podemos resumirlos así:

- Entre una acción gestionada «desde la oficina»; y una acción de apoyo y promoción de iniciativas, comunitaria...
- Entre una forma de acción tipificada por las relaciones «secundarias», típicas de la cultura «urbana», es decir, burocrática, individualizada gestión desde la oficina; y una forma de obrar tipificada por las relaciones «primarias», típicas de las sociedades «rurales», es decir, comunitaria, «acogedora», participada, desarrollo e implicación de la comunidad.

Por ello, cuando en una zona urbana queremos salir de la acción de gestión (desde arriba), el parámetro que tenemos es la acción comunitaria/la implicación de la comunidad (desde abajo), y que resulta ser lo que tipifica la acción en el mundo rural. Y lo hacemos a través de dos posibles formas:

- Asociar y promover la participación en programas de trabajo sectoriales.

- Acción comunitaria en zonas (pueblos, barrios, comarcas...) que interrelacionan los diversos problemas en el mismo ámbito social en los que se hace eficaz la programación sectorial.

Desde estos elementos de nuestro modelo de acción, podemos afrontar una opción que se nos presenta muchas veces: Cáritas como institución de acción o como institución de animación. Sin llevar la dicotomía a términos históricos y concretamente inalcanzables, debemos preguntarnos: ¿Qué es más propio, recabar recursos para obras o programas que gestionamos desde Cáritas, especialmente Diocesana, o recabar participación para las acciones o programas que apoyamos y/o promovemos desde Cáritas, especialmente Diocesana, aunque no las gestionáramos?

Lo que parece claro es que la dimensión «animación» es algo a tener en cuenta siempre en la acción, se gestionen directamente o no las iniciativas. Pero también parece claro que esto implica el que Cáritas no se plantee, fundamentalmente, como una institución de gestión, pues desde esta opción será difícil desarrollar una línea de acción cuyo objetivo sea «generar actividades que se enraícen en la base».

2. Cáritas en la dinámica social actual

De acuerdo con todo ello, llegamos a una pregunta sobre la acción de Cáritas en el contexto de la actual dinámica social. Cáritas y los servicios sociales: ¿Es Cáritas una institución de servicios sociales?

Esta pregunta debe despejar, primero, algunas cosas que parecen indiscutibles: 1) La acción que realice Cáritas debe ser coherente con lo que la orientación social y la técnica de acción social actual hace imperativo. 2) La dialéctica servicios sociales de base/servicios sociales específicos, recorre a todas las instituciones, y, por ello, su proble-

mática no es específica de Cáritas. 3) Los servicios que realiza Cáritas contemplan los recursos de ayuda también económica.

Ahora bien, la pregunta no es si Cáritas realiza servicios sociales, sino si es una institución-de-servicios sociales. Por ello, tampoco la pregunta es si los servicios sociales que realice deben articularse con el resto de servicios sociales que existan. Desde el concepto de los servicios sociales de base como instrumentos para unas prestaciones sociales de información y orientación, de ayuda a domicilio, de prevención, de cooperación-solidaridad social, de ayuda familiar, vemos que hay unas interrelaciones fuertes con lo que en las Cáritas de base se realiza. Ahora bien, ¿eso quiere decir que Cáritas debe hacer una red completa de servicios sociales? ¿El hecho de que haya que transformar la asistencia en una atención primaria bien hecha, implica eso? ¿O lo que implica es, por una parte, coordinar la aportación de Cáritas con la que hagan los servicios de base existentes, y, por otra, centrarse en otros programas que no se limitan a lo que los servicios de base realizan, e incluso ni los servicios sociales específicos, y desarrollar una actividad de promoción, entroncando en todo ello lo más posible su acción de asistencia?

Es decir, Cáritas como iniciativa social, no tiene que articularse como una institución de servicios sociales entendidos como el instrumento con que responder a unos derechos económico-sociales, sino como expresión de la solidaridad social con esos derechos, en función de los cuales promueve unas iniciativas. Y, por ello, coordina su acción, pues es negativo que se den duplicidades, y desarrolla la acción de la comunidad como auto-responsabilización de los problemas sociales que en su seno existen. Tales iniciativas pueden reclamar el apoyo de la sociedad y de la Administración, y pueden hacerlo en derecho.

Pues bien, dejando esto sentado, tenemos que plantearnos cómo se sitúa hoy Cáritas como institución ante una

realidad plural de iniciativas sociales y de mayor impulso de la iniciativa pública.

No se trata ahora de decir si es correcta o cómo es la iniciativa pública, sino cómo se sitúa Cáritas. Y parece que Cáritas se sitúa a caballo entre la incertidumbre y la defensiva.

A la defensiva, ante la Administración central/autonómica; pues una Cáritas como gestora se encuentra como dificultada ante otra entidad también gestora.

En la incertidumbre, ante la Administración provincial y local de diverso signo; pues, por una parte, atisba que como gestora no es fácil responder cualificadamente en competencia y que además no es esa su tarea, pero no se siente en disposición de tomar otras perspectivas.

Cuando se pone en otras dinámicas más de animación y coordinación, de presencia e impulso de la solidaridad con problemas graves, resulta que encuentra más norte; pues deja de ser o verse en competencia y promueve respuestas de la comunidad y la sociedad; respuestas que, si son fieles a las situaciones, muchas veces entrarán en conflicto con realidades sociales y/o con la propia Administración. Pero desde ahí, y no desde la competencia.

Aún hay otro aspecto. Desde Cáritas se han realizado trabajos sobre marginaciones que luego han dado de sí asociaciones que han madurado y se han independizado: alcohólicos, minusválías, gitanos, entre otros. Pues bien, Cáritas luego se siente des-angelada, como habiendo perdido algo.

Pero esto ocurre cuando seguimos manteniendo el mismo tipo de Cáritas; pues, aunque sea de otra forma, también se reproduce la competencia entre gestores.

Sin embargo, Cáritas en estos casos no debería sentirse «falta de nada», sino al revés. Ahora bien, podrá ser «al revés», desde otro tipo de Cáritas; pues, desde él, incluso la propia configuración de relaciones entre ambas tendrá otros parámetros.

3. La adecuación/inadecuación fines/dinámica, como pregunta por el sentido de Cáritas hoy

No cabe duda de que la pregunta por el modelo que con nuestras acciones estamos siguiendo de hecho, y por su adecuación/inadecuación con los fines que según nuestra identidad perseguimos, es una pregunta por el sentido de lo que estamos haciendo y de lo que significa como contribución a la erradicación de la pobreza y marginación. Y aquí no tenemos más remedio que detenernos y cuestionar nuestra propia actitud ante la «necesidad de cambio» en la acción que estamos realizando.

Porque, en gran medida, decimos que estamos en un «impasse». Sin embargo, somos nosotros los que estamos pendientes de decisión; pues, mientras tanto, la acción sigue desarrollándose tal cual, y los efectos que produce, también. Por tanto, u optamos por una línea de acciones significativas según un nuevo modelo de acción, que se apunta sistemáticamente en todas nuestras reflexiones teóricas, o mantenemos el actual *status quo* pendientes de nuevas aclaraciones, lo que significa mantener una acción inadecuada, de beneficencia, aunque hayamos renovado ciertas formas, lenguajes y personas.

Cuando luego nos encontramos cuestionados como «parcheadores», o cuando la caridad es cuestionada como tal, ¿no se está planteando en realidad algo así como la imposibilidad de que nuestra acción pueda tener sentido, como si estructuralmente fuéramos incapaces de poder hacer otro tipo de acción, otras acciones con otro sentido?

Es posible. Pero quizá deberíamos comprender que en realidad se cuestiona, más que la falta de sentido de nuestra acción, la falta de actitud decidida para cambiar el modelo, el sentido de nuestra acción. Es posible que seamos nosotros quienes somos puestos en cuestión, más que la capacidad de Cáritas desde su identidad. Pues, casi al

tiempo, es reconocida la capacidad de respuesta, la validez de sus planteamientos, la necesidad de sus ayudas.

Esto sólo indica una cosa: tendremos sentido desde otro modelo de acción, justo el que teóricamente hemos ido perfilando y al que nos referiremos en Asambleas, Jornadas, ponencias, escritos, etc.

III

ADECUACION FINES/ESTRUCTURAS

1. Tipo de organización y ejercicio comunitario de la caridad

El tipo de organización va correspondiente al tipo de fines que realmente o de hecho, no idealmente o de palabra, se persiguen. Por lo que la consideración del tipo de organización que tengamos es una consideración que igualmente contribuye a aclarar el tipo de fines por los que, de hecho, estamos trabajando, aunque pretendidamente nuestra intención sea otra.

Cuando nos planteamos este análisis podemos tener la tentación de pensar que de lo que se trata es de analizar el organigrama. De este modo, ponemos en el punto central la cuestión de si tenemos todos los órganos o nos falta alguno: Consejo, Permanente, Director, Delegado, etc. Y con ello nos desviamos de la cuestión central, que debe ser qué tipo de estructura tenemos, qué tipo de planificación de la acción organiza nuestras tareas, cómo se entroncan y se manifiestan organizativamente el que Cáritas es/debe ser expresión del ejercicio de la caridad de la comunidad cristiana, con la responsabilidad ministerial del que «preside a la comunidad en la caridad».

Por tanto, en nuestro análisis debemos afrontar estas dos cuestiones:

- Los criterios de organización tienen un referente específico y, en concreto, comunitario, no tanto empresarial; es decir, pretenden plasmar en una organización el espíritu de «equipo en cuyo seno el ministerio, la autoridad, es un servicio a la fraternidad».
- Por esto mismo, afronta la estructuración de la organización como un servicio a la pobreza y la marginación; y, como servicio, condiciona la organización, la planificación y programación a las necesidades a quien sirve.

Ahora bien, podemos constatar que en gran medida el tipo de organización en las Cáritas, no referido sólo a las Diocesanas sino también a las de base, es el resultante de reducir los componentes de la organización a la línea ministerial, y, por tanto, resulta un tipo de organización que gira en torno al dirigente, aunque no reducimos el dirigente al sacerdote, como refleja la organización de muchas Cáritas parroquiales en dependencia del Presidente, que es laico.

2. Tipo de organización y estructura de acción

¿A qué responde este tipo de organización? Nos parece inadecuado plantear la respuesta con una acusación simple de que se da una pretensión autoritaria por parte de los «dirigentes»; así sin más. Antes bien, este tipo de organización responde y es coherente con una Cáritas que está ocupada en atender los problemas que llegan o se llevan al despacho; y desde el despacho se tipifica la organización de Cáritas.

Pero esto hace que este tipo de organización sea asimilable a una estructura administrativa, y por ello burocrática, no en cuanto al papeleo, sino en cuanto a la relación de las Cáritas con los problemas que se realizan desde el

buró, la oficina, y, por tanto, se produce una distancia objetiva con los problemas, además de una distancia entre los sujetos que intervienen en los mismos.

Si éste es el sentido de organización de Cáritas, y especialmente de Cáritas Diocesana, las estructuras de acción que existan: departamentos, vocalías, etc., serán estructuras de mantenimiento; es decir, mantienen unas respuestas a unas demandas, pero no son estructuras de acción válidas para generar nuevas soluciones y dinámicas alternativas. Con este tipo de estructuras organizativas es difícil salir de esa dinámica de la impotencia en que muchas veces nos vemos. Quisiéramos hacer otras cosas, pero nos vemos impotentes, y llegamos a pensar si es posible hacer otra cosa.

Esta pregunta es importante cuando la referimos a las Cáritas de base.

Las Cáritas de base deben ser la expresión de la proximidad de la comunidad a los problemas. Pero aquí aparece una problemática grande desde el punto de vista de la adecuación *fin/es/estructuras*. Y hoy, en términos generales, reproducen a nivel de base el tipo de organización burocrática no apta para tal fin. Y ello es coherente con su dinámica «estudio de casos» y de atención a problemas puntuales que no forman parte de un programa y un proceso.

Mientras siga siendo éste el tipo de organización de las Cáritas de base no debería extrañarnos que sean simplemente el lugar de personas de buena voluntad y nada más; cuando la preocupación debería ser porque las Cáritas de base fueran equipos de acogida y trabajo comunitario, y que, por ello, se preparan, programan y hacen tareas desde y como equipo.

Por ello creemos que debe preocuparnos que Cáritas se entienda más o menos implantada desde la contabilidad de cuantas parroquias tienen grupos de Cáritas. Y no desde qué tipos de grupos de Iglesia hay y en qué contribuye

Cáritas a unos y otros en cuanto a configurar un tipo de equipos, un tipo de programas de trabajo, unos tipos de personas, etc.

3. La inadecuación fines/estructuras, como limitación objetiva

Por tanto, el cuestionamiento que trazamos de la realidad de nuestras Cáritas deberá tener muy presente el tipo de organización, pues no cualquier tipo de organización es válido para cualquier fin.

Una organización que no sea de «equipos de trabajo», sino de estructura administrativa y de transmisión de decisiones, choca con una re-orientación de una Cáritas que implique a la comunidad, para quien la promoción sea el eje que articule la misma asistencia, etc.. Y esto no porque los responsables no quieran, o tengan «mala voluntad», sino porque será una organización válida para otros fines, pero inadecuada para éstos.

Finalidad y tipo de organización tiene una relación de fin/medio, por lo que la crisis de re-orientación de fines/medios implica un determinado tipo de organización de Cáritas, válido y en coherencia con ello.

IV

ADECUACION FINES/COMPROMISO DE LA COMUNIDAD

1. Los pobres, lugar de discernimiento

En nuestro análisis de la pobreza planteábamos que no desde cualquier perspectiva se tenía la misma visión de los pobres, y que, en coherencia con nosotros mismos, debíamos optar por los pobres, pues es desde su lugar desde donde tendríamos la óptica adecuada para el análisis.

Esta perspectiva se hace especialmente presente cuando queremos realizar un diagnóstico de nuestra respuesta. Si el «ver» exige un lugar concreto, el «responder» queda cuestionado ya de entrada si no es desde ese lugar. Nos jugamos, en definitiva, la opción de la comunidad cristiana por los pobres. Por tanto, nuestros jueces son los pobres.

¿Cuál es, pues, el «lugar» que hemos adoptado como institución? ¿«Para» los pobres, pero «fuera de» ellos? ¿«Entre» los pobres, sin ser de ellos? ¿«Con» los pobres, pues somos de ellos? Los interrogantes deben tener una guía de lectura. No basta parecerlo; hay que serlo. No basta estar muy preocupados por la pobreza; hay que formar parte del mundo de la pobreza.

Al final de cuentas, los fines, medios, recursos, acciones, estructuras, agentes, quedamos cuestionados según la opción que se tome.

Y no sólo en un sentido más o menos personal, sino en un sentido estructural y en un sentido de acción. O sea, ¿desde dónde arranca la acción y el servicio? Pues según arranque desde los pobres, o fuera de ellos, tomará un sentido u otro el «acompañar», la «promoción»,...

Y también, ¿hasta dónde alcanza el compromiso con los pobres y con sus situaciones? Pues según alcance o no las causas y raíces estructurales, la acción que realicemos, por sencilla que sea, tomará uno u otro sentido.

En el fondo de nuestro diagnóstico hay, por tanto, una opción teológica, o sea, una determinada concepción del Dios de Jesús y del Reino, que enmarca las acciones más concretas y las posibilidades de realizar la acción socio-caritativa tal como en nuestras declaraciones se formula. Y, viceversa, en la realización concreta de la acción, en cómo realizamos el «acompañar», o cómo estamos aferrados a la «oficina-despacho» como lugar de nuestra acción, o qué posición real tomamos sobre acción de gestión/acción de implicación en el propio medio social; en definitiva, en

los distintos aspectos de la acción se manifiesta qué entendemos por opción por los pobres y qué concepto de Dios tenemos.

2. La acción socio-caritativa como opción de la comunidad por los pobres

No podemos, por tanto, refugiarnos en el «compartir» como talismán que nos justifica. Es decir, la opción comunitaria por los pobres nos implica, de modo que da un sentido definido a nuestro «compartir». Y no compartimos cuando damos, sino cuando al dar nos convertimos al Dios que desde el pobre nos anuncia su realeza, su justicia, su Reino.

Por ello la acción de Cáritas debe ser desvelada desde lo que supone como acción y opción por los pobres. ¿Somos la oficina de resolución de peticiones? Pero aun no siéndolo, ¿somos un «apartado» —incluso muy serio y comprometido— de la comunidad? ¿Somos un cauce de realización de la opción de la comunidad?

Y ello mismo cuestiona la función de Cáritas como animadora del servicio de la caridad. No se trata de hacer cuitas del servicio que realicemos, sino de qué referencia adoptamos. Si consideramos cumplida nuestra tarea porque haya programas bien diseñados, o si los programas bien diseñados —que lo deben ser, y no de otra forma— son materialización del compromiso comunitario. ¿Hasta dónde es Cáritas «generadora de vida comunitaria» al interior de la propia comunidad y en el medio social en que actúa?

Así pues, no es indiferente qué revisión y evaluación hagamos de cómo está Cáritas en cuanto a sus agentes, al voluntariado que promueve, pues son «visibilización» real de qué opción ha tomado la comunidad.

3. La opción por los pobres como «signo de sentido»

Porque el grupo de Cáritas y todos los grupos de acción socio-caritativa, de compromiso cristiano con la promoción social, con la transformación de las situaciones de pobreza y marginación, son los «vehículos de explicación» a la sociedad de qué opción hemos tomado, de en qué Dios creemos.

Y, por ello, tenemos el reto de plantearnos si nuestros proyectos de acción son exigencia de opción y transformación social desde los más débiles, en los que se manifiesta la Paternidad de Dios, y tendremos que interrogarnos por el «sentido evangelizador» desde el «signo» del servicio. Una acción por los pobres, en «gratuidad», realizada como opción por los pobres, es un «anuncio» elocuente de que el Reino de Dios ha comenzado ya.

«Este esfuerzo por la fraternidad y solidaridad con los pobres y necesitados, hecho en el nombre y con el Espíritu de Dios, será nuestra mejor respuesta a quienes piensan y enseñan que Dios es una palabra vacía o una esperanza ilusoria» («Testigos del Dios Vivo», número 60; cfr. números 53 y 58).

A MODO DE REFLEXION FINAL

Siendo conscientes de antemano de la limitación de nuestras clasificaciones y de que el contenido pudiera parecer incluso caricaturesco —no identificable con ninguna realidad concreta— como se puede achacar a toda tipología, creemos que hoy nos encontramos con estas tres actitudes:

- Hay Cáritas que se han atrevido a poner en crisis el *tipo* de Cáritas que tenían. Ahora bien, cuando se ha aceptado este reto, se empieza a ver luz para sa-

lir adelante. Y desde ahí organizan acciones, quizá sobre los mismos problemas pero con otra perspectiva, conectadas con otros planes, de otra forma, pudiendo embarcarse en nuevas actividades.

- Otras Cáritas han iniciado o han puesto en revisión el *tipo* de Cáritas que tienen. Y se debaten en la duda de aceptar el reto de otro *tipo* de Cáritas, y en la duda de los riesgos que comporta el dar el paso. Pero con la conciencia de que deben aceptarlo para no quedarse estancadas en el camino.
- Hay otras Cáritas que quizá se consideran ya adecuadas, y que no consideran una cuestión relevante el plantearse su desajuste con los fines que Cáritas pretende.

Mientras Cáritas como Confederación no acepte el afrontar el reto de intentar otro tipo de Cáritas, seguirá siendo dominante entre nosotros la «queja» de «no podemos hacer otra cosa». Seguiremos sintiéndonos «aprisionados», pues «estamos agobiados por una realidad que no nos deja hacer otra cosa». Esto nos hace estar en una actitud de esperar de «otros» que nos digan cómo superar esto. Estamos como dependiendo de algo «novedoso/milagroso». Ahora bien, sólo «maduramos» cuando aceptamos los retos.

Necesitamos creernos que son posibles otras cosas; que debemos aceptar con humildad que debemos descubrirlas; que vamos a enfrentar el reto de hacerlo; que es desde ahí desde donde nos clarificaremos; que puede ser pretencioso lo que aquí se plantea, pero que es una búsqueda lo que nos debe preocupar.

Hay, pues, que clarificar nuestra opción y desde ella aceptar el reto de ponerla en marcha, única manera de ver luz. Las estructuras de acción de nuestras Cáritas, también de las de base, encontrarán otro sentido si se hace otra opción. O sea, la pregunta de si se puede hacer otra

cosa, no se puede resolver entendiéndola como hacer otra cosa además de lo que hacemos, sino «otra forma de hacer» para los problemas que estamos afrontando, que nos permitirá hacer otras cosas. Pues si seguimos haciendo lo que, de hecho, estamos haciendo, con todo lo que en ello se implica, como hemos pretendido analizar al ver los fines en relación con los medios, las estructuras, las dinámicas y tareas, no podremos hacer «otras cosas». Más, quizá sí; pero no de distinto signo. Ese es el problema.

CARITAS, EL ROSTRO JOVEN DE LA IGLESIA

RAFAEL PRIETO

1. El rostro más atractivo

Como decía Hermas en el Pastor —siglo II—, la Iglesia puede aparecer con distintos rostros: vieja, con arrugas y cabellos blancos, o joven, rebosando vida; una vez triste y angustiada, otra vez alegre y risueña. Y no sólo en tiempos distintos, en el mismo momento la Iglesia puede presentar rostros diferentes: agradable o antipático, atrayente o temeroso, limpio o manchado, hermoso o feo, terso o arrugado.

Cáritas sería el rostro joven de la Iglesia. Cáritas, para muchos, es el rostro más agradable y el signo más elocuente de la Iglesia.

Y explico. Para muchos, la Iglesia es sinónimo de autoritarismo, de dogmatismo, de intransigencia, de rutina, de prohibiciones. ¡Cuántas arrugas aparecen en nuestras liturgias, en nuestros códigos, en nuestras instituciones, en nuestras costumbres! ¡Ah!, pero cuando se ve a la Iglesia con los brazos y el corazón abiertos para acoger a los que nadie quiere; cuando se la ve volcada sobre los que están

tirados en el camino, derramando sobre sus heridas el mejor vino y aceite; cuando se la ve cercana de los marginados, sin hacer ascos de los modernos leprosos sociales, llámense parados, drogadictos, SIDA, prostitutas, extranjeros, transeúntes; cuando pone al descubierto las causas de todas estas llagas; cuando se escucha su voz profética denunciando rigurosamente las injusticias de nuestra sociedad consumista y ciega, que «sólo tiene ojos para sus granderías... y para el atropello y el entuerto» (Jer 22,17); cuando estudiamos sus lúcidos análisis, sus programas ambiciosos y sus propuestas audaces de futuro; cuando analizamos sus obras, servicios e instituciones para la prevención y promoción en todos los campos sociales..., entonces todos se reconcilian, nos reconciliamos, con la Iglesia.

Decía Marx que al cristianismo había que perdonarle muchas cosas porque nos ha enseñado a amar a los niños. Es una afirmación irrefutable. Lo mismo debemos decir de nuestra Iglesia. Hay que perdonarla muchas cosas porque nos ha enseñado a respetar y amar al enfermo, sacramento de Cristo, al pobre, nuestro amo y señor, al marginado, imagen de Dios.

Esta enseñanza viene de muy lejos, de siempre. La Iglesia se hizo respetar y admirar por la fortaleza de su fe, por la limpieza de su castidad y, sobre todo, por el fuego de su caridad. Caridad hecha unión, servicio y generosidad. Caridad perfectamente organizada. Un signo espléndido y potente incluso para los más alejados y enemigos. «Vemos —dice Juliano el Apóstata— que lo que más ha contribuido a desarrollar ese ateísmo (= cristianismo) es su humanidad para con los extranjeros, su acogida para toda clase de hombres... He aquí algo de lo cual debemos preocuparnos sin rebozo alguno. Pues cuando los propios galileos (= cristianos), además de a sus propios mendigos, alimentan también a los nuestros, sería vergonzoso que se pusiese en evidencia que nuestros miserables carecen de aque-

llos socorros que nosotros les debemos.» Gracias, Juliano, por este sugerente testimonio.

Una caridad visible y organizada, germen de nuestra Cáritas. Los pobres eran perfectamente conocidos y responsablemente atendidos: pobres, huérfanos, viudas, enfermos, encarcelados, peregrinos..., eran los tesoros de las antiguas comunidades cristianas. Tesoros bien administrados por el obispo, que presidía la comunidad, que «presidía la caridad». ¿Se puede expresar mejor lo que es un Obispo? Presidir la comunidad es destacar en el amor. Y ¿se puede expresar mejor lo que es la comunidad cristiana? Es como la caridad viva y personificada; un grupo de personas que se definen por sus vínculos de caridad, es decir, de comprensión, respeto, servicio, ayuda y comunión.

Entre los mismos cristianos existían vínculos profundos y admirables. «Los hermanos que venían de cualquier parte eran recibidos como miembros propios, eran enviados como a amigos y recibidos por amigos. Esta era antiguamente la gloria de la Iglesia: que de un término a otro del mundo, con pequeños *carnets*, como con un *viático*, los hermanos de cualquier Iglesia encontraban padres y hermanos» (San Basilio, Ep. 191).

Así de hermoso. Esas comunidades no tenían Cáritas, ni les hacía falta. Esas comunidades eran todo Cáritas. Dicho todo esto, naturalmente, con las distintas limitaciones.

2. Ella tiene que crecer. Yo tengo que menguar

Las palabras del Bautista podría asumirlas también Cáritas, refiriéndolas a la comunidad. Miro hacia un horizonte lejano. La verdad es que Cáritas no debe tender a desarrollarse poderosamente en cuanto un cuerpo autónomo, sino a enterrarse como fermento de amor dentro de la comunidad cristiana. Lo suyo es, naturalmente, una me-

diación. Cuando al fin se haya conseguido, el medio no tendría razón de ser. Lo verdaderamente importante es que la comunidad entera viva profundamente la *koinonía* y se entregue totalmente a la *diakonía*.

El ejercicio de la caridad y la acción social no es algo que pueda encargarse a un grupo especializado, quedando los demás libres de semejantes «incumbencias» o responsabilidades. No puede haber ningún miembro o grupo de la comunidad que no esté impregnado del espíritu de Cáritas. Como no puede haber ningún miembro o grupo que no ore o no evangelice. La comunidad entera tiene que estar cerca del pobre y tiene que acompañarlo y servirlo liberadoramente. La comunidad entera debe tener hambre y sed de justicia. La comunidad entera tiene obligación de compartir. La comunidad entera debe esforzarse para que no haya en ella ningún pobre. La comunidad entera debe meter en su corazón a todos los pobres, por muy distantes que se encuentren y muy distintos que sean. «Socorremos a todos los pobres que se acercan a nuestra puerta —decía Tertuliano—. Extienda Júpiter su mano y le ayudaremos.» No nos importa su credo o su filiación política. Si es un pobre, es un sacramento de Cristo, y punto.

Cáritas no es, pues, una oficina para resolver problemas de la pobreza. Es aglutinante y mesa de concertación. Es voz profética y concientizadora. Es energía y aliento.

Naturalmente que siempre hay carismas especiales. En este sentido podemos hablar de personas especialmente dotadas para la caridad por su sensibilidad o su empatía, o su misericordia, o su gracia para consolar y curar, o su empuje liberador. Cáritas se visibiliza por estos, llámemos, *animadores de la caridad*. Son como los hijos de la caridad, sus testigos más elocuentes, sus servidores más abnegados.

De estos animadores se ha dicho que tienen que estar dotados de tres «T» (fijaos que la «Tau» tiene forma de

cruz). El animador de la Cáritas tiene que ser: *Testigo, Técnico, Teólogo*.

Testigo

Sobran profesionales y faltan testigos. El testigo está cerca del pobre y comparte en lo posible su experiencia. No habla de oídas o por lo que lee en libros y revistas. No es palabrero o demagogo. Es un hombre que sufre en su carne las heridas de todos los que sufren. El que no se conmueve por el más insignificante de los marginados no es apto para testificar la caridad.

El testigo no sólo está *por* los pobres, sino que estará *con* ellos. Debe ser la voz de los sin voz, abanderado de la justicia, profeta de los humildes, solidario con los sufrimientos y esperanzas de los marginados. Debe ser lúcido para descubrir todo tipo de pobreza.

Técnico

Es competente, lúcido, actualizado, bien equipado. No basta el voluntarismo. Se necesita la preparación psicológica y sociológica.

Que sea técnico no quiere decir que trabaje desde un despacho o que sepa barajar muy bien los números. Pero sí que debe conocer los problemas en su raíz, debe ser consciente de la complejidad social, debe estar al día de los cambios, debe dominar los medios técnicos que la sociedad presta, debe tener capacidad organizativa, olfato social y voluntad de líder.

Teólogo

No porque tenga unos estudios especiales o un título académico, sino porque mira y siente desde la fe. Sabe

que el sufrimiento de los pobres prolonga la agonía de Cristo. Sabe escuchar en los pobres los gemidos inefables del Espíritu. Sabe que todo está amenazado de resurrección. Entiende del amor de Dios y sabe que aguanta y se entrega sin límites. Se adentra en el misterio de la caridad. Es todo lo que urge, lo que quema, lo que llena. Es decir, que está dotado de virtudes teologales. No mira la realidad con ojos fríos o críticos o revolucionarios, sino con los ojos y el corazón de Cristo, lo que es otro tipo de revolución.

Todo esto hace de él un *profeta*. Lástima que esta palabra no empiece por *t*. Pero es lo mismo. Todo profeta termina en «*tau*», es decir, termina en cruz. Quien es testigo, técnico y teólogo, será profeta. ¿Recordáis a Amós? Tal vez no fuera muy técnico, pero testigo y teólogo sí que era. ¿Qué diría hoy Amós? Hay mucho trabajo para los profetas de hoy.

Profetas

Hombres sensibles, abiertos cada día a la palabra de Dios y a los sufrimientos y esperanzas de los hombres, perspicaces para descubrir las raíces de nuestros males, capaces de leer los signos de los tiempos, sembradores de futuro. Y capaces a la vez de contagiar su espíritu, de concienciar a todos en el compromiso en favor de los pobres, de abrir cauces para que este compromiso sea eficaz.

3. Sus más y sus menos

Cáritas Española es actualmente una institución con prestigio. Atiéndase a su organización, que se infiltra hasta los últimos rincones del tejido eclesial y que cuenta con un número envidiable de «militantes» y colaboradores; a su pensamiento y su palabra autorizada, reconocida en todos los sectores de la Iglesia y de la sociedad; a su espíritu,

que promueve una caridad auténtica, que lucha contra toda injusticia, que anima movimientos de solidaridad y liberación, que descubre los nuevos pobres y valora toda su dignidad. La voz de Cáritas hoy se escucha: por lo que es, por lo que dice, por lo que representa.

Pero sería no sólo ridículo, sino falso, quedarnos ahí, como necios narcisos, que miran más lo que hacen que lo que les falta por hacer, que cuentan más lo que tienen que lo que les falta. ¡Y lo que falta es tanto!

Falta participación de las bases

Da la sensación de que Cáritas es una gran cabeza con miembros atrofiados. ¿Es que no circula bien la savia?

Podríamos escoger, como botón de muestra, la participación económica. Los bienes materiales que se utilizan no son fruto de una auténtica comunicación cristiana. Muchas Cáritas parroquiales parece que aún añoran al Papá Noel, el que repartía, como caído del cielo, leche, mantequilla, queso y colchones en abundancia.

Falta implantación en las bases

Hay todavía muchas parroquias sin Cáritas; sin la realidad de Cáritas, digo, no sólo sin el nombre. A veces se oyen razones tan simplistas como que allí no hay pobres. El análisis de una encuesta del 78 concluía: «Aún es débil la implantación en la base de Cáritas. Y mientras Cáritas Española crece y se desarrolla, las Diocesanas se estabilizan (algunas permanecen invernadas) y la Confederación de Cáritas Española padece macrocefalia, tanto a nivel diocesano como nacional.»

Falta renovación en las bases

No surgen nuevas vocaciones jóvenes para Cáritas. ¿Será que no la entienden? ¿Será que, a pesar de todo, no tiene buena imagen? ¿Será que compromete mucho?

La verdad es que muchas Cáritas «se dedican principalmente a atender con dinero a casos de necesidad... Un panorama casi estepario, a veces desértico, en brotes de participación y cooperación en acciones educacionales, promocionales o de desarrollo comunitario» (Encuesta del 78).

¿Han cambiado mucho las cosas en estos diez años?

4. Más abajo

Cáritas es una institución que ayuda y defiende a los pobres. Para ser auténticamente cristiana le falta mucho trecho que recorrer. Porque Cristo no sólo multiplicó los panes y curó a los enfermos, sino que se encarnó entre los pobres, se hizo pobre, se despojó de sus atavíos de gloria, se despojó de todo, nos lo dio todo, se dio todo. Toda una carrera descendente. «*Descendit de caelis*». Bajó desde las más altas cimas a las más profundas simas. «*Bajó a los infiernos*». Bajó a las más asombrosas depresiones de la humillación, de la pobreza, del sufrimiento, de la duda, del vacío, de la cruz. A los infiernos.

Cristo no nos salvó desde el poder, sino desde la debilidad; no desde la abundancia, sino desde la pobreza; no desde arriba, sino desde abajo, es decir, desde el servicio y la entrega. Es la teología de la cruz. La otra teología, la de la gloria, quedó vencida y descartada en el desierto, cuando las tentaciones.

El apóstol que curó al paralítico decía aquello de: «No tengo oro ni plata que darte». Te doy lo que tengo: la fe, y con ella la salvación. No desde la riqueza o el poder.

A L. King o a Mons. Romero les veíamos mezclados con sus gentes, compartiendo oprobios y esperanzas. Y así todos los adelantados y testigos de la verdadera caridad cristiana. No desde arriba o desde fuera. Es decir, que al pobre no se le comprende ni se le salva desde un *status pri-*

vilegiado. Ni le salvará la técnica, la sociología, la economía, la organización, ni la «caridad» limosnera. Le salvará la solidaridad, la empatía, la caridad encarnada y liberadora.

Más abajo, amigos. Hay que hacerse turco con los turcos, para salvar, por ejemplo, a los turcos humillados y explotados en Alemania. Que nos diga, por ejemplo, el buen periodista Günter Wallraff qué se siente cuando uno se hace turco en Alemania. Y eso que no era de verdad, y sólo por un cierto tiempo.

Más abajo. Que nos diga Paul Lambert quién y cómo se puede entender a los miserables de la «Ciudad de la alegría». Hacerse pobre, ser pobre, no es un juego. Es una dramática necesidad. Hay que «aceptar el desafío de pensar y organizarse desde Jesús y desde los pobres y marginados de nuestro mundo, recuperando el genuino significado de la fracción del pan». (Grupo de trabajo sobre el mundo de la marginación en el Congreso de Evangelización.)

Más abajo. Que nos diga Gustavo Gutiérrez qué es ser pobre y qué es eso de comprometerse con los pobres: «Situación de pobreza que significa muerte... Ser pobre es padecer de hambre, de enfermedad, de desprecio. Ser pobre es ser insignificante, ser anónimo en la historia... Percibimos la enorme humildad que hay que tener, humana y cristiana, para estar comprometido con los pobres... Una de las cosas que encuentro más sacrílegas es ser orgulloso por estar comprometido con el pobre.»

Abajo del todo. «Gauz unten». Ser pobre significa animismo, marginación, sufrimiento y muerte. Que nos diga S. Vicente de Paúl hasta dónde llegó su compromiso con los pobres, y S. Pedro Claver su compromiso con los negros, y el Cardenal Leger su compromiso con los leprosos, y Mons. Romero su compromiso con el pueblo, y M. Teresa su compromiso con los desheredados.

Abajo del todo. No se trata de ayudar a los que están «fuera de la alambrada», sino de asaltar la alambrada. No se trata de ayudar a los pobres y marginados, sino de estar con ellos, de sufrir o esperar con ellos, de luchar con ellos.

No es nada nuevo. Lo decía así la 38 Asamblea Nacional de Cáritas: «La razón de ser de Cáritas son los pobres y marginados, con los que nos sentimos en comunión. Nuestra preocupación primordial no es sólo resolver su problema, sino acompañarlos en su esfuerzo de promoción y realización como personas.» Y el Congreso de Evangelización: «Creemos que sólo una Iglesia solidaria con los marginados es capaz de entender y vivir el Evangelio; porque sólo cuando se comparte la situación de los desesperados se puede comprender y aceptar al Dios que “derriba el trono a los poderosos y enaltece a los humildes, sacia a los hambrientos y despidе vacíos a los ricos”» (Lc 1,52-53).

Abajo del todo. Entre el mundo de los integrados y el mundo de los marginados hay un abismo creciente. Y la Iglesia se siente integrada. Fueron los obispos los que hicieron esta denuncia: hablaban de la necesidad de evangelizar «a esos grandes ámbitos humanos en los que la Iglesia está particularmente ausente: el mundo obrero, el mundo de la emigración, amplios sectores de nuestra juventud, el mundo de la cultura-universidad, grandes sectores rurales... Y, por encima de todo, *el mundo de los más pobres y marginados*» (Orientación pastoral para la catequesis en España hoy).

Cáritas no debe contentarse con mirar y alentar a los que están allá, lejísimo y bajísimo; debe hacer de puente entre los dos mundos. Y más, debería cruzar el abismo y estar con esos que decimos ser preferidos de Dios.

Abajo del todo. Como hizo nuestro Señor Jesucristo.

5. «Más»

— «Pero, ¿qué más podéis hacer?», decía la reina a San Vicente de Paúl.

— «Señora, *más*», contestaba casi con angustia el santo.

La caridad, efectivamente, no nos deja descansar. Siempre nos urge (2 Cor 5,14). Si una chispita de su amor ha prendido en nosotros, pronto se convierte en un fuego imposible de contener. Es lo que decía bellamente S. Juan de la Cruz: «El amor no cansa, ni se cansa, ni descansa.» El amor no duerme ni dice nunca: basta. Si el otro me interesa, si los problemas del otro me interesan, yo los descubriré, los compartiré, pondré todo mi empeño en solucionarlos. Interés, atención, reflexión, estudio, compromiso, colaboración...: son pasos que debo recorrer por el camino real del amor hasta llegar a la meta del hombre nuevo.

Más. Pero me refiero no tanto a las obras cuanto al espíritu. Cáritas debe crecer, más hacia dentro que hacia fuera, más en profundidad que en vistosidad. Cáritas debe no «tener» más o poder más o brillar más, sino «ser» más.

Atentos al valor de lo pequeño. Podríamos pensar que, si lo que importa es un cambio de sociedad, una gigantesca revolución, una radical transformación, tendríamos que ir a la conquista de los grandes poderes fácticos. Una Cáritas metida en política, que manejara poderosos medios de difusión, que dominara la cultura, que tuviera un fuerte respaldo económico. Todo por la sociedad nueva, por el Reino de Dios.

¡Qué insidiosa la tentación del poder! Nuestro Señor Jesucristo la rechazó constantemente. Se desposó con la impotencia y la debilidad. Pedimos *más* Evangelio. No sólo los fines; también los medios deben ser enteramente evangélicos.

No desconocemos que el cristiano debe comprometerse en la vida pública, que debe vivir una «caridad política», que debe integrarse en todas las estructuras de la socie-

dad; pero debe estar más como fermento que como protagonista. (Este es un tema que merecería un estudio más riguroso.)

Atentos al valor de lo pequeño. Cáritas no debe caer en la megalomanía de obras y proyectos. No salvarían a Cáritas los grandes políticos, economistas, pensadores, jerarcas. Ni Cáritas salvaría a la sociedad con grandes organizaciones o revoluciones. Los que salvan son los pequeños y pobres testigos de Cristo, las muchas pequeñas semillas del amor de Cristo, las muchas débiles manos dispuestas a compartir y a servir como Cristo, las muchas sencillas palabras que evangelizan a los pobres y dolientes, eco de los de Cristo, las muchas generosas entregas hasta el fin, hasta la muerte, como nuestro Señor Jesucristo.

Lo grande está en lo pequeño. Pues, ¿a qué se le parece el Reino de Dios? No a una gigantesca conmoción, a una millonaria manifestación, a una definitiva revolución, sino a un grano de mostaza. La revolución del amor es humilde y sencilla, como todas las cosas de Dios. Se esconde, como el fermento, en todo el tejido social; es como el aceite que suaviza toda la maquinaria humana; un perfume que todo lo penetra y no se localiza fácilmente, acciones significativas, acciones signos, de otro espíritu, de otro estilo, de otra dimensión.

Recordemos unas palabras de la prudente y sabia Teresa de Jesús: «Aparte la oración, no queráis aprovechar a todo el mundo, sino a los que están en vuestra compañía... No es poca ganancia servir a todos y una gran caridad con ellas... No hacer torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras como el amor con que se hacen» (7 M 4,14-15). Hay que huir, dice, del «demonio de los deseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos a mano»

Cáritas: echemos mano de lo que tenemos a mano. Cáritas sea como la mano multiplicada y cercana de Jesús,

la que acariciaba, la que curaba, la que compartía, la que servía. Lo que tenemos a mano es mucho, es enorme. Hay demasiado que hacer. Pero la fuerza que procede de Jesús es inagotable.



CARITAS EN LA PASTORAL SOCIAL

PEDRO JARAMILLO

Me ha pedido la Redacción de CORINTIOS XIII las notas que he utilizado en mis intervenciones en algunas Cáritas Diocesanas. Se las entrego gustoso, recordando que tienen el carácter de notas. No se trata de un artículo elaborado. Y, por supuesto, escritas pierden el frescor de la comunicación directa de la palabra, que es como han sido siempre servidas. Si pueden ser de utilidad, aquí están como reflexión personal y como aportación para el diálogo y el debate.

I

LA COMUNIDAD CRISTIANA Y CARITAS

Cáritas no tiene sentido si no es como expresión de la comunidad cristiana en la que se inserta. El ser y el quehacer de Cáritas arrancan de la vida concreta de la comunidad eclesial. Comunidades cristianas que no han asumido en su pastoral las dimensiones sociales de la fe generan un tipo de Cáritas muy diferente de aquéllas que sí las han asumido e intentan darle expresión concreta.

Por eso, para llegar a una Cáritas válida dentro de la pastoral social, hay que preguntarse ante todo por el grado



de presencia de esa pastoral social en una determinada comunidad. ¿Qué elementos deberían ser patrimonio de una comunidad eclesial en su compromiso con los más pobres? Me voy a fijar en primer lugar en tres documentos de nuestros Obispos, para subrayar las ideas-fuerza que, de algún modo, estructuran el quehacer pastoral desde la dimensión de la pastoral social. Son estos documentos «Testigos del Dios Vivo», «Los católicos en la vida pública» y «Anunciar a Jesucristo con obras y palabras». Voy a entresacar de ellos afirmaciones que me parece pueden iluminar nuestro objetivo.

1. Ideas-fuerza desde la pastoral social

1.1. *Lo social como ámbito de gracia y de pecado* («Los católicos en la vida pública», números 54-59)

Presupuestos

Señalan los obispos dos presupuestos:

- El mutuo condicionamiento entre el desarrollo de la persona y el crecimiento de la sociedad.
- La necesidad que la persona humana, sujeto y fin de todas las instituciones sociales, tiene de la vida social por su misma naturaleza. Lo social no es un añadido, sino una necesidad.

Consecuencias en el nivel ético

La ampliación del concepto de pecado.

No se puede interpretar en términos de bondad o maldad ética, de gracia y de pecado, únicamente el mundo interior de las intenciones o los componentes de la conducta individual. También los hechos, las realidades y las instituciones sociales, como todo lo humano, deben ser inter-

pretadas bajo categorías éticas, religiosas y cristianas: las hay que favorecen la vida justa, las hay que la frenan; aquéllas son gracia, éstas son pecado.

Consecuencias en el nivel pastoral

— Las condiciones en que viven muchos hombres impiden el pleno desarrollo de su vida humana; también en el orden religioso.

— Es, por tanto, tarea pastoral trabajar para que las instituciones y estructuras se acerquen en cuanto sea posible a los planes de Dios en la línea de la fraternidad y la justicia.

1.2. *La caridad política, exigencia de lo social como ámbito de gracia y de pecado*

Presupuesto

La vida teologal se realiza en las mismas dimensiones que la vida humana: en la individual y en la social. Todo el dinamismo de la vida cristiana queda afectado por la dimensión social.

Consecuencias en el nivel de la caridad

— El amor eficaz a las personas se actualiza en la prosecución del bien común de la sociedad: aquí reside la dimensión social y política de la caridad.

— Falsas concepciones de caridad:

- Suplencia de las deficiencias de la justicia.
- Encubrimiento de las injusticias de un orden establecido en la explotación y dominación por una supuesta caridad.

— Descripción de la «caridad política»: Compromiso activo y operante, fruto del amor cristiano a los demás hombres, considerados como hermanos, en favor de un mundo más justo y más fraterno, con especial atención a las necesidades de los más pobres.

Consecuencias en el nivel de la pastoral de la caridad

— La solución de la tensión «justicia/caridad». La caridad se presenta como exigencia de soluciones radicales.

— La superación de la mera asistencia, que se convierte fácilmente en asistencialismo. La necesaria asistencia ha de situarse siempre en el más amplio contexto de la «caridad política».

— La necesidad de una estructura parroquial, arci-prestal o diocesana que integre bien la atención inmediata con la promoción y la formación en la justicia. Cuando estas realidades se dan por separado hay peligro de hacer organismos de mera asistencia o solamente «pensantes».

— «Toda la Iglesia (parroquias, comunidades, asociaciones y movimientos, sacerdotes, religiosos y seglares, hombres y mujeres) ha de comprometerse en favor de la justicia y de los derechos fundamentales de los hombres» (cfr. números 95, 96 y 97).

1.3. *El servicio al mundo, signo de una Iglesia evangelizadora y misionera* («Testigos del Dios Vivo», números 53-58)

La Iglesia no es para sí misma, sino para el mundo

Ella es sacramento (signo eficaz) de la salvación del mundo. Su misión es universal; su vida y su actividad deben responder a esta universalidad de su misión, que es la

misma misión de Jesús: salvar lo que estaba perdido, evangelizar a los pobres, curar a los enfermos y pecadores.

Revelando así el amor universal de Dios

La vivencia del misterio de comunión con el amor de Dios y de Cristo es el motor que ha hecho que los mejores cristianos se hayan sentido siempre enviados al mundo, solidarios con las esperanzas y sufrimientos de los más pobres y necesitados, responsables, junto con Cristo, de la liberación y salvación de todos.

Y produciendo signos de salvación (anuncio y realización)

El anuncio del Reino exige hacerlo ya realidad entre nosotros y con todos los hombres, especialmente con los más pobres y necesitados. Estamos llamados a producir signos reales de la presencia del amor y de los dones de Dios. Obrando así invitamos a la fe, estimulamos la esperanza, anticipamos la paz y la felicidad eterna que Dios ha preparado para todos.

Signos que dan credibilidad a la palabra

Exigencia de un esfuerzo serio y constantemente renovado para construir la fraternidad dentro de la Iglesia y establecer especiales relaciones de solicitud y ayuda con los necesitados para que nuestra palabra no esté privada de fundamento y carezca de credibilidad. Nuestra palabra acerca de Dios y de sus promesas de salvación. Hay muchos que piensan que Dios es una palabra vacía o una esperanza ilusoria. Nuestra mejor respuesta será este esfuerzo por la fraternidad y solidaridad con los pobres y necesitados.

- 1.4. *La diaconía, parte esencial del proceso evangelizador*
(«Anunciar a Jesucristo al mundo de hoy con obras y palabras», número 38)

Lo que se vive y anuncia debe ser visibilizado en la diaconía y en la multiplicación de los signos. De otro modo, la evangelización queda trunca.

2. Otros elementos doctrinales en la base de la pastoral social

Las ideas-fuerza entresacadas de los tres documentos de los Obispos españoles resumen muy bien los principios fundamentales que toda comunidad cristiana debe asumir y traducir en la práctica para que de una manera espontánea surja en ella la pastoral social. Antes de pasar a situar a Cáritas dentro de esa pastoral, quisiera recordar todavía algunos otros elementos de la doctrina de la Iglesia que deben configurar la vida de la comunidad.

- 2.1. *La promoción de la justicia es parte constitutiva de la evangelización*
(Sínodo de los Obispos, 1971)

Se ha hablado abundantemente de una especie de desequilibrio pastoral en nuestras comunidades. Muy volcadas a la celebración de la liturgia y a la proclamación de la palabra, han olvidado con frecuencia que no hay evangelización completa y acabada si no se integra en ella la promoción de la justicia. El Magisterio más reciente sí guarda este equilibrio. No se puede pretexto hoy una falta de iluminación magisterial en este campo. Lo que en la práctica pastoral falta es la recepción de ese Magisterio. Nuestras comunidades son muy sensibles a otros aspectos doctrinales, pero se suelen bloquear cuando la doctrina incide en las exigencias sociales de la fe. Incluso, a veces, ese

bloqueo se convierte en resistencia y en acusaciones de desviacionismo. Hasta tal punto no ha entrado en la conciencia cristiana de nuestro pueblo esta dimensión constitutiva de la evangelización.

2.2. *La plenitud escatológica del Reino no quita seriedad y consistencia al aquí y ahora de su realización*
(«Gaudium et Spes»)

Más bien habría que decir lo contrario: que la escatología exige un compromiso serio con la historia. Sin embargo, los elementos escatológicos (sobre todo de una escatología individualista) tienen mucho más eco en nuestra práctica pastoral. Es frecuente remitir la salvación al más allá, con la despreocupación consiguiente de la transformación de nuestra historia. Resolver bien el problema de la relación entre escatología e historia es una de las condiciones fundamentales para la buena inteligencia de la misión evangelizadora de toda comunidad eclesial. Esta se ha de vivir a sí misma como anticipo en el tiempo de lo que será la plenitud escatológica para toda la humanidad: comunión de todos los hombres con Dios y de todos los hombres entre sí, creando ya aquí y ahora una auténtica fraternidad, desde la conciencia de la filiación.

2.3. *La búsqueda del hombre por liberarse de sus esclavitudes forma parte del plan salvador de Dios, que quiere para todos los hombres una salvación integral*
(Instrucción «Libertad cristiana y liberación»)

La raíz última de toda esclavitud es el pecado, el pecado personal y el pecado social. Todas las esclavitudes personales y sociales que el hombre vive en su propia historia son manifestación y expresión del pecado. El hambre, la miseria, la incultura, la falta de participación en la reali-

zación de la propia existencia y de la existencia comunitaria, las carencias económicas, la falta de participación en los bienes que son comunes, todo tipo de injusticia, de explotación, de dominio opresor..., todo es manifestación del pecado como desviación histórica de los planes de Dios sobre la historia del hombre.

El anuncio salvador en Cristo Jesús y su realización histórica en la comunidad de los creyentes ha de abarcar todos estos campos de pecado. La salvación integral del hombre exige unos planteamientos pastorales donde se asuma esta tarea global. Desde este concepto integral de salvación, no habría que relegar todo este campo a la así llamada pre-evangelización. El Evangelio y su anuncio (evangelización) afectan al hombre concreto, históricamente situado, ofreciéndole una posibilidad de salvación en Cristo Jesús, único nombre en el que el hombre puede salvarse del grado de esclavitud que históricamente está viviendo. La transcendencia de esta salvación no significa que comienza donde acaba la historia, sino que supera una salvación puramente intrahistórica, pero incluyendo la salvación histórica.

Una tarea importante que de aquí se deriva es la creación de conciencia crítica acerca de las esclavitudes contrarias al plan de Dios. Ante la resignación pasiva que muchas veces invade las conciencias, sobre todo de los más pobres, es tarea evangelizadora fomentar aquellas actitudes críticas que provocan la búsqueda de la liberación. Todo lo que en la historia contradice la paternidad de Dios y la fraternidad universal no es querido por Dios.

2.4. *La presencia evangélica de los cristianos en el mundo es una exigencia ineludible de su fe*
(«Los católicos en la vida pública»)

Llamados a ser luz del mundo y sal de la tierra. Para iluminar y salar la realidad en la que viven. Procurando

no poner la luz debajo del celemín y esforzándose para que la sal no se vuelva sosa. Con una vivencia positiva de la misión que proviene del Dios que tanto amó al mundo que envió a su único Hijo para que lo salvara. Y que continúa enviando hoy a cada cristiano a cada comunidad para continuar esa salvación, fruto siempre de su amor al mundo.

Esta presencia de los cristianos en el mundo ha de ser evangélica. No se trata de una mera presencia sociológica, fundada en el poder o en afán de dominio. Su talante evangélico le viene de la opción desde la que se realiza. Y esa opción, como la de Jesús, consiste en tomar el lugar de los más pobres, acompañando el camino de su liberación. Hasta siete veces el documento episcopal señala a los más pobres como el lugar desde el que el cristiano «organiza» su presencia en el mundo. No podía ser de otra manera si lo que intentamos es la fidelidad a Jesús, que se entiende a sí mismo enviado a evangelizar a los pobres. La opción preferencial por los pobres es contraseña de toda presencia evangélica. En ella reside el criterio de cualificación.

2.5. *Necesidad, por parte de los cristianos, de promover cambios audaces y profundos en la sociedad*
(Recordada frecuentemente en el magisterio de Juan Pablo II)

Es una consecuencia práctica de la «conversión social». Lo mismo que en la conversión personal necesitamos cambios audaces y profundos para orientarnos en la línea del Evangelio, así se necesita también en la vida social. Las dos palabras utilizadas en la Escritura para designar la conversión (el verbo «sub» en el Antiguo Testamento y la «metanoia» en el Nuevo Testamento), son palabras fuertes que exigen un cambio de dirección.

Descubrir el egoísmo y la insolidaridad en la base de muchas estructuras sociales es un primer paso. Pero el mero análisis de la realidad social (¡ojalá que nuestras co-

comunidades cristianas lo tuvieran hecho y evaluado!) es insuficiente. Se necesita iluminar esa realidad desde la luz del Evangelio para descubrir su dimensión de pecado, y, una vez que la conciencia de pecado existe, poner manos a la obra en la transformación y el cambio. No podemos los cristianos dar la impresión de que «nos duele» el hecho de que nuestra sociedad se vaya haciendo más justa y fraterna (¡ojalá que ésa fuera la tendencia!), porque viéramos peligrar así nuestros propios intereses personales. La generosidad cristiana no se mide sólo por la esplendidez de las limosnas, sino también, y principalmente, por el compromiso práctico en la transformación de la sociedad. Sanar el mal en la raíz, y no quedarse en la superficie de los síntomas, ha sido siempre exigencia de una conversión sincera. Lo que necesitamos es ampliar el campo de la conversión e introducir todos los aspectos de la ética social cristiana como puntos de mira a los que atender con la misma seriedad con que atendemos otros campos de la moral.

La lista de enunciados doctrinales podría ser mucho mayor. Afortunadamente, tenemos una gran riqueza doctrinal en este campo. El problema es cómo hacer pasar toda esta doctrina a la práctica pastoral para que en cada comunidad cristiana surja espontánea la pastoral social. No se trata, en efecto, de una dimensión facultativa de la pastoral que debiera entrar como contra corriente en los planteamientos de acción pastoral de una determinada comunidad cristiana. Se trata más bien de una orientación fundamental de toda la pastoral, encaminada al anuncio y realización de la salvación integral en Cristo Jesús.

II

CARITAS Y LA COMUNIDAD CRISTIANA

Quiero situar ahora a Cáritas dentro de este amplio contexto de la pastoral social de una comunidad. Tengo la

impresión de que muchas veces el árbol nos ha impedido ver el bosque. Atareados en la solución de múltiples casos de extrema necesidad, en aumento cada día, podemos estar haciendo de Cáritas una agencia de beneficencia de la Iglesia o una empresa de servicios sociales, con poca incidencia en la dinámica pastoral de la comunidad.

1. Una tarea de animación

Cuando en una comunidad no se dan estos mínimos necesarios para el surgir espontáneo de la pastoral social, porque la comunidad ni siquiera se plantea estas exigencias evangelizadoras, es tarea de Cáritas concienciar a toda la comunidad en esta línea. Inquietar e impulsar. Abrir caminos y crear condiciones. En este momento tiene especial importancia una tarea de difusión y popularización de la doctrina social de la Iglesia y de sus exigencias pastorales. Los estudios socio-religiosos arrojan un gran déficit de conciencia social en nuestras comunidades cristianas. Sin un grupo de apoyo que anime esta acción evangelizadora será difícil superar la situación. Pero este tipo de grupo tiene determinadas exigencias. No todas las personas que queremos trabajar en la Iglesia tenemos los mismos carismas. Y se da, a veces, la circunstancia de que los grupos de Cáritas están formados por personas que no tienen el carisma de compromiso social. Sin una pretensión de ser completo, señalaría algunas de las notas del carisma de este trabajo eclesial:

- Una fe evangélica profunda. Sin arraigar el compromiso por los pobres en una fe viva en Jesús y en su Reino, el compromiso social será una acción social, pero no pasará nunca a ser pastoral social. Pastoral viene de pastoreo, y su referencia al único Pastor, Jesús, es esencial. Se trata, en definitiva, de hacer que la fe se verifique en el amor. Pero el amor ha de ser siempre el derramado por el Espíri-

tu Santo en nuestros corazones (cfr. Rm 5,5), de modo que del agente de pastoral social se pueda decir que ama y se compromete no *por* Dios, sino *con* Dios. Es el único amor de Dios, preferencial por los más pobres, que se hace visible en la historia de una determinada comunidad. Sin la comunión, por la fe, con el Dios-Amor, toda esta tarea eclesial se vacía de sentido y deriva en filantropía.

- Un análisis certero de las causas de la pobreza. Superar un determinado tipo de ejercicio de la caridad no es cuestión de simple buena voluntad. Requiere unir a la generosidad la capacidad de ir a la raíz de los males sociales. Descubrir el egoísmo no sólo en el corazón del hombre, sino también en todas las estructuras insolidarias e injustas que ese egoísmo ha ido fabricando y que no pueden permanecer intocadas cuando se ejercita la caridad con sentido de profundidad.

- Una visión esperanzada respecto a un futuro diferente. La pobreza es mirada por mucha gente con cierto sentido fatalista. Los mismos que la padecen —según reveló el estudio «Pobreza y Marginación»— tienen ante ella una sensación de impotencia que, en ocasiones, les lleva a la pasividad y a una falsa resignación, fruto de una frustración permanente. Y entre todos los llamados a la lucha contra la pobreza existe también un sentido fatalista que se convierte en bloqueo para buscar soluciones profundas. Hay mucha gente que comienza su compromiso, pero con la convicción de que «siempre ha habido ricos y pobres», por lo que su visión de las soluciones quedará siempre corta. Y más si a esa constatación popular se añade, en clave religiosa, la convicción de que la existencia de ricos y pobres responde a la voluntad de Dios, para que en los pobres haya resignación y en los ricos generosidad. Es claro que el carisma para el trabajo en la pastoral social debe romper estos bloqueos y, desde una lectura dialéctica de la pobreza y la riqueza (son dos realidades interrelacionadas), abrir perspectivas a soluciones más radicales.

• Un conocimiento suficiente de las exigencias sociales de la fe. En el campo de las exigencias sociales de la fe, la mayoría de los cristianos no llegamos a los mínimos exigidos por la ética cristiana. Al común de nuestras comunidades les falta asumir incluso lo que ya es doctrina segura de la Iglesia. Para que el equipo de Cáritas sea realmente animador de este aspecto de la pastoral necesita una recepción cordial de la doctrina social de la Iglesia. Esta recepción exige estudio. Estoy convencido de que muchas inhibiciones en este campo proceden de la duda sobre si determinadas posturas responden o no al Magisterio de la Iglesia. Y, por si acaso, siempre nos solemos quedar cortos, cuando en realidad la doctrina de la Iglesia ha dado pasos muy grandes, creando exigencias muy radicales. Pero nuestra reacción en este campo es siempre de tendencia «tuciorista» y, por tanto, «reduccionista». Como botón de muestra bastaría recordar la «reducción» (¿interesada?) del magisterio de Juan Pablo II. Quizás algún Papa como él ha hablado tan clara y exigentemente acerca de las incidencias sociales de la fe, y, sin embargo, hemos creado la conciencia difusa de una preocupación casi exclusiva por los aspectos intraeclesiales y disciplinarios. Si en nuestras comunidades cristianas no hay grupos «especializados» en servir de eco a la doctrina social de la Iglesia, haremos entre todos que ésta quede en la letra de los documentos y no pase a la conciencia cristiana. En esta educación de las conciencias veo una de las grandes aportaciones de la Iglesia, de cada comunidad eclesial, a la creación de un mundo más justo y solidario. Porque es verdad que no está en nuestras manos la posibilidad de ciertas acciones de envergadura que serían necesarias para realizar el cambio social. Pero decir que no tenemos el «poder» de creación de una conciencia nueva supone infravalorar la fuerza de la evangelización. No se trata, a mi entender, de falta de poder, sino de falta de «dirección». Se impone un equilibrio de objetivos pastorales, en

los que quede integrado con carta de ciudadanía cristiana el de la creación de la fraternidad como consecuencia de la filiación.

- Una vivencia espiritual en la línea del compromiso con los más pobres. Es enriquecedor en la vida de la Iglesia la existencia de diferentes espiritualidades, resultante de la acentuación de la riqueza de aspectos del misterio de Jesús. La totalidad no la posee un solo carisma, sino la conjunción de todos los carismas en la unidad del testimonio eclesial. Con este sentido de complementariedad, la acentuación del compromiso efectivo con los más pobres genera un determinado carisma de espiritualidad, que debe ser característico de todo equipo de pastoral social. El secreto está en no vivirlo como carisma excluyente, sino como ofrecido a la comunidad que debe reconocer en él su vocación a ser realmente una Iglesia de los pobres. La opción preferencial de Jesús por los más pobres es fuente inagotable de espiritualidad que debe determinar exigencias, crear compromisos, estimular actitudes y suscitar acciones.

- Cualidades para la animación comunitaria. El equipo de Cáritas ha de ser un grupo abierto, dinámico, con capacidad de influencia inquietante. La sensación de ser un apéndice de la pastoral, en sus diferentes niveles, que tienen muchos grupos de Cáritas, no se debe siempre, me parece a mí, a la falta de sensibilidad de las comunidades en este campo, sino a la poca incidencia que de hecho un determinado grupo de Cáritas tiene en la comunidad. La pretendida marginación es, a veces, automarginación. Poner a toda la comunidad en estado de respuesta a los retos de la marginación y la pobreza es el objetivo de este tipo de animación comunitaria.

- Cualidades para una coordinación cordial. En primer lugar, con las demás acciones de la misión de la Iglesia. Si es verdad que una acción pastoral que no incluyera el compromiso con los pobres sería incompleta y no ten-

dría credibilidad, también lo es que un compromiso con los pobres fuera del contexto de la palabra y de la celebración estaría privado de su especificidad cristiana. Contextuar este compromiso en la misión de la Iglesia supone una exigencia de coordinación en la práctica pastoral. En segundo lugar, con otro tipo de iniciativas de otros grupos de la comunidad eclesial en la línea del compromiso social. Lo vamos a ver después: Cáritas debe dejar de una vez por todas cualquier apariencia de competitividad. No se trata de competir, sino de testimoniar. Y el testimonio destierra todo tipo de competencia. Y, en tercer lugar, con grupos, entidades y movimientos de acción social no eclesiales. Sin sentimientos de monopolio o de que nos arrebatan nuestro campo. También aquí vale la advertencia de Jesús a sus discípulos cuando éstos se quejaban de que otros expulsaban también demonios: quien no está contra nosotros está en favor nuestro. Lo que importa no son nuestras instituciones, sino la causa de los pobres.

La responsabilidad de los pastores

Un equipo así no surge por generación espontánea. Depende, en gran medida, de la convocación del pastor de la comunidad. Como pastores tenemos también nosotros nuestros «desequilibrios» pastorales, que manifestamos sobre todo cuando organizamos una pastoral de «preferencias», preferencias personales, se entiende. Nuestra misión nos exige equilibrar la acción pastoral, para que no se pierda ninguna de sus riquezas. Y pastoralmente nos debería doler cualquier tipo de desequilibrio. Los hay de muchos tipos, es verdad. Pero uno frecuente es el que se deriva de la ausencia de una pastoral social organizada. Me impresionó siempre la queja del Señor contra los pastores de Israel: «No habéis fortalecido a las ovejas débiles, no habéis cuidado a la enferma ni curado a la que estaba he-

rida, no habéis tornado a la descarriada ni buscado a la perdida; sino que las habéis dominado con violencia y dureza» (Ez 34,4). La existencia de la pastoral social en una comunidad dependerá mucho de la sensibilidad del pastor. De ella procederá muchas veces la convocatoria, el estímulo, la formación, el ánimo necesario para que la comunidad no pierda de vista nunca este objetivo en su acción pastoral.

Exigencia desde una pastoral misionera

Cuando de una pastoral de conservación queremos pasar a una pastoral de misión nos falta a veces el instrumental. No damos con acciones eclesiales que sean realmente misioneras. Acciones que provoquen la necesaria salida hacia afuera. En este sentido, la pastoral social es un medio privilegiado. Por los destinatarios y por la conciencia de misión universal que crea en la comunidad. Da, además, a la pastoral una nota específica: la preocupación por los más pobres, orientando así la misión hacia la periferia. La pastoral social es una fuerza centrífuga que es un buen antídoto contra las tendencias centrípetas de una pastoral centrada sobre sí misma. La pastoral social es también convocatoria para agentes con talante misionero. Es un campo de compromiso cristiano abierto a cuantos quieren dar cauce a las exigencias sociales de la fe. Requiere cristianos con temple, dispuestos a dar razón de su esperanza en situaciones duras y difíciles, a veces. Mediante su pastoral social la comunidad mantiene alerta siempre su sensibilidad por los más pobres, introduciendo en su seno la preocupación constante por una respuesta adecuada. La pastoral social es también una llamada para que los pobres ocupen en la comunidad cristiana el lugar que les corresponde. Una pastoral misionera exige el espíritu y la organización de la pastoral social.

2. Una tarea de coordinación

Soy consciente de que la palabra produce rechazos. Quizás aclarándonos un poco en las intenciones podamos llegar a un acuerdo. Mi opinión no es que Cáritas tenga que coordinar la pastoral social. Una tarea de coordinación supone un hecho no por evidente menos importante: que hay cosas que coordinar. Me refiero ahora a comunidades de cierta complejidad. Hay comunidades más pequeñas, sobre todo rurales, donde la pastoral es más unitaria y donde, en este aspecto, lo que se requiere es un talante que no necesita más organización que la propia comunidad.

- *Cuando los grupos eclesiales van madurando*

Un grupo, movimiento o asociación eclesial, manifiesta su madurez cuando vive su carisma, que es su especificidad, no como parcialización excluyente, sino como punto propio de visión de lo que es fundamental cristiano. Hay aspectos de la vida cristiana que no son propios de un carisma determinado, porque pertenecen al ser cristiano del carisma. A nadie se le ocurre pensar, por ejemplo, que pudiera haber un carisma cristiano que excluyera la celebración de la fe, aunque la dimensión celebrativa pueda ser acentuación carismática de determinados grupos eclesiales. Pues bien, la dimensión caritativa, entendida hoy como opción preferencial por los más pobres, es uno de esos elementos que pertenecen al ser cristiano de un carisma. Y de hecho, hoy asistimos a un serio esfuerzo de todos los grupos, movimientos y asociaciones eclesiales por testimoniar en la práctica su asunción de esta dimensión esencial, aunque sea vivida desde distintas «ópticas carismáticas». Es un hecho que produce alegría, porque denota que la opción de Jesús por los más pobres es considerada

como punto de referencia esencial para vivir el estilo de Jesús, sea cual fuere el aspecto particular de su misterio vivido en el carisma particular.

- *Una pluralidad de acciones*

De aquí que en la vida concreta de nuestras comunidades se vayan multiplicando las acciones, proyectos, iniciativas en este campo. Pero suele suceder también que se da una cierta anarquía. En primer lugar, en los planteamientos de base. No todos los grupos tienen la misma visión de la pobreza; suele abundar en ellos un concepto estático de la misma, por lo que las acciones resultantes se suelen inscribir en el campo de la asistencia. Y es frecuente que se repitan y dupliquen las acciones. A casi todos los grupos se les ocurren las mismas actividades, acusándose un grave déficit de creatividad a la hora de detectar las pobreza, antiguas y nuevas, y de encontrar posibles vías de solución desde el compromiso creyente. Ante esta situación me parece importante la constatación y exigencia que plantean nuestros Obispos: «A pesar del reconocimiento de la acción generosa de tantos cristianos, a nadie debe extrañar si decimos que el momento actual de nuestra Iglesia requiere intensificar y coordinar mejor las formas organizadas de ejercer la caridad en favor de los pobres y necesitados. Lo requiere la misma naturaleza de la evangelización... Lo requiere también el sufrimiento de tantos hermanos nuestros... Lo requieren los «nuevos pobres de la sociedad moderna... Lo necesitan especialmente las familias sin trabajo, desgraciadamente numerosas en nuestra patria» («Testigos del Dios Vivo», número 60).

Faltan entre esas acciones las encaminadas a la promoción de las personas y grupos marginados y pobres; faltan las acciones que creen una nueva conciencia en la comunidad cristiana, y faltan, sobre todo, los planteamientos co-

munes para situar a la comunidad, desde la pobreza y marginación existente en su propia realidad humana, ante un nuevo tipo de respuesta pastoral global que haga de ella un evangelio vivo para los pobres, con los pobres y desde los pobres.

● *Hacia una plataforma común*

La situación descrita parece exigir la existencia de una plataforma común en la que confluyan las preocupaciones sinceras de todos los grupos por su compromiso con los más pobres. El ideal sería que cada grupo eclesial «enviara» a esa plataforma a alguno o algunos de sus miembros de entre los más inquietos por estos temas. Esta plataforma no es un nuevo grupo al que uno se incorpora, dejando el suyo propio, sino un servicio de la comunidad para el fortalecimiento creativo del compromiso de los diferentes grupos con los más pobres. ¿Cuál sería la tarea de esta plataforma?:

1. Dotarse de una mínima estructura. Es necesaria para poder convocar, planificar, servir. Esta estructura no es previa a la convocatoria de todos, sino el resultado de la voluntad compartida por todos de crear un auténtico servicio de animación y coordinación de la pastoral social de la comunidad.

2. Llegar a unos planteamientos comunes en la teología y exigencias de la caridad, que ha de ser el sustrato doctrinal de todos los grupos en orden a alimentar su compromiso con los más pobres. No podemos actuar un compromiso eclesial con diferencias, a veces tan notables, en los planteamientos de los que arranca el compromiso. Organización de cursillos, jornadas de estudio, reflexiones específicas, que son comunes a todos, sería competencia de esta plataforma.

3. Iniciar con una revisión a fondo de la pastoral social en la comunidad. Ninguna comunidad parte de cero

en su compromiso con los pobres. Hay que saber qué se está haciendo ya, quiénes lo están haciendo y cómo se está haciendo. Es muy posible que de este análisis surja la constatación de ciertos desequilibrios entre los tipos de acciones: mucha asistencia, poca promoción; escasa incidencia en la creación de conciencia solidaria.

4. Planificación realista desde la confección de un mapa de la pobreza, que indique prioridades y posibilidad de acciones. En este momento es imprescindible la creatividad. Es preciso sacar a nuestras comunidades de la inercia de las respuestas «de siempre», que se queda con frecuencia en la atención a los «casos» individuales. Alternar eficazmente la atención cercana, personal, cálida y fraterna, con planteamientos de acción más globalizados, mejor estudiados y planificados, es un arte que exige a un tiempo competencia y carisma, buena voluntad y profesionalidad. Desde esta perspectiva hay que solucionar la posible tensión entre voluntarios y profesionales en las acciones sociales de la Iglesia. Necesitamos el ofrecimiento planificado de cauces concretos de acción en los que poder incorporar la generosidad y el trabajo de tanta gente que quiere compartir con los más pobres.

5. Mantener constantemente la animación comunitaria y revisar periódicamente el trabajo programado. Desde una plataforma como la que estoy describiendo se percibe con más claridad que la pastoral social tiene como sujeto último a toda la comunidad y que es toda ella la que se ha de mantener constantemente en estado de respuesta. El servicio de la caridad se hace mucho más comunitario y la comunidad tiene mejores perspectivas para hacerse toda ella diaconía.

La revisión permanente del trabajo programado, como tarea de todos, mantiene constante la posibilidad de actualización, corrección, profundización, convirtiéndose, a su vez, en animación de una tarea nunca terminada.

- *Los agentes de las acciones concretas*

Que en una comunidad deben existir acciones concretas en las que se manifieste que su preocupación por los más pobres no es cuestión de palabras, me parece evidente. Siendo realistas, tendrán que ser siempre acciones que se califiquen por su significación más que por su envergadura. Con frecuencia nos faltan los medios para las grandes acciones. Hay que realizar, por tanto, acciones significativas de un compromiso concreto. La cuestión está en determinar quiénes las deben realizar. Continuando mi esquema, yo diría que no es la que he llamado plataforma de la pastoral social el agente de las acciones concretas. Desde ella se da un ofrecimiento programado de posibles acciones en los diferentes sectores de la pobreza (ancianos, niños, jóvenes, transeúntes, parados, familia, mundo rural deprimido...) y en los diferentes niveles (atención primaria, proyectos de promoción...), y es cada grupo parroquial el que, según su especial carisma y posibilidades, asume alguna de estas acciones concretas para verter en ella toda la fuerza de su compromiso. Trabaja así en un campo concreto, pero formando parte de un programa que ha sido concebido y lanzado como compromiso global de la comunidad en favor de los más pobres. Es decir, que Cáritas no es la que lo hace todo, sino la que hace que todo lo que haya que hacer se haga. Tanto es esto así que se ha planteado muchas veces la cuestión acerca de si Cáritas debe tener obras propias. La experiencia parece confirmar el hecho de que una Cáritas diocesana con obras propias queda hipotecada de tal modo por ellas que pierde su dinamismo de animación y coordinación. Lo mismo pasa con las Cáritas parroquiales e interparroquiales de grandes núcleos de población. Diferente es el caso de la acción de Cáritas en núcleos pequeños de población, sobre todo rural, donde al darse una pastoral menos compleja en el

campo de los agentes, todo es más unitario y más comunitario, y, consiguientemente, menos estructurado.

Por tanto, acciones sí, pero no necesariamente centralizadas en el grupo de Cáritas. ¿Por qué una acción en favor de las familias marginadas no la puede llevar, por ejemplo, el grupo del Movimiento Familiar Cristiano? ¿Por qué una acción con la juventud marginada no la puede llevar la pastoral juvenil de la parroquia? ¿Por qué una acción con la infancia marginada no la puede llevar el Movimiento Junior? Etcétera. Lo importante es que cada una de esas acciones corresponda a un programa que haya fijado prioridades, objetivos, acciones, que prevea una evaluación permanente. Este programa y todos los medios para llevarlo a cabo de una manera eficaz y evaluable sería la misión de Cáritas, entendida como plataforma. Cáritas debe conseguir que ningún grupo parroquial que quiere trabajar por los pobres (todos deberían quererlo) quede sin encontrar un cauce concreto de compromiso, integrado en un programa común de acción, pero percibido como compromiso propio del grupo. No se trabaja «para Cáritas», sino que se trabaja «para los pobres» (entiéndase bien este «para», que no significa acciones desde fuera, sino compromiso con y desde los pobres), desde un programa de la comunidad parroquial, que ha sido elaborado y asumido por todos.

Podría suceder que una acción tan «repartida» adoleciera de planteamientos comunes a la hora de cómo trabajar en el mundo de la pobreza. Aquí hay otra tarea importante de Cáritas como plataforma y servicio de la comunidad: la teología de la caridad, las exigencias actuales de la acción social, la espiritualidad animadora del compromiso con los pobres, la formación del voluntariado..., serían otros tantos aspectos que habría que trabajar en común (a base de cursillos, jornadas, material de apoyo) para llegar a conseguir el mismo estilo aun en la realización de acciones diferentes. No se trata, por tanto, de que «todo quepa

en el mismo saco», sino de que todo confluya a unos mismos objetivos, desde unas dinámicas comunes.

La finalidad última es hacer del servicio de la caridad una tarea eclesial, donde la comunidad se siente implicada y responsable, y concibe al grupo de que se dota para ser el animador de esta tarea, no como el «especialista» en el que ella descansa («para eso ya está Cáritas»), sino como el servicio pastoral para una tarea comunitaria.

EL LUGAR DE CARITAS EN LA PASTORAL PARROQUIAL (*)

FRANCISCO MAYA MAYA

INTRODUCCION

Creo que es necesario, antes de entrar de lleno en la exposición de nuestro trabajo, sentar unas bases preliminares. Conviene que nos definamos y sepamos situarnos con unos criterios básicos ante lo que voy a exponer.

Lo primero que hay que afirmar es que no podemos hablar de «el grupo de Cáritas que está en la parroquia», sino que debemos hablar de «la acción caritativa de esa parroquia», es decir, de cómo esa parroquia ejerce la caridad, qué lugar ocupa la acción caritativa en su pastoral.

Esto implica dos afirmaciones importantes:

— Que realizamos caridad en tanto en cuanto miembros de la comunidad eclesial y no de una organización o movimiento determinado. Es la Comunidad la llamada a ejercer la caridad y, a través de ella y en ella, nosotros recibimos esa llamada.

(*) Ponencia presentada en el Curso de Formación Permanente del Clero de la Diócesis de Badajoz.

— Ejercer la caridad es saberse «llamado», enviado, delegado por la Comunidad. Para ello necesariamente hemos de estar inmersos en ella, «tener sentido de pertenencia», participar en todas sus manifestaciones. La acción caritativa no es una realidad independiente dentro de la parroquia, ni creación nuestra.

Desde aquí percibimos que nuestra tarea estará condicionada por cómo se sitúe la parroquia ante este tema y, sobre todo, por cómo nosotros entendamos qué es la parroquia. Pues en dependencia de cómo la entendamos, dirigiremos nuestra labor de concienciación de cara a la dirección que nuestra Comunidad ha de tomar en el ejercicio de la caridad.

La parroquia es la concreción, en un sector determinado, de toda la Iglesia, entendida como Pueblo de Dios o Comunidad de creyentes.

Por tanto, como la Iglesia está en el mundo para ser Sacramento de encuentro de Dios con los hombres, es decir, para continuar la misión de Jesús, así la parroquia es la Iglesia que continúa esa misión en un espacio concreto.

Y Cristo realiza su misión de anunciar la Buena Noticia del Reino (Cfr. «Testigos del Dios Vivo», números 10-13), siendo: sacerdote, profeta y rey. Por eso la Iglesia, nuestra comunidad parroquial, ha de ser la continuadora de esa «triple misión».

Desde lo anteriormente dicho, ya podemos ubicarnos de cara a la acción eclesial que en este cursillo estamos tratando: la acción caritativo-social. Y en esta exposición lo haremos con la metodología siguiente:

— Mediación socio-analítica (Ver): Plantear qué lugar está ocupando hoy esta acción en nuestra pastoral parroquial.

— Mediación hermenéutica (Juzgar): Confrontar esa realidad con el Dios vivo en el que creemos.

— Mediación práctica (Actuar): Conversión a la que estamos llamados en nuestro actuar pastoral desde esta confrontación e interpelación.

Iniciamos esta exposición no sin antes indicar que aquí presentamos la pastoral como la acción actualizadora de la praxis de Jesús, llevada a cabo por la Iglesia, al servicio del Reino, para que se constituya el Pueblo de Dios.

I

EL LUGAR DE CARITAS EN LA PASTORAL

«Cáritas», la acción caritativo-social de la Iglesia, ¿qué lugar ocupa hoy en la pastoral?, ¿qué lugar debería ocupar?

Esta es la pregunta a la que nosotros, entre todos, debemos dar una respuesta convincente.

Por mi parte, sólo quisiera presentar algunos hechos que nos descubren la situación que vivimos en este momento.

1. Entre los sacerdotes

— Puede ser que no exista una conciencia clara de que la Iglesia evangelice eficazmente y es fiel a sí misma, cuando se siente una comunidad de vida y se expresa en formas de vida verdaderamente significativas de amor.

Algunos llegan a pensar que en sus pueblos no hay pobres y, por tanto, no se necesita Cáritas, olvidando que toda comunidad parroquial ha de ser una comunidad de vida y amor, y teniendo una falsa concepción de lo que es Cáritas.

— No se observa un gran interés en lo referente al servicio de la caridad.

En nuestras parroquias no se repara en gastos cuando se trata de adquirir medios para la evangelización y la liturgia. Pero aún no hemos tomado muy en serio lo que significa la comunión de bienes con los más necesitados.

Tampoco nos hemos preocupado en ponernos al día en todo lo referente a la acción social y a los nuevos servicios sociales. Ni hemos dado pasos para formar a la Comunidad en la dimensión social, en la doctrina social de la Iglesia. Asistimos a muchos cursillos y conferencias, pero poco interés mostramos ante la caridad; buena prueba de ello es la escasa asistencia de sacerdotes a la Asamblea Diocesana de Cáritas.

— De ordinario, no se valora entre los sacerdotes el servicio de caridad como acción de la misma Comunidad, como elemento dinamizador. Es curioso cómo al comienzo del año pastoral se trazan unos objetivos y se pide la colaboración de la Comunidad.

Se piden catequistas; se piden voluntarios para formar el grupo de economía, el grupo de cantores, etc. Se ofrece la posibilidad de una mayor formación en la fe, participando en grupos de catequesis, de jóvenes, etc.

Sin embargo, no se suele pedir la colaboración de algunos miembros de la Comunidad, para formar un equipo que viva y promueva en todos el servicio de caridad.

— Los sacerdotes, por lo regular, queremos a Cáritas; sabemos que Cáritas es, en muchos casos, una ayuda en la pastoral. Pero Cáritas es Cáritas; la pastoral es otra cosa. De ahí que Cáritas se ponga en manos de un grupo de personas, en general muy mayores, con muy buena voluntad pero sin sensibilidad y formación social, y quede relegada ésta a una función puramente asistencial.

— Muchos no ven clara la relación entre fe, liturgia y vida. Algunos no han descubierto cuáles son los «nuevos» pobres en nuestros pueblos y cuáles son las causas de esta pobreza; no entienden que la marginación social sea el fruto normal de una jerarquía concreta de valores. Tampoco han comprendido todo el contenido y las exigencias de la caridad evangélica, y mucho menos de lo que los obispos llaman «caridad política» (Cf. «Los católicos en la vida pública»).

Viendo nuestro actuar, me atrevería a afirmar que, a veces, nuestro sacerdocio se identifica más con el del Antiguo Testamento que con el Nuevo. Vivimos «separados» del pueblo, no haciendo nuestros los anhelos, esperanzas y tristezas de los hombres de nuestras tierras, manteniendo una postura más paternalista que de profeta ante los pobres que existen. No deberíamos olvidar que estamos llamados a no permanecer ajenos a la vida y condiciones de los hombres y que, aunque los «presbíteros se deben a todos, de modo particular, sin embargo, se les encomiendan los pobres y los más débiles, con quienes el Señor mismo se encuentra unido» (Presbyterorum Ordinis, 6; cfr. 3).

2. Entre los miembros de nuestras comunidades parroquiales

— Existe una valoración tradicional de ciertos aspectos de la vida religiosa, sin caer en la cuenta de otros aspectos fundamentales que a veces se olvidan o que positivamente se desean olvidar.

¿Qué ocurriría si en una parroquia el sacerdote no predicara, no diera catequesis a los niños, no celebrara la Eucaristía o no administrara los sacramentos?

Si un sacerdote dejara de hacer algunos de estos ministerios, la parroquia entera acudiría al Obispo para manifestarle su escándalo y su indignación.

Falta el servicio de caridad, se cometen injusticias, celebra la Eucaristía un pueblo dividido y enfrentado, se olvidan de los más pobres, y nadie se extraña de ello, nadie denuncia el hecho.

— Falta de ideas claras para distinguir entre beneficencia y Cáritas, entre la acción caritativo-social de la Iglesia y la acción de otras instituciones aconfesionales.

— Entender que la caridad es más bien un aspecto individual, concretado en la limosna: más o menos limos-

nas. Ahí acaba toda su visión de la caridad. No se plantea la vinculación existente de la caridad y de la justicia, ni las causas estructurales y personales de la pobreza.

— Falta de una visión seria del servicio de la caridad en grupos y movimientos con mayor formación. La mayoría de los grupos poseen una espiritualidad muy intimista, olvidando que «la doctrina social de la Iglesia debe ser considerada como parte integrante de la formación espiritual» (Sínodo de los Obispos 1987, proposición 5.^a).

3. En la pastoral diocesana

Partiendo de que aún no existe un proyecto pastoral diocesano claro y definido, nuestra esperanza está en el próximo sínodo diocesano, se observa que aún no existe un planteamiento expreso y claro de la caridad, con todas sus exigencias, como fruto de la evangelización y de la liturgia.

Sin duda que nuestro Obispo cuando comenzó a estructurar la diócesis y creó los órganos rectores, el llamado vulgarmente «pentágono», sobreentendía en su programación un servicio de caridad, fruto de la evangelización y del culto que se pretende. Pero nosotros, desde Cáritas, creemos que esto puede entrañar una serie de deficiencias u omisiones. Quizá un olvido de que la evangelización pasa por el servicio de la caridad y que la liturgia, la Eucaristía, sin este compromiso de amor cristiano, puede resultar algo vacío. De ahí que en los ocho años de su servicio a la diócesis no se le haya dado la misma relevancia a Cáritas que al culto, la evangelización y, punto aparte, la economía.

Pocas son las ocasiones en donde el Consejo del Presbiterio o los Arciprestazgos hayan tratado como tema monográfico y con profundidad la acción caritativa y social de la Iglesia. Y más cuando estamos situados dentro de una de las bolsas de pobreza más grande de España.

Mantenemos la esperanza en un futuro próximo, esperando que todos reaccionemos ante nuestro entorno, rompiendo la fría pasividad que en ocasiones tenemos. No debemos acostumbrarnos a vivir con este modelo de Iglesia que existe en nuestra diócesis, una Iglesia de cristiandad que le falta agarras y pasión por la vida. Hemos de tener pasión por la vida como Jesús. Por ello hemos de curar a los enfermos, acoger a los leprosos, dar vida a los drogadictos, vivificar las relaciones humanas, crear la paz y la justicia soñada, hacer que se manifieste la pasión de Dios mismo, que quiere la vida y es enemigo de la muerte, que quiere el amor y no admite la apatía.

II

EL LUGAR DEL AMOR Y LA VIDA EN DIOS

1. El Dios del Antiguo Testamento

El Dios del que hablan por su propia experiencia los hombres del Antiguo y del Nuevo Testamento no es una potencia celeste muda y fría que se sienta en su trono con autosuficiencia, que reparte graciosamente limosnas a sus súbditos. Es el Dios que dio muestras de un apasionamiento grande y determinante por su creación, por el hombre —su imagen—, por el futuro. La proximidad de Dios se experimenta en su amor a la libertad, su interés apasionado por la vida frente a la muerte. Por eso, según el Antiguo Testamento, Dios concluye con el hombre un pacto que es como un matrimonio (cf. Os 3; Ez 16). Y entonces se hace sensible en su amor. Sufre en su pasión por la libertad de Israel cuando Israel se aparta de él y cae en manos de los ídolos. Su amor no es sólo fiel, sino obstinado, se mantiene firme más allá de las siempre renovadas infidelidades de su pueblo (cf. Os 2,21-22; Jer 3,12; Is 49,15; 54,7-8).

Yavé es el Dios que se ha *metido* en la historia para tomar a Israel a su servicio, acogiéndolo por la alianza en una relación de intimidad. El es «un Dios de misericordia y de bondad, lento a la cólera, rico en gracia y fidelidad» (Ex 34,6).

A lo largo de toda la historia de Israel, el pueblo recordará la bondad de Dios para con sus padres cuando estaban reducidos a la esclavitud, pobres y oprimidos, y pudieron celebrar la primera Pascua. Una vez establecidos en Palestina, tendrán esto presente como la revelación del carácter de su Dios, que los compromete a obrar en consecuencia con los pobres que viven entre ellos: «Si tu hermano se empobrece y falla en sus deudas contigo, lo mantendrás como huésped o forastero, para que pueda vivir junto a ti. No tomarás de él interés ni usura... Yo soy Yavé, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto para daros la tierra de Canaán y ser vuestro Dios» (Lev 25, 35-38). Por eso también, y con mayor razón: «No maltratarás al forastero, ni le oprimirás, pues forasteros fuisteis vosotros en Egipto. No afligirás ni a la viuda ni al huérfano. Si lo maltratas y clama a mí, no dejaré de oír su clamor..., porque soy compasivo» (Ex 22,20-26; cf. Dt 15,7-11; 24,10-22). El tema del «clamor» de los oprimidos y Yavé como «el que escucha» ese clamor, atraviesa toda la Biblia: las tradiciones históricas, la predicación de los profetas y, especialmente, la oración de los Salmos.

Dios no se manifiesta como el primer motor inmóvil, incapaz de amar y dejarse afectar por los avatares del cambio histórico, es el Dios del amor misericordioso (cf. Os 11,9; Is 63,16; Jer 31,20). «Como un padre siente cariño por sus hijos, siente Yavé cariño por sus fieles» (Sal 103,13). Israel puede apelar siempre a esta misericordia del Padre con la súplica de conversión: «Tú eres nuestro padre» (Is 63,15s,64,7s). Y este Dios es, en especial, el «padre de los huérfanos» (Sal 68,6). «Si mi padre y mi madre me abandonan, Yavé me recogerá» (Sal 27,10).

2. El Dios del Nuevo Testamento

Con la llegada de Jesús alcanzan su cumplimiento las promesas de Dios. Desde este momento el amor de Dios no es revelación de una doctrina ni siquiera el anuncio de unos prodigios que Dios vaya a realizar. El amor de Dios es el mismo Jesús. En Cristo ha aparecido el amor, o mejor dicho, en él se ha entregado el amor. Las palabras del apóstol San Juan son todo el Evangelio: «Tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo» (Jn 3,16). Y San Pablo dirá también: «Apareció la bondad y el amor a los hombres de Dios, nuestro salvador» (Tit 3,4).

Y este Jesús nos revela a un Dios que pone en cuestión el Dios del culto, del templo y de la ley. Frente a un Dios sometido y encerrado en el orden minucioso de la ley, inquieto exclusivo de las dependencias del templo y a merced de las prescripciones rituales, Jesús abre unas ventanas que orientan a su nuevo horizonte: él no ha venido a anunciar al Dios oficial de los fariseos (parábola del fariseo y del publicano: Lc 18,9-14), ni al de los sacerdotes del templo (parábola del samaritano bueno: Lc 10,25-37), sino a un Dios que es cercano y familiar y que es invocado por el hombre con una confianza ilimitada (Abba), que sale al encuentro de cualquiera en el amor y en la fraternidad y no en el código de normas legales, que busca al pecador (cfr. Mc 2,17), que acepta las existencias aparentemente marginadas y condena los comportamientos aparentemente virtuosos.

El Dios de Jesús es un Dios universal. No premia los méritos, sino que busca lo perdido, lo marginado y promueve el encuentro; su reino comienza cuando los hombres se deciden a tirar la muralla y se acercan unos a otros.

Jesús nos revela que Dios es desbordante con los débiles, indefensos, desesperados, con los que quieren y no pueden y con los que ni siquiera son conscientes de que

quieren. La universalidad del Dios de Jesús nos muestra que no es un Dios de clase social, sino que es el padre de todos los hombres que inicia un movimiento de igualdad levantando a los marginados de su postración.

La experiencia que Jesús tiene de Dios la podemos sintetizar en la invocación a Dios como Abba (Mc 14,36). Es el Dios de la gracia y el perdón, el Dios de los pequeños y sencillos. Es el Padre que da vida y amor y espera de nosotros una respuesta «de corazón» y «con todo corazón». Es el Dios de los vivos (Mc 12,26-27), que no se instala en la historia ya cumplida, sino que convoca por la promesa a la realización de un futuro siempre nuevo.

A través de sus palabras y hechos, Jesús nos da testimonio de su padre, del Dios del Reino, y nos presenta cuál es el verdadero Dios frente a las deformaciones o falsificaciones existentes en su medio:

— Frente al dios de los ricos y los satisfechos, el *Dios de las bienaventuranzas* (cfr. Lc 1,46-55; 6,20-26; 14,15-24; 16,19-31; Mt 5,3-9; 6,25-34; 25,31-46; Mc 10,17-30; Sant 2,1-9; 5,1-6; Jn 3,17-18; Col 3,5; Ef 5,5). El Dios vivo y que da vida ha de ser buscado en las antípodas del dios de los ricos y satisfechos. El Dios del reino que llega, el de la verdadera alegría, es el Dios de los pobres.

— Frente al dios de los poderosos, está *el Dios del Reino* (cfr. Lc 1,46-55 y 67-69; 4,14-21; 20,20-26; 22,39-53; Jn 12,31-32; 14,30; 13,1-17; Mt 20,20-28; Mc 12,13-17; Rom 13,1-7). El Dios de Jesús no es el dios de los dominadores. Es el Dios que viene a reinar, que llega a «hacer su voluntad» en esta tierra del lado de los débiles, levantando a los humillados, liberando a los cautivos. El Dios del Reino que llega con Jesús no es otro que su Padre, que viene a darnos vida y dignidad comenzando por los más pobres.

— Frente al *dios* del mesianismo popular de los celotes, está *el Dios del servidor sufriente* (cfr. Jn 6,14-15; 12,12-19; Mc 10,35-40; Lc 24,19-21; Mt 26,51-54; 5,3-12, 21-26;

Lc 6,27-38). La estrategia mesiánica no es otra que la liberación por el camino del servicio humilde, en referencia a la figura del profeta mártir cantada por el Segundo Isaías. Es la estrategia que se apoya en la fuerza de la verdad y de la justicia, que confía en la fuerza del amor incluso a los enemigos y los perseguidores, que arriesga y entrega la vida con métodos «no violentos».

Frente al *dios* de los escribas y los fariseos del templo, está *el Dios de la misericordia, de la vida* (cfr. Mc 2,1-3, 12; Lc 8,1-3; 15,1-32; Mt 21,28-31; 5,20; Mc 10,13-16; Lc 10,25-37; Mt 5,23-24; Mc 12,38-40; Jn 7,11; 11,54; 15,18-25).

Del Dios de la alianza que escoge por amor, convoca y libera, se ha hecho un «Dios de la Ley», que exige multitud de «prácticas» y retribuye justicieramente, marginando al pueblo humilde. La relación viviente con Dios se degrada en un frío moralismo, en la pretensión soberbia de acumular méritos delante de Dios, en un ritualismo de prácticas religiosas motivadas por el temor a los intereses mezquinos. Es el «Dios» sacral, que tendría su «mundo religioso» aparte, separado de la vida cotidiana.

En este contexto sociocultural y religioso se destaca el testimonio de Jesús sobre Dios. Jesús se interesa por la vida y las preocupaciones de la gente sencilla, le revela el amor del Padre, realiza «signos» que no son ritos culturales, sino gestos humanos para sanar y salvar a hombres que sufren la miseria, la marginación; relativiza toda práctica o «cumplimiento» religioso en función de la salud y la vida digna de personas concretas. Es el Dios de los pequeños, el Dios de la gracia y el perdón, el Dios de la vida y la verdad, el Dios de la vida cotidiana.

3. Dios es amor

En Dios no hay una parcela determinada para hablar o vivenciar el amor, todo El es Amor: «Dios es amor»

(1 Jn 4,16). Dios no solamente ama: es el amor; el acto de amar constituye toda su vida, es su misma naturaleza: «Amigos míos, amémonos unos a otros, porque el amor viene de Dios y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor» (1 Jn 4,7-8).

Este amor está detrás de todo su obrar histórico, si bien sólo en el acontecimiento de Jesucristo se ha concretado en forma plena y definitiva. Hasta el punto que puede decirse que en este acontecimiento, por vez primera, el amor de Dios «ha aparecido» (Tit 3,4) y «se ha objetivado realmente» (Rom 5,8) en el mundo.

Así, el «Dios es amor» (1 Jn 4,8.16) no es una constatación evidente sobre la esencia necesaria de Dios, sino una expresión de la experiencia única que los creyentes han tenido de Dios en Jesucristo: de que en su Hijo, el Dios vivo se ha entregado al hombre en forma total e irrevocable. Y la consecuencia inmediata, la verificación concreta de esa radical verdad del Evangelio, el mandamiento único de esta nueva alianza... , no es sólo el recíproco amar nosotros a Dios, sino el amarnos unos a otros: es el entrar en ese movimiento del amor de Dios y amar también nosotros —como Jesucristo y con su mismo Espíritu— a nuestros semejantes, de quienes hemos de hacernos prójimos, empezando por los más oprimidos y necesitados (cfr. Mt 11,27; Jn 3,11.32; 7,29).

No hay más Dios que el Dios que ama, y no hay más hombre auténtico que el que se sitúa en ese amor y permanece en él como en una morada de donde se saca fuerza, vida y sentido. Por tanto, no cabe duda de que para el cristianismo el amor es su centro dinámico, pues el «Agape constituye la concepción original fundamental del cristianismo» (A. Nygren).

III

EL LUGAR DE CARITAS EN LA PASTORAL PARROQUIAL

La Iglesia, como reunión, como asamblea, como comunidad que concreta el amor de Dios, como lugar donde se ha recibido la llamada de Dios hecha por Jesucristo, es y ha de ser signo cualificado del Reino de Dios y «tiene como fin el dilatar más y más el Reino de Dios, incoado por el mismo Dios en la tierra, hasta que al final de los tiempos El mismo también lo consume, cuando se manifieste Cristo, vida nuestra (cf. Col 3,4). Y este pueblo tiene por ley el nuevo mandato de amar como el mismo Cristo nos amó a nosotros (cfr. Jn 13,34)» (LG 9).

La Iglesia está llamada a anunciar, visibilizar, significar y realizar, mediante gestos simbólicos, para los hombres: el amor, la salvación, la liberación salvadora que nos ha obtenido el Señor. Su existencia, por eso, no es un «para sí», sino un «para los otros». Como el Señor, no existe para ser servido, sino para servir a los demás.

Pero para ser signo visible, creíble e inteligible del Reino, cada comunidad parroquial deberá realizar en su vida, en su pueblo, mediante gestos simbólicos, propios del aquí y ahora del contexto en que está situada, todo aquello que debe significar. Cada comunidad parroquial, abierta en profunda comunión con la totalidad de la Iglesia, abierta a los hombres y sus necesidades, en profunda sintonía con todo lo humano (cfr. GS 1) y en fidelidad a lo que el Espíritu suscite en ella, debe leer y recibir de tal manera la Palabra, debe vivir de tal manera las presencias del Señor en su vida y en los acontecimientos de su pueblo, que vaya creando los gestos simbólicos que expresen la realidad intencional del Reino en su propia vida, abriendo así una esperanza de salvación definitiva, pero válida ya para el ahora, a todos los hombres que de una u otra forma entran en contacto con su existencia.

Y una comunidad parroquial que quiera crear estos gestos simbólicos no puede prescindir de Cáritas. Para ella, Cáritas tiene que ser el lugar central de su pastoral.

A través de Cáritas la Comunidad traducirá el amor fraterno en servicio a los pobres, establecerá una comunicación de bienes entre los que tienen y los que no tienen, luchará organizada, comunitaria y solidariamente por la justicia y denunciará ante la sociedad las causas que generan la pobreza. Cáritas hará presente el amor de Cristo a los hombres por su opción preferencial por los pobres.

Aunque exista un equipo animador de Cáritas, la Comunidad debe saber que toda ella ha de ser Cáritas, que Cáritas no es sólo misión de unos cuantos, pues todos hemos sido llamados a vivir el amor y la solidaridad con los más pobres. Por tanto, hay que tener claro que la Cáritas parroquial no es un grupo nuevo que concurre, como otros más, en la parroquia.

La Cáritas parroquial tiene la función de ayudar a la parroquia a vivir comunitariamente en el precepto de la caridad y la opción por los más pobres. Por tanto, es como un lugar de encuentro de los grupos que actúan en la parroquia y que operan en el campo social. Su cometido es promover, con la colaboración de todos estos grupos y personas, la toma de conciencia de la comunidad sobre las necesidades presentes en su interior y en la sociedad, y la necesidad de tomar una actitud clara y poner en marcha una acción concreta.

1. Tareas de Cáritas en la parroquia

a) *«Descubrir» la pobreza en todas sus formas*

- Meterse (encarnarse) en la realidad de pobreza y marginación.
- Analizar la realidad: causas, consecuencias, etc.

Necesitamos recuperar la sensibilidad, despertar nuestros oídos y vista para descubrir dónde están y quiénes son los «nuevos pobres»: jóvenes en busca de un primer empleo, gente del campo, ancianos, alcohólicos y drogadictos, niños marginados, etc. No podemos quedarnos a esperar que venga «el pobre de turno» para ayudarlo. Tenemos que salir, buscarlo, descubrirlo.

b) *Sensibilizar a la comunidad*

- Ayudando a formar una conciencia social.
- Promoviendo los valores morales de solidaridad, austeridad y comunicación de bienes.
- Llamando la atención sobre problemas urgentes que reclaman respuestas inmediatas.
- Presentando las realidades sociales de pobreza y marginación de nuestros pueblos.
- Educando en la caridad, la paz y la justicia.

c) *Atención primaria*

- Servicio de acogida a personas que necesitan ayuda.
- Orientación e información sobre los derechos de la persona y recursos públicos a los que deben acudir.
- Ayuda directa al necesitado.

d) *Acciones de promoción*

- Cáritas busca con su intervención que cada hombre sea protagonista de su propio desarrollo.
- Creación de servicios y realización de programas que respondan a las necesidades detectadas: cooperativas, aulas de cultura, atención a la tercera edad, alternativas a juventud marginada, información a los hombres del campo, etc.



e) *Captación de recursos humanos y económicos*

- Las Cáritas tienen el gran reto de renovarse, y la renovación incluye también nuevas personas que ofrezcan su servicio gratuito a la Comunidad. Y no podemos conformarnos con tener personas con muy buena voluntad, pero con poca formación social. Se necesitan personas sensibles a lo social, con capacidad crítica, libertad interior y deseos de luchar por construir una sociedad nueva. Gran tarea tenemos en este sentido.
- Educar en el compartir los bienes. Hay que saber utilizar las campañas y aumentar el número de socios. También hemos de compartir diocesamente para hacer llegar nuestro dinero a las parroquias más necesitadas.

f) *Coordinar la acción social*

La coordinación y la animación nacen de la exigencia de la Iglesia de ofrecer un testimonio unitario en el servicio de la caridad. El aislamiento, la división, la anarquía, son un antisigno evangélico que además implica el riesgo de privilegiar unos servicios y abandonar otras necesidades mayores.

- Coordinación e intercambio con las asociaciones ciudadanas, organismos municipales, autonómicos y privados, en lo que se refiere a la acción social del pueblo.
- Coordinación con las demás acciones pastorales, dentro de la parroquia (catequesis, liturgia, grupos, etcétera).

Cáritas debe preocuparse de cómo se valora la dimensión caritativa y social de la fe en la acción catequética que se lleva a cabo en la parroquia (catequesis infantil de

jóvenes, grupos de adultos, etc.) y de cómo se recuerdan las exigencias de la fraternidad cristiana al celebrar el culto parroquial y también al plantearse la economía de la Comunidad. Cáritas parroquial ha de colaborar en los programas sociales de promoción humana y de lucha contra la pobreza organizados por otras instituciones, manteniendo siempre su identidad e independencia de todo partidismo.

g) *Acción de denuncia*

Cáritas debe denunciar la injusticia y la violación de los derechos fundamentales de la persona.

Se trata de una denuncia intraeclesial y extraeclesial. Intraeclesialmente hemos de denunciarnos a nosotros mismos, a la comunidad eclesial: nuestra comodidad y egoísmo, la cobardía e indiferencia existente, las omisiones, silencios y complicidades que tenemos o anhelamos, y, sobre todo, el estar, en muchas ocasiones, más a favor de los ricos que de los pobres, estar más con los inteligentes y bien formados que con los analfabetos y sencillos, etc.

Extraeclesialmente debemos denunciar todo tipo de marginación, pobreza y violación de derechos, denunciar el paro y el fraude de muchos parados, la droga y el alcohol, la escasez de medios culturales, el olvido de los hombres del campo, la situación de algunos ancianos, la falta de medios para organizar y desarrollar bien el tiempo libre, etc.

h) *Formar al voluntariado*

Se hace necesaria la preparación de personas vocacionadas para el servicio y con serios planteamientos sociales. La buena voluntad no basta.

El voluntario es una persona que ofrece su tiempo y su trabajo de forma gratuita, bajo compromiso de continuidad, para colaborar en las acciones organizadas.

Esta persona debe reunir ciertas condiciones:

- Identidad cristiana o identificación con los objetivos de Cáritas.
- Sensibilidad social.
- Sentido de justicia social.
- Ideas claras respecto al desarrollo y a la promoción de las personas.
- Capacidad para trabajar en equipo.

Pendiente está, pues, el reto de la formación. Hay que irse planteando por arquiprestazgos cómo iniciar las escuelas de animadores sociales, cómo poner en marcha la formación de los mismos. Cáritas Diocesana ya está ofreciendo medios para conseguir tal fin.

CONCLUSION

En nuestra Iglesia diocesana, en nuestras parroquias, la pastoral que estamos llevando no ofrece alternativas a una sociedad cada día más secularizada y empobrecida.

La Iglesia en su momento perdió a los intelectuales, luego a la clase obrera y ahora estamos perdiendo a la masa. Y pienso será un error limitar nuestro trabajo pastoral con los asiduos de siempre, limitarnos no ya a las noventa y nueve ovejas, sino a la única oveja que nos queda.

Esto nos ocurre por no llevar una pastoral que ponga de manifiesto al Dios Padre, al Dios del Reino: el Dios de las Bienaventuranzas y del Servidor sufriente; una pastoral donde los pobres ocupen y tengan el lugar preferente que tienen con Dios.

Y no se trata de cambiar de pastoral para adquirir más prosélitos; hay que cambiar por ser fieles a Dios y al hombre con el que nos encontramos en nuestros pueblos. Tene-

mos que ir abandonando esta pastoral que poseemos, centrada prácticamente en lo sacramental, una pastoral que no es de celebración festiva, sino de ceremonias y ritos. El sacerdocio de Jesús no se realizó en una ceremonia, sino en un acontecimiento, en la ofrenda de su propia vida. El sacerdocio de la Iglesia no consiste en celebrar unas ceremonias, sino en transformar la existencia real abriéndola a la acción del Espíritu y a los impulsos de la caridad divina.

Por eso hemos de caminar hacia una pastoral profética-liberadora, una pastoral de maduración en la fe. Hemos de edificar una Iglesia que acoja y testifique el Reino de Dios, una Iglesia donde nos reunamos en el nombre de Jesús para buscar juntos el Reino, construirlo, vivirlo, una Comunidad plenamente evangelizadora (cfr. EN 13).

Esta pastoral requiere planificar no en función de las estructuras e instituciones ya existentes, sino en función de las necesidades de nuestro pueblo. Y esto no puede hacerse si no tenemos un reajuste de criterios y valores (cfr. EN 18-19).

Este reajuste tiene que iniciarse planteándonos: ¿qué lugar tienen los pobres y marginados en nuestra pastoral parroquial?, ¿están presentes los pobres y marginados en todo lo que hacemos y programamos?, ¿qué estamos haciendo para manifestar el amor de Dios a los hombres, un amor cuyos destinatarios preferidos son los pobres?, ¿cómo se manifiesta nuestra solidaridad con ellos?

Se nos pide una actitud de continuo discernimiento, personal y comunitario, para buscar juntos las formas más adecuadas de vivir la pobreza hoy y dejarse evangelizar por los pobres.

La voz de los pobres tiene que escucharse en nuestros grupos, en nuestras celebraciones, en nuestros consejos pastorales y económicos, en los Arciprestazgos, en el «pentágono» de la diócesis. Hemos de tomar muy en serio al delegado y representante arciprestal de Cáritas. Hay que

poner en marcha animadores sociales de zona y hay que renovar y revitalizar nuestras Cáritas parroquiales y crearlas allí donde no existan, pues necesitamos comprometernos con los pobres, hacernos «voz» de los pobres, ya que «es el propio Cristo quien en los pobres levanta su voz» (Mt 25).

En nuestras parroquias se ha de vivir y promover un movimiento de solidaridad, compartiendo con los pobres aun lo necesario (cfr. GS 69, 80, 90; EN 12). «Es un deber del Pueblo de Dios —y los primeros han de ser los obispos con su palabra y ejemplo— el socorrer en la medida de sus fuerzas las miserias de nuestro tiempo y hay que hacerlo como fue costumbre antigua en la Iglesia, *no sólo en los bienes superfluos, sino también con los necesarios*» (GS 88).

Y este movimiento de solidaridad no puede quedarse en la pura beneficencia paternalista, ya que debemos «cumplir antes que nada las exigencias de la justicia para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia; suprimir las causas y no sólo los efectos de los males y organizar los auxilios de tal forma que quienes los reciben se vayan liberando progresivamente de la dependencia externa y se vayan bastando por sí mismos» (AA 8; cfr. GS 88).

Iremos dando pasos en la acción caritativa y social cuando la parroquia, igual que tiene organizada su catequesis y su culto, organice también su servicio de caridad (su Cáritas), mediante el cual los fieles realicen normalmente su diaconía con los necesitados (sean o no cristianos) de una manera comunitaria, es decir, junto y responsablemente con los hermanos con quienes alimentan y celebran habitualmente su fe.

En definitiva, todos debemos velar para que la acción caritativo-social que se lleva a cabo dentro de la diócesis y especialmente la que ejecuta la propia Cáritas —la diocesana y las parroquiales— sea cada vez más teológica y teo-

logal, más social, más pastoral y más eficaz. Será más teológica y teologal, si la animación de la caridad que nace del amor de Dios, como hemos dicho anteriormente, ha penetrado en la conciencia de los fieles y en la Comunidad. Será más social, si es conforme a las exigencias de la justicia, respetuosa con la persona auxiliada y atenta a la promoción humana y social de los pobres; si, más que paliar y socorrer únicamente la miseria o necesidades de unas personas, combate las causas de estas situaciones, colabora a mejorar las estructuras y ayuda a los propios pobres a ser agentes activos en toda esta acción liberadora y de promoción.

Será más pastoral, cuanto más relacionada esté con las otras acciones eclesiales (catequesis y celebraciones litúrgicas), cuanto más comunitaria sea esa diaconía, cuanto más limpia esté de intereses egoístas o paternalistas (un medio de ganarse el cielo) o proselitistas (un medio para que vengan a nuestras iglesias). Será más eficaz cuando pasemos de acciones de emergencia a procesos de trabajo, cuando presentemos proyectos alternativos y busquemos el desarrollo de la Comunidad.

LA ATENCION PRIMARIA: UNA REVISION DESDE LA BASE

ESPERANZA LINARES

I

INTRODUCCION

Definición y funciones de la Atención Primaria

Dada la variada terminología al uso en trabajo social (Servicios Sociales de Base, de Atención Primaria, Generales, Comunitarios, UTS, UBAS, etc.) para referirse, con leves matices, a un mismo contenido, permítasenos una breve introducción para clarificar a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de «atención primaria».

«Los Servicios Sociales de Base o de Atención Primaria han de ser la *primera instancia* a la que acuda cualquier ciudadano demandando información y ayuda.

Son, por un lado, *el umbral* desde el que se le abren a las personas y grupos otras puertas hacia otros servicios y recursos, de la propia institución o de otra; y, por otro lado, *el lugar desde el que coordinar* las iniciativas que se den en la propia comunidad para crear las condiciones de cooperación y solidaridad social, imprescindibles si se desea una calidad de vida para todos» (1).

(1) ECHEBERRÍA, Amparo: *Carpeta de Atención Primaria: Unidad Temática número 2-A*, «Cáritas Española». (En impresión.)

«...Las principales *funciones* que han de desarrollar los S.S. de A.P. son:

1. *Acogida*: ...Supone la primera atención que se le va a prestar a cualquier persona o grupo que demande algo, independientemente de que la respuesta a su problema haya que dársela en otro servicio o institución.

Ante personas que padecen situaciones de necesidad o marginación..., acoger no puede ser *sólo* una actitud, ha de ser el primer paso de un proceso (de educación), con contenidos... propios del trabajo social.

2. *Información y asesoramiento*: ...Supone proporcionar información sobre derechos, obligaciones y recursos sociales; orientar sobre cuáles son los más apropiados a cada situación y asesorar sobre el modo de acceder a ellos...

3. *Valoración*: ...Se trata de encontrar el verdadero significado del problema expuesto, de conocer las circunstancias que concurren en él y sus posibles causas, de «valorar» la gravedad y/o urgencia de la situación y determinar cuál sería la respuesta más adecuada.

Esto requiere la intervención de profesionales preparados, especialmente cuando la necesidad expuesta no se ha logrado subsanar en el nivel de la información y asesoramiento y requiere un apoyo más directo.

Este será el momento de decidir si el propio servicio está capacitado para la resolución de la problemática planteada, o bien si se ha de derivar a un servicio especializado de la propia institución o de otra.

4. *Respuesta/ayuda/apoyo*: ...Desde los Servicios Sociales de Base se intervendrá en la resolución de las problemáticas de carácter social siempre que sean propias del ámbito de su función y esté el servicio capacitado para ello.

Las respuestas que están en el ámbito de los Servicios Sociales de Base son:

- *Ayudas económicas*

Tramitación de prestaciones de carácter «normalizado», que establecen normas y baremos en su aplicación (pensiones, becas...). Ayudas económicas (o de material como alternativa)

frente a situaciones de urgencia o como complementación a otro tipo de intervenciones. Requieren criterios técnicos para su asignación según el tipo de necesidades o urgencia.

- *Ayuda a domicilio y apoyo familiar*

Son actuaciones de apoyo en el ámbito familiar o convivencial, con el objetivo de potenciar la autonomía personal y familiar, logrando un marco de convivencia positivo así como la integración con el entorno.

Se trata también de prevenir internamientos innecesarios en instituciones.

Estas actuaciones son, bien de atención a las tareas domésticas, bien en atención personal y compañía (Auxiliares de Hogar, Trabajadores Familiares, Voluntariado), o en casos de conflicto relacional a través de intervenciones de carácter psico-socio-educativo (Educadores de Familia, Psicólogo...).

- *Apoyo a la rehabilitación y a la reinserción*

Actividades encaminadas a apoyar la reincorporación de individuos y colectivos a la comunidad (ex drogodependientes, ex reclusos, etc.) o de favorecer la integración de sectores discriminados por causas diversas (minusválidos, analfabetos, minorías étnicas, etc.)..., crear condiciones para la recepción por parte de la propia comunidad (grupos de autoayuda, grupos familiares de afectados, grupos de sensibilización...).

5. *Dinamización del tejido social:* ...Potenciar la convivencia y la participación o, lo que es lo mismo, dinamizar y sensibilizar a la comunidad de manera que se vaya creando un entramado social rico en el que prolifere el asociacionismo, el voluntariado social, los grupos de autoayuda..., en el que abunden las iniciativas para la resolución de los problemas y donde sea un hábito la cooperación social entre las distintas organizaciones de la comunidad, tanto públicas como privadas.

Por último, es importante destacar una «tarea» que ha de realizarse en los Servicios Sociales Comunitarios y que en muchas publicaciones aparece como una función más. Los equipos que trabajen en estos Servicios detectarán mejor que nadie las necesidades reales que tiene la comunidad en la que se insertan, a tra-

vés del *estudio de la demanda*, a través del contacto directo con grupos y entidades que canalizan el sentir colectivo. Este conocimiento directo de la realidad es necesario transmitirlo a los responsables de la planificación, utilizando técnicas objetivas de *evaluación* y recogida de datos» (2).

II

LA ATENCION PRIMARIA:

Una lectura desde Cáritas

Lo hasta aquí dicho nos sitúa en el marco general, por así decir, de la Atención Primaria.

Estando de acuerdo con los principios y definiciones que en él se exponen, vamos a intentar hacer una lectura de la Atención Primaria desde Cáritas (o desde la acción social de la Iglesia, si se prefiere), no con ánimo de oponer o contraponer ésta a aquélla, sino con la intención de plantearnos las exigencias que tiene para Cáritas la configuración actual de la sociedad, algo especialmente importante en un proceso de autoevaluación como el que hoy enfrenta toda la Confederación.

Vamos a considerar cuatro obligados puntos de referencia:

- a) El marco legal y político existente.
- b) La realidad social.
- c) La Atención Primaria en la perspectiva de lucha contra la pobreza y la marginación.
- d) Los recursos con que contamos.

Después, enmarcado por ellos, dibujar a modo de esbozo el «deber ser» de Cáritas en la Atención Primaria.

a) *El marco legal y político existente*

Tenemos, por un lado, la *Constitución Española*, que en su capítulo III (arts. 39 al 52) establece el *marco de dere-*

(2) Idem.

chos básicos para que todos los ciudadanos alcancen un nivel de vida digno: derecho al pleno empleo (art. 40), a una vivienda digna (art. 47), a una Seguridad Social para todos los ciudadanos (art. 41)...

Por otro lado, están las *Leyes de Servicios Sociales* de las CC.AA., donde, con las peculiaridades propias de cada una, se configuran aquéllos como *uno* de los instrumentos para hacer efectiva esa protección social reconocida en la Constitución.

Y, por último, tenemos la *Ley de Bases de Régimen Local* (7/1985, de 2 de abril), estableciendo que la prestación de los Servicios Sociales Básicos es de competencia municipal (art. 25), viniendo obligados a ello los municipios de más de 20.000 habitantes (art. 26.1 c), o las Diputaciones (art. 36, c), con el establecimiento de servicios supramunicipales o supracomarcas; además de otras Leyes de carácter autonómico (Ley de Organización Comarcal, 6/87, de 4 de abril, y Ley de Régimen Local, 8/87, de 15 de abril, de Cataluña; Ley de Diputaciones Provinciales, de 30 de diciembre de 1987, de Andalucía), que asignan competencias en esta materia a los respectivos entes.

Es decir, *las leyes tienden a configurar un sistema público de protección social reconocido a todos los ciudadanos.*

b) *La realidad social*

Recordemos brevemente una serie de hechos, que suponemos conocidos por todos:

- Tenemos un sistema de Seguridad Social básicamente contributivo (que sólo alcanza a los trabajadores y sus familias), en el que toda la protección familiar se reduce a 250 pesetas por hijo y mes.
- Existe un sistema no contributivo, limitado a enfermos y ancianos en condiciones extremas, y cuya cuantía (17.000 pesetas) resulta a todas luces insuficiente para cubrir unos mínimos vitales dignos.

- Hay cinco Comunidades Autónomas: Andalucía, Cantabria, Castilla-León, Comunidad Valenciana y La Rioja, que suman 13.556.470 habitantes (más de un tercio de la población total del Estado), que aún no han promulgado su Ley de Servicios Sociales.
- El 40,5 por 100 de la población española vive en municipios menores de 20.000 habitantes y todavía no se ha hecho realidad la implantación de la red de atención básica ni siquiera en los de más de 20.000 habitantes.

Datos que sólo hacen referencia a *dos* de los medios (Seguridad Social y Servicios Sociales) que deberían instrumentar la protección social reconocida en la Constitución y que nos hablan de un número importante de ciudadanos a los que esos instrumentos no alcanzan. Por no hablar de los datos de parados, familias en situación de pobreza, menores necesitados de protección, etc., que han sido ampliamente desarrollados en otras publicaciones de Cáritas, pero que, en su conjunto, nos hablan de *grandes capas de población, con carencias graves*, y para las que la protección social no deja de ser un sueño lejano.

c) *La Atención Primaria en la lucha contra la pobreza y la marginación* (3)

- Los problemas de pobreza y marginación tienen unas causas estructurales, que tienen que ver con la injusta distribución de la riqueza y del poder. Recordamos, a este propósito, dos conclusiones de Asambleas Generales de Cáritas:
 - «Una vez más constatamos que las situaciones de

(3) Recopilación de algunas ideas básicas, desarrolladas por Víctor Renes en la Ponencia que, con este mismo título, introduce las Jornadas de Formación sobre Atención Primaria.

pobreza y marginación que se dan en nuestro país no son fruto de la casualidad o simple consecuencia de actitudes equivocadas de quienes las padecen. Son, por el contrario, consecuencia de una estructura social que se apoya en falsos valores. De ahí que sea más correcto hablar de injustamente empobrecidos que de simplemente pobres» (1981, Conclusión 10.^a).

- «Constatamos que nuestra sociedad es radicalmente injusta, porque a pesar de contar con los medios necesarios para cubrir las necesidades básicas de la humanidad, genera, de día en día, mayor número de pobres y marginados» (1984, Conclusión 1.^a).
- La correlación pobreza/marginación es cada vez más alta. Hace unas décadas el colectivo pobre no necesariamente se podía identificar con colectivo marginal. Hoy van muy unidos porque los canales básicos de inserción social, que son la cultura y la producción, se han estrechado enormemente.
- Los diferentes colectivos situados en el mundo pobre y marginado presentan en la mayoría de los casos carencias básicas, tanto de carácter primario (subsistencia, salud, etc.) como de otro tipo (no incorporación al proceso productivo, falta de acceso a los bienes de la cultura, falta de preparación o distorsión familiar, desestructuración más o menos acusada de la personalidad y a veces exclusión de la convivencia social).
- Ante ello, debemos plantear con fuerza que la solución a estos problemas es *de derecho* de todo ciudadano, como acabamos de exponer. Pero la problemática social que hemos apuntado en síntesis desvela que en esta sociedad hay unos derechos humanos, los derechos económico-sociales, que no están cubiertos. Lo que nos exigirá reajustar nuestra acción:

de una acción pensada y organizada para unos necesitados, que pretende cubrir unas carencias, a una acción que debe estar pensada y organizada para la defensa y promoción de los derechos básicos.

Por ello, hay que superar una concepción «material» de la acción social: la que se enfoca desde lo que se tiene o no se tiene, desde las carencias (y éstas, reducidas a las económicas). Y hay que recuperar la dimensión humana, es decir, *el hombre como sujeto de derechos a promover*. Esto nos obliga a plantearnos el sentido, el cómo y el para qué de nuestra acción social, y más en particular de nuestros servicios (4).

Para que la atención inmediata a las situaciones urgentes deje de ser una acción puntual, rutinaria y, en definitiva, reproductora de la marginación y creadora de dependencias, hay que transformarla en *Servicios de Atención Primaria*, enmarcados en un objetivo último de lucha contra la pobreza y la marginación. Ello requiere unos presupuestos mínimos:

- *Abordar la acción en el medio* donde se plantean los problemas. Considerar el territorio más próximo (la parroquia, en nuestro caso) como la unidad operativa.
- *Afrontar las situaciones que se presentan*, de manera individualizada en muchos casos, *con una perspectiva global* y no sectorizada. Buscar la *dimensión colectiva* de los problemas individuales.
- *Una estrecha coordinación* con otras instituciones que inciden en el mismo territorio, a fin de poder establecer una complementariedad de servicios y prestaciones.
- Ser capaces de *sistematizar* los datos, de manera que sean un aporte objetivo a la *evaluación* y a la *reprogramación*.

(4) Idem.

- *Detectar* lo más precozmente posible, en las demandas carenciales, los factores marginantes y las *poblaciones en riesgo*.
- Trabajar en la *prevención y la reinserción*, con la implicación de toda la comunidad.

La Atención Primaria así entendida exige una *dedicación profesional*, por un lado, y un *voluntariado comprometido con su realidad*, por otro, con tareas y funciones bien delimitadas, como veremos más adelante; la ausencia de cualquiera de esos dos elementos básicos dará como resultado una imposibilidad real de llevarla adelante.

d) *Los recursos*

d-1) *Los económicos*

Según datos de «Números con Rostro, 1987», los recursos económicos invertidos por las Cáritas Diocesanas a través de los diversos programas fue de 4.990.830.320 pesetas, de los que casi un 18 por 100 (890.959.242 pesetas) se dedicaron a la Atención Primaria. Cáritas cuenta con un monto global importante de recursos económicos, aunque nos siguen resultando insuficientes.

Hay que tener en cuenta que estas cifras no recogen más que el movimiento económico de las Cáritas Diocesanas y de un 25 por 100 aproximadamente de las Cáritas Parroquiales.

d-2) *Los personales*

Siguiendo la Asamblea General del año 1985, distinguimos tres tipos de personas que aportan su trabajo y que constituyen el recurso principal en toda institución:

- *Los profesionales:* Todos aquellos que intervienen en un programa social desde su calificación técnica específica y perciben una retribución económica.
- *Los colaboradores:* Idem, pero sin percibir retribución económica.
- *Los voluntarios:* No perciben retribución económica y prestan unos servicios concretos, que van más allá de la pura ayuda técnica (acompañar a un enfermo, animar un grupo...).

En la Memoria de 1986 aparece un número de 1.100 profesionales y 20.000 voluntarios; dato, el referido a voluntarios, que nos parece bajo.

d-3) *Los estructurales*

Según los últimos datos de la Oficina de Estadística de la Iglesia, en España existen 21.876 parroquias, número que casi triplica el de municipios (8.022, aunque sólo 263 tienen más de 20.000 habitantes).

Es importante considerar este dato desde la óptica de la *descentralización* y la mayor *cercanía* que supone ese número de parroquias a todo lo ancho y largo del país, y, por tanto, de la riqueza que suponen todos esos potenciales «puntos de escucha» de las necesidades más reales y cotidianas, y todos esos potenciales puntos de respuesta y de dinamización comunitaria.

III

¿QUE EXIGENCIAS SE LE PLANTEAN A CARITAS?

Con este marco que forman las coordenadas que acabamos de considerar, nos atrevemos a esbozar algunas de las funciones y de las exigencias que a Cáritas se le plantean:

- *Impulsar los derechos ciudadanos* para que se hagan realidad los derechos reconocidos en las Leyes. Porque «no debemos dar por caridad lo que a la persona se le debe en justicia».
- *Potenciar* esos 20.000 puntos de cercanía (las parroquias) para:
 - Acercar los recursos de la Administración al ciudadano.
 - Detectar las necesidades ocultas y hacerlas públicas.
 - Dinamizar el tejido social, educando en la solidaridad y el compartir.
 - Poner sus recursos al servicio de los más desprotegidos por las Leyes (inmigrantes ilegales, por ejemplo).

Tareas todas ellas que, *aunque estuviera cubierta totalmente la red pública de Servicios Sociales*, habría que seguir haciendo, por razones obvias y que se desprenden de todo lo anteriormente dicho (más puntos de cercanía, etc.). Sin olvidar que la reciente Asamblea General de 1987 ha definido a Cáritas como «estructura de acogida y acompañamiento».

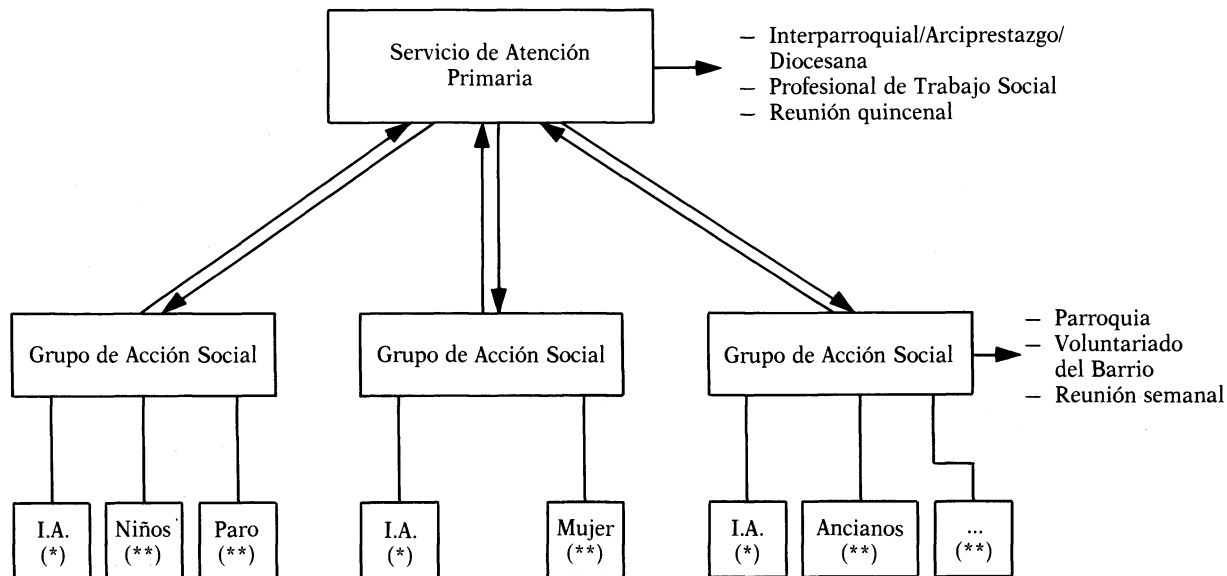
Mientras tanto, queda un gran espacio por cubrir, por lo que tiene que realizar una clara tarea de:

- *Suplencia*, en una buena coordinación interinstitucional, para cubrir sectores o servicios insuficientemente atendidos hasta que sean asumidos por la Administración.

¿Cómo hacer?

- *Impulsando* en todas las parroquias *grupos de acción social* formados por:
 - Voluntarios.
 - De la propia comunidad.
 - Sensibles a las necesidades de su entorno.

CUADRO NUMERO 1
ESQUEMA DE FUNCIONAMIENTO



(*) Información y Acogida.

(**) Comisiones o grupos de trabajo específicos, de acuerdo con la situación y necesidades de cada barrio o pueblo.

- Coordinados y animados por un *profesional* de trabajo social, situado en el nivel interparroquial, comarcal o diocesano.
- Para llevar adelante *servicios de Atención Primaria* con las características que se contemplan en el 2-c).
- Cuyo esquema de funcionamiento podría ser el que se refleja en el cuadro número 1.
- Y cuyas funciones específicas, con las exigencias concretas de organización, quedan recogidas en el cuadro número 2.

CUADRO NUMERO 2

GRUPO DE ACCIÓN SOCIAL (VOLUNTARIADO)	Funciones	Exigencias organizativas
	Acogida	● Una persona responsable ● Un entorno digno
	Información/ Orientación/ Asesoramiento/	● Un buen conocimiento de la legislación ● Fichero de recursos y trámites ● Sistema establecido de coordinación
	Ayuda económica	● Criterios y baremos establecidos ● Una sola persona responsable de la adjudicación ● Información complementaria autorizada
	Sensibilización y dinamización del tejido social	● Establecer cauces de difusión ● Elaborar instrumentos adecuados a cada caso ● Establecer cauces de participación
	Participación en la planificación de servicios	● Utilizar instrumentos objetivos de recogida de datos ● Valorar la información en equipo ● Elaborar informes ● Elevarlos a las instancias donde correspondan
TRABAJO SOCIAL	Valoración, seguimiento y derivación de las situaciones detectadas por los Grupos de Acción Social	
	Apoyo a los Grupos de Acción Social (formación, información)	
	Programación y evaluación con los mismos	
	Coordinación interinstitucional	

IV

UNA CIERTA MIRADA CRITICA

No es fácil intentar una tarea de autoevaluación de las Cáritas de base, ya que en las Memorias y otros documentos consultados se encuentran, por lo general, datos referidos al nivel diocesano. Por ello vamos a fundamentar la evaluación en los datos y constataciones de los asistentes a las cinco Jornadas de Atención Primaria celebradas hasta el momento (cuadro número 3), por entender que la presencia de casi 500 personas pertenecientes al 77 por 100 de las Cáritas Diocesanas ofrece una cierta representatividad a la hora de pulsar la atención primaria en Cáritas.

Como la autoevaluación es un proceso abierto y permanente, vayan por delante algunos de los *indicadores* cuantificables, sin ánimo de ser exhaustivos, que podrían ayudar a profundizar en el análisis de situación propia a todos aquellos Equipos Diocesanos que puedan sentirse seriamente inquietos por este tema. Indicadores que, en la medida en que los datos lo permitan, son los que nosotros hemos tratado de aplicar a la hora de hacer esta reflexión:

INDICADORES

A) *Referidos a las parroquias:*

1. *Relación* numérica entre Grupos de Acción Social (Cáritas Parroquiales) existentes y número total de parroquias en la Diócesis.

2. *Datos* de las personas que forman los Grupos:

- Número total.
- Edad.
- Sexo.
- Profesión.
- Pertenencia a la propia parroquia.
- Tiempo de dedicación al Grupo.
- Actitudes (apertura...).
- Colaboradores con los que cuentan.

3. *Funciones* de las descritas en el cuadro número 2 que realiza el Grupo.

4. *Sistema de funcionamiento interno* (siguiendo las «exigencias organizativas» del mismo cuadro):

- Periodicidad de reuniones.
- Distribución de tareas dentro del Equipo.
- Nivel de formación para desempeñar esas tareas.
- Instrumentos de trabajo que se utilizan (ficheros, ficha...).
- Criterios de ayuda económica.
- Programación y evaluación (cuándo, cómo, con quién...).
- Etcétera.

5. *Coordinación:*

- Con los otros grupos de la parroquia.
- Con otros grupos del barrio.
- Con otras instituciones.

6. ¿Qué otros *grupos de trabajo* se han promovido en el barrio a partir del Grupo de Acción Social?

B) *Referidos a la Diócesis:*

7. ¿Existe un Programa de Atención Primaria como tal desde Cáritas Diocesana?

8. Programas sectoriales que se han iniciado en cualquiera de los niveles a partir de la Atención Primaria.

9. ¿Hay un sistema permanente de formación de voluntariado?

10. Trabajadores sociales:

- Número de ellos dedicados a este Programa: en las parroquias, interparroquiales y en las diocesanas.
- Relación laboral (colaboradores o profesionales).
- Tiempo de dedicación y condiciones de trabajo (para los profesionales).
- Funciones que realizan (en los tres niveles).
- Sistema de coordinación, programación y evaluación.
- ¿Se les facilita un reciclaje?

Pues bien, siguiendo, en la medida de lo posible como ya queda dicho, estos indicadores, tenemos:

1. Según la Memoria de 1986, hay constituidas 4.052 *Cáritas Parroquiales* (1.971 en ámbito urbano y 2.081 en ámbito rural); es decir, en menos de la quinta parte (un 18,52 por 100) del total de parroquias existentes.

2. El análisis de los *datos de los participantes* (cuadro número 3) nos da:

- Las tres cuartas partes son mujeres (75,4 por 100).
- Es escaso el número de gente joven (12 por 100), y aunque el grupo de edad más numeroso es el de personas entre 30 y 50 años (58 por 100), sin embargo, los mayores de 50 años suponen un porcentaje bastante alto (30 por 100), siendo cerca de un 5 por 100 personas ya jubiladas.
- Casi las tres cuartas partes trabajan en el nivel parroquial o interparroquial (74,4 por 100), frente a un 21 por 100 en el ámbito diocesano, lo cual aparece como un dato muy positivo, al haber asistido, por lo general, grupos por Diócesis que comprendían personas de los tres niveles.
- La mayoría de los participantes procede de ciudades medias; el mundo rural ha estado escasamente representado, lo cual parece chocar con los datos del apartado 1, donde el número de *Cáritas Parroquiales* rurales supera en un 5 por 100 al de las urbanas.

Independientemente de la mayor o menor fiabilidad de aquel dato, parece evidente que las oportunidades de formación e información se siguen concentrando en lo urbano, de acuerdo con la configuración general de *Cáritas*.

- Hay un índice alto de *voluntarios* (54,3 por 100), procedente, sobre todo, de los niveles parroquiales, que es donde suelen situarse también los trabajadores sociales *colaboradores* (9,1 por 100). *Los AA.SS. profesionales*, un 19 por 100, están situados, por lo general, en el ámbito diocesano/interparroquial, donde también suelen estar los «otros profesionales» (9,1 por 100). En conjunto, el personal no retribuido económicamente representa un 63,4 por 100, y el retribuido un 28,1 por 100; es decir, hay más de dos voluntarios por profesional y más de tres por cada trabajador social. Dato que puede inducir a engaño, pues los trabajadores sociales que «están» representan casi el 100 por 100 de los que «son», mientras que los voluntarios, en general, suponen una pequeña muestra por parroquia, con un grupo más numeroso detrás de ellos.

Si dividimos el número de AA.SS. profesionales entre el de Cáritas Diocesanas presentes, *no llegan a dos para toda una Diócesis*; como toda media, es engañosa a su vez, pues de alguna Cáritas Diocesana han asistido 10 profesionales y de otras ninguno.

- Después de los AA.SS. (28,63 por 100), el grupo más numeroso viene representado por las amas de casa (18,94 por 100), más del doble del siguiente, los administrativos (8,84 por 100). Hay un predominio de profesiones y clases medias (cerca de un 84 por 100), con una pequeña representación de titulados superiores (2,94 por 100), casi todos en la categoría de «colaboradores», así como de obreros especializados y agricultores (3,15 por 100 y 0,42 por 100, respectivamente).

CUADRO NUMERO 3

PARTICIPANTES		%
Sexo:		
Hombres	117	24,6
Mujeres	358	75,4
Nivel:		
Diocesano	100	21,0
Parroquial/Interparroquial	353	74,4
N.S./N.C.	22	4,6
Relación laboral:		
Voluntarios	258	54,3
AA.SS. profesionales	90	19,0
AA.SS. colaboradores	43	9,1
Otros profesionales	43	9,1
N.S./N.C.	41	8,5
Edad:		
Menos de 30 años		12,0
Entre 30/50 años		58,0
Más de 50 años		30,0
Profesión:		
Asistente Social	136	28,63
Sus labores	90	18,94
Administrativos	42	8,84
Profesores/as	34	7,15
Empleados/as-Funcionarios/as	25	5,26
Sacerdotes	24	5,05
Jubilados/as	23	4,84
Otros titulados medios	22	4,63
Estudiantes	20	4,21
Obreros cualificados	15	3,15
Titulados superiores	14	2,94
Religiosas	11	2,31
Agricultores	2	0,42
N.S./N.C.	17	3,57

RESUMEN GENERAL

- Número total de asistentes 475 personas
- Número total C.D. participantes 51 (77%)

3. De todas las *funciones* que se describen en el cuadro número 2, la que aparece mencionada en el 100 por 100 de los casos es la ayuda económica, lo cual parece coherente, en principio, con las situaciones de gravedad y urgencia. Lo que ya no parece tan coherente es que la ayuda económica sea casi la única función y la que está vertebrando básicamente el grupo de Cáritas Parroquial en el 90 por 100 de los casos, girando en torno a ella toda la actividad del grupo.

Los asistentes reconocen que las ayudas económicas tienden a paliar lo inmediato, tienen un fuerte «carácter asistencialista», fomentan en los que piden la «comodidad» y la «dependencia», «no hay criterios económicos claros», «no se abordan los problemas en su globalidad», «creamos dependencia y marginación», «evitamos que las personas reclamen sus derechos...», etc.

En otro 10 por 100, la ayuda económica se enmarca dentro del proceso educativo que se realiza con las personas y familias, con arreglo a unos criterios claros y a unos baremos ajustados a cada realidad. Pero, además, se realiza un seguimiento de las situaciones, se proporciona orientación sobre gestiones y trámites, hay un esfuerzo por detectar necesidades ocultas, se organizan acciones preventivas, se informa y sensibiliza a la comunidad, etc.

4 y 5. *El sistema de funcionamiento del grupo* viene dado por las tareas que realiza. Aquéllos cuyo eje de acción es la ayuda económica casi exclusivamente, tienen un sistema organizativo que gira en torno a ella: se estructura muy formalmente, con cargos en los que nunca falta el tesorero; la recepción y acogida la realiza cualquiera o, a veces, varios; se realizan visitas domiciliarias de inspección; se discuten los casos y las ayudas en grupo, incluso dentro de la propia parroquia; la relación con Cáritas Interparroquial o Diocesana se reduce casi exclusivamente a cuando el montante económico excede las posibilidades

de la parroquia. También se han encontrado resistencias, más o menos manifiestas, a poner en común sus bienes con otras parroquias.

Se trabaja así, según los participantes, «por rutina y comodidad»; «porque no sabemos hacerlo de otra manera»; «falta formación de voluntariado»; «faltan profesionales que nos orienten»; «las parroquias no aceptan los criterios de la Diocesana»; con otros organismos «no hay coordinación, sino relación», por lo que «peloteamos a la gente de un lado a otro»... Todo lo cual lleva, según ellos mismos, a «una dependencia y pasividad»; a «prolongar la pobreza y la marginación» al no ir al fondo de las causas; a «fomentar el turismo pedigrüño» y la «picaresca»; a seguir dando una imagen de Cáritas «limosnera y predicadora».

El segundo tipo de Cáritas presenta estructuras variables, pero con unas ciertas características comunes: grupos parroquiales más dinámicos y entroncados en su comunidad; presencia de trabajadores sociales en todos o algunos de los tres niveles contemplados; sistemas de coordinación y de trabajo común entre ellos; relación habitual con otros organismos; comunicación cristiana de bienes a nivel interparroquial y/o diocesano; programas de formación de voluntariado; programación a partir de las necesidades detectadas.

En resumen, una Iglesia con amplios recursos, como ya hemos visto, que se derrochan en actuaciones anacrónicas, paternalistas y descoordinadas, allí donde deberían, y donde fundamentalmente pueden darse, las acciones encaminadas a la transformación de la realidad: en los entornos naturales y cercanos a las personas.

¿Será que, entre todos, hemos descuidado un tanto la acción parroquial?

Recordemos, a este propósito, el elogio que el Cardenal Martini, en el reciente Sínodo de los Obispos, hizo de la

actividad parroquial, «porque acoge a todos los fieles sin distinción, porque es menos elitista y porque llega a los estratos más pobres del pueblo» (5).

Y también aquella frase recogida en CORINTIOS XIII número 31: «El testimonio cristiano caerá en el vacío si no muestra su eficacia en el empeño radical por la liberación del hombre».

V

¿Y EL FUTURO?

No quisiera terminar con una impresión pesimista y negativa de la situación. La realidad está ahí y sólo enfrentándola abiertamente seremos capaces de transformarla. De hecho, hay signos de cambio que nos permiten mirar el futuro con una cierta dosis de esperanza.

Así, por ejemplo:

- La expectativa creada ante el anuncio de las Jornadas, que se ha traducido en una respuesta muy alta de las Cáritas, y donde, de hecho, han quedado muchas personas que no han podido participar por limitaciones de los locales.
- El hecho de que, en muchos casos, hayan venido juntos directivos, trabajadores sociales y voluntarios, lo que ha contribuido a sentirse todos implicados en un nuevo estilo de hacer, clarificar los papeles de cada uno, romper posibles malentendidos...
- El nivel de sinceridad y autocrítica alcanzado al enfrentar cada uno su trabajo.
- Los compromisos de trabajo asumidos a raíz de las Jornadas, distintos de acuerdo con las diferentes realidades, pero realistas y que permiten ir dando pasos graduales: desde iniciar Cáritas en aquellas

(5) «Vida Nueva», número 29, 1987.

parroquias donde no existe, a potenciar el nivel interparroquial/comarcal, cuidar la formación del voluntariado, emprender acciones regionales, aplicar la ficha unificada.

- La riqueza aportada por las más de 20 Cáritas que han presentado sus experiencias en las Jornadas y que hacen ver que no son planteamientos utópicos e inalcanzables los expuestos, sino que se están haciendo realidad en muchos lugares.
- Los «descubrimientos» que los participantes han destacado en torno a la visión globalizada del trabajo de Cáritas, las tareas de cada uno y de sus propias posibilidades.
- Las peticiones de repetir las Jornadas de Formación, adaptadas a las diferentes realidades, y que se han concretado ya en cinco Cáritas Regionales y varias Cáritas Diocesanas en los próximos meses.
- Y un largo etcétera de actitudes, entusiasmo, acciones que se llevan calladamente, jóvenes que se incorporan...

Signos de cambio, de esperanza. De conciencia de que hay una gran tarea por delante: remodelar la acción y la configuración de las Cáritas Parroquiales; pero también de que ya se está haciendo, de que cada vez hay más grupos que luchan cada día por hacer realidad el sentirse «prójimo» de los que sufren...

En reconocimiento a todos ellos y como homenaje cariñoso a la tierra canaria, que ha sido la última en acogernos, aquel canto de su Misa, con timple y chácara de fondo:

«Dichosos los que trabajan
sin volver la vista atrás,
porque justicia se alcanza
quitando desigualdad...»

LOS DESAFIOS DEL MUNDO RURAL Y LA TAREA DE CARITAS

ANDRES AGANZO

I

DESDE NUESTRA HISTORIA

La situación de empobrecimiento acumulativo de una gran proporción de las regiones y poblaciones rurales de España vino a ser preocupante a partir de los años sesenta.

El mundo rural español es el resultado de un intenso proceso de cambio que se inició en los años cincuenta y se aceleró grandemente en los sesenta. En este período, la sociedad y la economía españolas se vieron sometidas a un intenso proceso de modernización, industrialización y urbanización, que llevó también a cambios importantes en la agricultura, centrados en la transformación de la agricultura tradicional en unidades de producción modernas.

En este proceso, los agricultores con menos recursos fueron abandonando el sector, mientras que los que permanecieron se integraban en una evolución que les forzaba a una acumulación permanente y creciente, dando lugar a una situación de gran inestabilidad.

Todo ello ha tenido una repercusión en la estructura social del ámbito rural, el deterioro de las comunidades



primarias de convivencia social, aldeas y pueblos pequeños. Iniciándose un proceso que conducirá en fases posteriores a la desertización de amplias áreas del territorio y a la potenciación de la ciudad y los modos de vida urbanos.

La agricultura era vista como un centro de mano de obra disponible para lo que fuera necesario, especialmente al servicio de la industria:

- Síntoma claro es el desequilibrio en la percepción de la renta nacional.
- Carencias de bienes y servicios comunitarios, etc.

Cáritas Española, en estos años, mandó realizar el primer trabajo sistemático de caracterización de las zonas desfavorecidas de España, con el fin de estimular acciones sociales a su favor:

- Los proyectos estructurados que Cáritas promueve desarrollan en su inicio el elemento económico en áreas rurales desfavorecidas, difundiendo lo que eran las estabulaciones, la inseminación artificial, etcétera.
- Otro elemento fueron los Centros Sociales, que eran foco de actuación comunitaria que, contemplados desde la perspectiva actual, se convirtieron en auténticos centros dinámicos porque en ellos convergían hombres y mujeres con tendencias democráticas no asumidas por el régimen.
- Hay que destacar que la Animación Comunitaria, en las condiciones que se desarrolló en nuestro país, no hubiera sido posible sin la presencia y fuerte actividad de equipos de sacerdotes rurales.
- Dentro de esta etapa comienza a haber una mayor incidencia política en términos generales. Determinados proyectos locales tienen clara incidencia en la toma de conciencia y en la participación popular.
- Estos planes comarcales fueron en alguna medida consecuencia metodológica del Plan C.C.B. y no por

casualidad; paralelamente surgieron planes provinciales por parte del Estado.

Por su parte, *el Estado tomó diversas iniciativas* sobre la elaboración de una Política de Comarcas de Acción Especial, destinada a subvencionar obras de infraestructura local.

En 1982, el Ministerio de Administración Local, encargado de estas acciones, declaraba que estaban afectadas 83 comarcas. Estas se repartían entre 40 provincias, estaban pobladas por 2,7 millones de habitantes y representaba el 30 por 100 de la superficie del país.

No por ello dejó de seguir la marginación, como atestigua el aumento permanente del número de comarcas con características de pobreza.

Este paisaje económico-social y cultural se encuentra con un grave deterioro, por lo que es realmente necesaria la reorganización de recursos locales, humanos y naturales, para la aplicación de programas llevados a cabo por los mismos residentes de las zonas; viene a ser, en estas condiciones, la alternativa, por lo menos el complemento, a las actuaciones de la Administración.

II

LO RURAL EN NUESTRO PAIS: UNA APROXIMACION

1. El espacio rural

El espacio rural es una diversidad de regiones, comarcas, pueblos, donde los suelos, las altitudes, climas de lluvias y sequías se distinguen, produciendo diferentes agroculturas, agricultores, campesinos.

Es evidente que no tienen las mismas pautas de vida, ni los mismos condicionamientos, los hombres y mujeres de Andalucía latifundista, que otros hombres y mujeres de un pueblecito castellano.

Dentro de esta diversidad, algunos definen lo rural como *no urbano*, lo «diferente», lo marginado.

2. A grandes líneas se pueden definir tres paisajes geográficos

- Áreas de carácter rural, con núcleos de población de tamaño medio, con escasa presencia de actividades y servicios. Predomina la gran explotación de agricultura extensiva y elevada concentración de jornaleros y temporeros (tierras andaluzas y extremeñas).
- Áreas rurales próximas a las áreas urbanas, con actividades industriales y servicios. Se practica una economía mixta (zonas hortofrutícolas, cornisa cantábrica...).
- Áreas de predominio de las explotaciones familiares agrarias, con pequeños y medianos propietarios (abarca todo el interior de la Península.)

3. Ateniéndonos a las fuentes del INE (Instituto Nacional de Estadística)

En cuanto a la población, se establece como zona rural:

- Las entidades de población menores de 2.000 habitantes, que en nuestro país comprenden 7.587.915 habitantes.
- Estos números se doblan comprendiendo las zonas intermedias, es decir, entidades de población entre 2.000 y 10.000 habitantes.

De todas maneras, parece evidente que identificar lo rural con lo agrícola va dejando de tener sentido por la apertura del espacio a otras actividades.

III

EL MUNDO RURAL POBRE: LA OTRA CARA DE LA MODERNIDAD

Todos los trabajos de *investigación realizados* (1), los análisis disponibles, así como las propias experiencias de trabajo social, nos muestran el mundo rural como un colectivo marginado que sufre directamente las consecuencias de la desigualdad social, especialmente aquellas zonas que se encuentran dentro de lo que genéricamente se denominan «bolsas de pobreza».

De estos estudios se desprende que, efectivamente, nuestro país, en su conjunto, es más rico, «moderno» y «competitivo» en el mercado internacional..., pero también que este proceso de industrialización rápido y selectivo ha dado origen al actual desequilibrio económico entre las distintas regiones y sectores.

La documentación disponible nos arroja cifras de aproximadamente dos millones de personas que habitan con características de pobreza en el medio rural.

«Un bajísimo nivel cultural, poblaciones envejecidas, renta "per cápita" inferior a la media nacional, lejanía o privación de servicios sociales básicos, carencia de inversiones económicas, deficientes sistemas y cauces de comercialización, junto a la carencia de animadores y tejido asociativo, son algunos de los rasgos de estas zonas.»

Como síntesis: el campo, los campesinos, el mundo rural en su conjunto, continúan marchando más despacio. Algunos rasgos de poblaciones por edades:

(1) *Pobreza y marginación en áreas rurales*, «Documentación Social», 1984, EDIS, para Cáritas Española. *Sociedad rural y juventud campesina*, ALEF-MAPA, 1985. *La agricultura familiar en áreas deprimidas*. Colectivo IOE, 1986, para Cáritas Española.

1. Las generaciones mayores

Se inscriben bajo el paradigma de la decadencia y el abandono. «El campo está abandonado». Se trata del sector de edad más avanzada iniciado en las tareas del campo en la posguerra civil. Típicamente caracterizado por la ausencia de formación cultural y técnica y el sometimiento a durísimas condiciones de trabajo.

2. Los jóvenes rurales

El sector más joven se ve atrapado entre dos crisis: crisis de la agricultura, que debido a las nuevas tecnologías expulsa población, y crisis de la industria, que ya no necesita mano de obra barata y ha cortado el flujo migratorio. La juventud rural hoy tiene que buscarse la vida o como trabajador «temporero» a lo que salga... o el «aparcamiento» en las explotaciones familiares.

3. Las mujeres rurales

Existe entre la población femenina un malestar evidente, ya que a la marginación y la pobreza sufridas por el hombre se añade la monotonía y la esclavitud del trabajo doméstico. Por eso, es unánime la reivindicación tendente a «romper el aislamiento» y a promover cauces de expansión social, ya sea a través de lo laboral o de la cultura en sentido amplio.

4. Los niños

La situación de los niños constituye el otro gran tema de preocupación, dada la falta de escuelas en los pueblos,

la ausencia de guarderías y la necesidad de marchar de casa si se desea pasar más allá de la EGB.

En las zonas jornaleras, aproximadamente la mitad de los hijos de jornaleros registran alguna temporada de absentismo escolar.

5. Como conclusión de este apartado

La pobreza es su mal, los niveles de subsistencia en los que se encuentran muchos de los hombres y mujeres del mundo rural, nos recuerdan rasgos, trazos y modelos que parecen hacer referencia al pasado.

El empeoramiento de su calidad de vida, sus expectativas de futuro absolutamente pesimistas, la sensación de olvido político en la que se encuentran sumidos, revelan que sólo con cambios económicos radicales pueden evitar el sinsentido de estos pueblos.

La mitad de los hombres y mujeres rurales consideran no sólo su pobreza, sino la pobreza de otros muchos, como un problema de destino y de fatalismo histórico donde la fuerza de la razón no entra.

La pobreza como el día y la noche, el crecer y el morir, sería como un componente natural de la vida... El destino o la suerte no se cambia porque sí o porque se luche.

Finalmente, aparece casi otro 40 por 100 de campesinos que habla de la pobreza en términos de impotencia:

- Hay pobres porque hay ricos.
- Hay pobres porque hay desigualdad.
- Hay pobres porque vivimos en un sistema radicalmente injusto.

Los jornaleros andaluces y extremeños son mucho más sensibles a la lectura socio-política de la pobreza que los campesinos del norte.

IV

LAS MINORIAS ACTIVAS: LOS OBJETIVOS QUE PERSIGUEN

1. En los últimos años ha habido todo un florecer de experiencias ricas en contenido de organización desde la base, así como intervenciones promovidas desde la Administración, cuya finalidad primordial consiste en dinamizar económica y socialmente la comunidad local a través de los siguientes objetivos:

1.1. Crear entre la población rural cuadros técnicamente cualificados, capaces de dinamizar la vida cultural, social y económica de la comarca.

1.2. Consolidar el tejido social rural: fomento de todo tipo de asociaciones y movimientos de cooperación.

1.3. Estudio, documentación y difusión de los recursos existentes en el medio rural.

2. Estos objetivos están estrechamente ligados a una determinada forma de hacer, a una *metodología* que tiene como principales ejes de actuación:

2.1. Ser coherentes los medios y actividades que se plantean con los fines que se persiguen.

2.2. Tratar de dinamizar e implicar a todos los sectores del área.

2.3. Una forma de organizarse, que supone la participación directa y el trabajo en equipo.

2.4. El territorio, el pueblo y la comarca son el ámbito prioritario de actuación.

2.5. Se basa en actividades de corte alternativo, de pequeña y mediana dimensión y bajo corte de inversión.

V

**ALGUNOS RASGOS QUE CARACTERIZAN
EL ASOCIACIONISMO Y LAS ORGANIZACIONES
RURALES****1. Ministerio de Agricultura: el aporte técnico**

Desde la óptica del MAPA, a través de las distintas agencias mantienen una política de ayudas y mejoras para el fomento de producciones mediante formas asociativas: desarrollo de las comunidades rurales, asesoramiento y promoción, son algunas de las actividades. Disponen de ciertas ayudas financieras a proyectos locales.

La experiencia indica que aun con no ser suficientes, los recursos actualmente existentes son aprovechados en forma muy deficiente.

La desinformación, la dificultad de acceso, el aprovechamiento y acaparamiento por parte de minorías privilegiadas, son algunas de las cuestiones a corregir.

2. Los Servicios Sociales de Base: una experiencia que se inicia

Con la descentralización de las competencias en materia de Servicios Sociales, todas las Comunidades Autónomas se han planteado como eje progresista de su actuación el acercamiento de la asistencia social a sus respectivos habitantes.

La concreción de esta idea tiene sus exponentes más conflictivos en las áreas rurales, tanto por la dificultad de actuación en un medio relativamente aislado como por la carencia de programas específicos y recursos humanos.

La Animación Comunitaria es una tarea apenas emprendida y cuenta con la dificultad de coordinación en las diferentes intervenciones existentes.

3. El Asociacionismo Sindical (OPAS), como agente de acción reivindicativa

Las actuales organizaciones se encuentran aún débilmente implantadas en la sociedad rural, pudiéndose afirmar la escasez de recursos con que cuentan, sobre todo las organizaciones cuyas bases sociales tienen menos poder económico, como es el caso de los agricultores familiares: la debilidad de los recursos de las organizaciones de pequeños y medianos agricultores, les incapacita para competir con el sindicalismo «empresarial» en el ofrecimiento de servicios.

4. El trabajo asociado. El cooperativismo

Parece ser que el redescubrimiento del asociacionismo económico en España es un movimiento defensivo, hijo de la crisis económica. La destrucción de empleos en los últimos años ha dado origen a las más variadas iniciativas de trabajo asociado.

El éxito o el fracaso de la actividad, además de la solidez del grupo humano, depende del rigor con que esté hecho el proyecto empresarial. Aquí queda todo un trabajo enorme por realizar.

5. El florecer de las asociaciones culturales

Uno de los signos de que algo importante está cambiando en España es el despertar a la cultura; hay un resurgir de mil iniciativas en forma de asociaciones de diferente tipo: Escuelas Campesinas, Universidades Populares, Culturalcampo, etc., que patrocinan nuevas actividades culturales.

Escuelas de animación socio-cultural, revistas rurales, centros de documentación y estudio, investigaciones sobre situaciones, intercambios de proyectos y experiencias.

En definitiva, está surgiendo una nueva sensibilidad por lo cultural que parece la base para conectar con las poblaciones rurales, interesarlas y ponerlas en movimiento.

VI

EVALUACION DE LA INTERVENCION SOCIAL

1. Todas estas entidades, de carácter público o privado, han dado origen a diversos tipos de experiencias, cuya finalidad principal consistía en dinamizar económica y socialmente la vida del medio rural.

Diversas evaluaciones coinciden en considerar inadecuadas las formas institucionales de intervención para el desarrollo de las áreas rurales desde la Administración.

2. Y es unánime la consideración de «absolutamente insuficiente y deficitaria» la red de entidades, colectivos, equipos o grupos que expresamente centran su intervención en estas áreas. El retraso, en ambas facetas, a los países de la CEE, es evidente.

3. En cualquier situación, es preciso partir de los centros de interés «sentidos» de la población con el fin de darles una dimensión mayor, respetando el proceso y el ritmo de la comunidad.

4. No es posible actuar en un sector de la vida social de manera aislada, enseguida descubrimos la complejidad de los problemas. Cada necesidad hace referencia a la actuación de manera global sobre el territorio.

5. Ningún servicio, institución, movimiento social en el medio rural, por sí solo, puede cambiar la realidad. Debe buscar inmediatamente la cooperación y coordinación de las distintas fuerzas sociales que intervienen en el desarrollo.

6. Cada experiencia sectorial aislada se enquistas, si no busca la aproximación con otras experiencias similares o sectoriales.

7. El reto para las zonas rurales es no quedar reducidas a la pasividad de intervención exclusiva de los técnicos y a la realización que permitan los presupuestos económicos que las Administraciones responsables designen.

8. Para que la formación permanente, relativa al desarrollo rural, pueda ser eficaz, es necesario que esté al servicio de proyectos concretos motivados. Si los proyectos están bien fundamentados y asimilados por las personas del territorio, la formación se concreta en un instrumento privilegiado.

9. En definitiva, existe una necesidad de situar la acción cotidiana con relación al contexto y a las perspectivas de futuro.

10. Se establece como una de las prioridades: romper el aislamiento entre grupos y personas que viven en el medio rural y lleguen a socializar los logros particulares más allá de los pequeños intereses grupales o corporativistas.

11. Todo ello nos conduce a pensar en una Plataforma coordinada de experiencias estables donde confluyan: Movimientos, Organizaciones, Asociaciones, Fundaciones, Colectivos, etc., y que se vayan dando respuestas a las dificultades que plantean las iniciativas en marcha: Información, Orientación, Asesoramiento, Gestión, Evaluación, etc.

VII

CARITAS ANTE EL MUNDO RURAL. ALGUNAS CONSIDERACIONES

1. De la descripción anterior se desprenden una serie de constataciones. Entre ellas, que se va consolidando un nuevo modelo socio-económico de desarrollo capitalista que posee una fuerte coherencia interna. El capitalismo nunca se ha caracterizado por sus objetivos de corte humanitarios y sociales, sino por la competitividad, productividad y la obtención del máximo beneficio económico, aunque estos objetivos se pinten de colores a lo largo de los procesos históricos.

En estos momentos se pasean por los Estados disfrazados de «modernidad», «eficacia», «acumular hoy para repartir mañana»...

2. Desde esta óptica, en el seno de la CEE, las dificultades presupuestarias son origen de continuos conflictos entre los países miembros.

El debate actual se centra en el aumento de producción que ha creado una enorme acumulación de excedentes alimentarios. Los costes de los «stocks», más los precios de garantía para los agricultores, se llevan la mayor parte de los presupuestos.

En los próximos años se producirá una disminución del apoyo que la CEE presta a sus agricultores. Esta tendencia ya se está concentrando en las reformas incorporadas en los diferentes aparatos productivos.

Hay que señalar que estos cambios no van a afectar de forma uniforme. La mayor parte de las medidas van encaminadas contra los más débiles: jornaleros, temporeros, pequeñas explotaciones familiares.

3. Las consecuencias evidentes de este llamado crecimiento para la geografía rural son el aumento del paro,

corte del flujo migratorio del campo/ciudad, al mismo tiempo que jornaleros y pequeños agricultores tienen serias dificultades para continuar en el sector.

El análisis actual nos indica que la agricultura ha entrado en un ámbito fuertemente competitivo, con sistemas de regulación distintos y sometido ya a fuertes tensiones. En una palabra, sobra un montón de gente en el sector...

El único camino viable a la agricultura española es la productividad, competitividad, que son las palabras mágicas en todas las mesas de negociaciones, en las estructuras del *mercado comunitario*. Son, ante todo, «Ministerios de Agriculturas», no de «agricultores». Lo que preocupa son los precios y las cantidades a producir. No está en el primer plano de negociación las condiciones de vida del paisaje rural y sus gentes.

4. Desde otra óptica, amplios sectores —corrientes de opinión— orientan su mirada al mundo rural con la esperanza de que éste proporcione un medio de vida a aquella parte de la población rechazada por el sistema industrial actual.

De nuevo se quiere —hoy en los años noventa— que el mundo rural sirva de colchón a quienes son expulsados del resto del aparato productivo.

5. Los grupos, colectivos, movimientos sociales, se encuentran en una fase donde los interrogantes sobre las tendencias dominantes del futuro necesitan ser debatidos en términos alternativos: Cáritas no debería estar al margen de determinadas opciones:

a) *Continuar con el actual modelo de desarrollo*

En él ya podemos contrastar sus consecuencias anteriormente descritas. Al interior de esta opción, dos tendencias emergen simultáneamente:

- Un polo *neo-liberal* marcado por un retraimiento de estado providencial y un relativo desmantelamiento del poder de la función pública.
- Una sociedad desigual es el precio a pagar para un mayor dinamismo económico y más libertad.
- El otro polo es el *proteccionismo*, cuyo principal protagonista es el Estado, que engendra estructuras «burocráticas» para el mantenimiento de la igualdad social.

b) *Nueva sociedad*

La otra opción implica una visión *nueva de la sociedad* que no acaba de perfilar sus contornos: «Otro tipo de desarrollo», «alternativa» que lucha por un «nuevo equilibrio», «nuevas formas de vida», donde la misma agricultura es un arma de lucha contra el hambre. Sus principales protagonistas son las colectividades locales, las cooperativas, las asociaciones... La ciudad ya no puede seguir absorbiendo recursos humanos de las zonas rurales. La juventud tiene que planificar su futuro en ellas.

En definitiva, el futuro es múltiple e incierto. El resultado final es la consecuencia del movimiento social y la relación de fuerzas y de un cierto número de factores exteriores, cada día más de naturaleza internacional.

6. Este cuestionamiento crítico de nuestra realidad social debe ser para Cáritas una voz interpelante que pusiera en evidencia que no se puede aceptar como inevitable este sistema económico en el que prima el dinero sobre la dignidad humana...

Sin embargo, la crítica en esta ocasión plantea un reto decisivo a las propias estructuras de Cáritas y de la Iglesia Española: el hombre, la mujer, los jóvenes, quieren y creen en una presencia real, solidaria, compartida, desde su misma condición. La clave de nuestra presencia no pue-

den ser las palabras, programas, elaboraciones de programas pastorales realizados desde los despachos.

Y hay que hablar claro de la presencia de Cáritas allí donde se encuentran los problemas sociales del mundo rural. ¿No es, quizá, una presencia insignificante?

7. Cáritas es una institución eminentemente *urbana*, con un nivel de incidencia —prioritariamente— en problemáticas que no tienen espera, solidaridad inmediata: los problemas derivados del paro, desahucios, ayudas a domicilio, transeúntes, etc. Muchas de estas actividades se desarrollan en los propios locales de las Cáritas Diocesanas, Vicarías o Parroquias.

El mundo rural, globalmente, es un colectivo que «*no va a pedir*» a ninguna oficina, sino que tiene su problemática en el espacio rural, a veces en zonas deprimidas carentes de todo recurso.

Para encontrar la problemática *hay que salir* de las oficinas y recorrer otros paisajes silenciosos.

Esta distancia pone en entredicho todo tipo de mensajes. En el mundo rural todo el mundo está de paso... «Los políticos vienen cada cuatro años»..., «los médicos, mientras tanto...», «los maestros para acumular puntos para la carrera docente»..., «ahora animadores socioculturales con contratos temporales»... y «la Iglesia a dar la bendición».

8. Si tenemos como referencia los cuatro últimos años de actividades realizadas por Cáritas Española a favor y al servicio del mundo rural, podemos constatar la contradicción que se plantea de fondo: *se da un activismo muy alto para una débil infraestructura y una implantación muy pequeña* en las Cáritas Parroquiales.

Las actividades realizadas han sido:

- *Investigaciones* centradas en describir las situaciones y las condiciones de vida de los pobres en las zonas rurales deprimidas.

- *Encuentros Estatales y Autonómicos* de Animación Comunitaria basados en el intercambio de experiencias de trabajo social.
- *Creación de materiales* de apoyo para el trabajo que se viene realizando: folletos, «dossiers», cuadernos comunitarios..., que contribuyen a un mayor conocimiento.
- *Apoyo a iniciativas locales de transformación* del medio rural, a través de colectivos con inquietudes: movimientos culturales, trabajadores sociales, sacerdotes, asociaciones, cooperativas, sindicatos..., que llevan adelante tareas de: alfabetización, semanas culturales, promoción en la zona, coordinación entre pueblos aislados, recuperaciones de recursos naturales, etc.
- Elaboración de una «*Guía de Recursos Comunitarios en las áreas rurales marginadas*», como un instrumento de apoyo que facilite la intervención eficiente de los agentes sociales interesados.

Una parte de estas actividades han sido promovidas y financiadas desde el Programa de Animación Comunitaria, léase Servicios Centrales. Otra partida importante de actividad rural viene promovida por el Fondo Interdiocesano, que apoya proyectos de promoción social.

9. Esta evaluación rapidísima nos obliga a replantearnos comunitariamente si hacemos nuestro de verdad el mensaje del Vaticano II:

«Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, y sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas de los creyentes en Jesús de Nazaret...».

Esto significa una nueva presencia, una nueva forma de estar y de ser creyente. La gran mayoría de las Cáritas

en las zonas rurales apenas cuentan con equipos formalmente constituidos.

Sin embargo, también hay que señalar que hay Cáritas que están en marcha, animando procesos y una nueva forma de vida y compromiso en el mundo rural bajo la perspectiva de *misión desde la base*, codo a codo con los movimientos sociales que trabajan «desde abajo», leyendo la Palabra de Dios, confrontándola con el entorno.

Existe una profunda aspiración en este movimiento de caminar hacia una presencia de Iglesia comprometida con el territorio rural y sus gentes.

Cáritas se suma a los esfuerzos de promoción y evangelización que desarrollan otros colectivos: militantes del Movimiento Rural Cristiano, Escuela del Evangelio, Centro de Pastoral Rural Migrante, CECAM, Misión del Sur, pequeñas comunidades de Iglesias en zonas deprimidas, equipos de sacerdotes comprometidos en la Pastoral Rural. Se impulsa la presencia de creyentes en sindicatos, cooperativas, asociaciones culturales, etc.

VIII

LAS LINEAS DE ACCION SOCIAL DE LOS PROXIMOS AÑOS

1. Hay toda una tarea a realizar, especialmente en el desarrollo de programación de *Animación Comunitaria* encaminada a la capacitación para organizarse desde sí mismo..., y no se trata de enseñar esquemas de organización, sino de ofrecer referencias plurales de solución o, al menos, de mejora de las situaciones.

2. En definitiva, se trata de orientar todos nuestros esfuerzos a las nuevas temáticas y los nuevos desafíos sociales.

Tres referencias importantes para el quehacer de las Cáritas rurales en los próximos años:

Primero.—Cualquiera que sea el indicador de pobreza (económico, social, cultural), podemos constatar que una parte muy importante de la población de estas geografías vive por debajo del umbral de la pobreza.

Los sucesivos cambios técnicos en el aparato productivo están dejando de lado a un número elevado de personas a la «*inseguridad social*».

Segundo.—Como contrapartida nos encontramos con unas minorías emergentes y una clase media estable que son las que se encuentran dentro del mercado de trabajo, son las que reciben la mayor parte de la riqueza generada a través del salario y/o beneficio.

Tercero.—La solidaridad social hacia los más desfavorecidos debe ser nuestro punto de referencia.

«Socialización» del ingreso llevaría a un mejor reparto de la riqueza, según criterios distintos a los manejados hasta nuestros días.

Debemos presionar para que se asuman proyectos alternativos a favor de las poblaciones rurales, proyectos que impliquen a la juventud rural en la mejora de su medio.

3. Es urgente actuar a favor de *proyectos de nuevo tipo*, que estén orientados a cubrir la enorme brecha que separa a nuestras poblaciones ante *necesidades no cubiertas y tasas altas de desempleo*.

Son necesarios programas de actuación, de elaboración social, para:

- Recuperar la salud por medio de una vida y un consumo más sano.
- Recuperar pueblos enteros y zonas rurales abandonadas.
- Recuperar la naturaleza que se degrada.

- Recuperar la promoción cultural y la participación ciudadana.
- Recuperar, en definitiva, el gusto de vivir la ilusión y la esperanza en una proyección armoniosa hacia el futuro.

4. Cáritas debe sumar su esfuerzo a estas iniciativas sociales y allí donde no existan promover proyectos o programas de trabajo que sean referencia para las zonas:

a) *De producción*

- Potenciar recursos alternativos, agrarios o no, que propicien el desarrollo de los medios rurales.
- Crear las condiciones que faciliten y aun potencien tanto la producción como la convivencia.
- Impulsar proyectos económicamente viables mediante asesoramiento ágil y eficaz, y medios crediticios idóneos y no excesivamente onerosos.
- Que hagan viable la acción y el trabajo de los grupos rurales juveniles.

b) *De carácter social*

- Se considera prioritario el fenómeno de asociacionismo. Se consolida la democracia en la medida que el tejido social se fortalece. Esto es de vital importancia para las zonas rurales.
- Una asociación económica que permita aunar esfuerzos y medios atomizados, con vistas a una mayor producción y a una mayor rentabilidad.
- Una asociación sindical, especialmente necesaria en zonas de latifundismo y gran propiedad, como forma de defenderse y autoeducarse en convivencia.

c) *De carácter cultural y educativo*

- Apoyo a los animadores rurales de carácter profesional o voluntario para trabajar en el propio terreno.
- Intercambiar experiencias de intervención entre los colectivos que están trabajando, ofreciendo cauces de comunicación que permitan superar el aislamiento y la comunicación de las «minorías activas».
- Intervención de carácter educativo-formativo para promover:
 - El desarrollo cultural.
 - La autoestima.
 - La potenciación creativa.

Adquiere especial importancia la educación informal:

- Educación de adultos.
- Programas de alfabetización, etc.

Conectar con los problemas sociales del medio.

5. Finalmente, decir algo muy sabido, pero que es clave recordarlo: las distintas experiencias en nuestro país nos muestran que, en los distintos sectores de trabajo social, éste ha tenido resultados válidos y reales allí donde se ha creado y se daba un contexto comunitario que procedía de la comunidad misma, de la historia, de su tradición.

Donde estas condiciones no se daban, incluso con un trabajo social muy bien planteado pero externo a las comunidades, estos resultados no se han dado.

El tema central para los grupos rurales de Cáritas es, por una parte, el problema de trabajar con recursos limitados; por otra, cambiar la calidad del trabajo y, por supuesto, la metodología.

Hay que trabajar para que la misma comunidad y sus integrantes participen con aportaciones solidarias en la solución de sus problemas.

REFLEXIONES EN TORNO A LA PLANIFICACION Y EVALUACION DE LOS PROGRAMAS JUVENILES DE CARITAS

PABLO MARTIN

Cuando abordamos el tema de los programas de Cáritas con relación a los jóvenes surgen inmediatamente una serie de cuestiones ante las que les resulta difícil ponerse de acuerdo a las diferentes Cáritas Diocesanas: ¿Debemos impulsar las secciones juveniles de Cáritas? ¿Con qué organización? ¿Qué grado de autonomía? ¿Cómo evitar que se conviertan en Cáritas paralelas? ¿No será mejor realizar un buen programa para los jóvenes de ambientes marginados, en lugar de una sección juvenil?...

Si queremos responder a estos interrogantes de una forma inmediata, es como si quisiéramos comenzar la casa por el tejado, o lo que es peor, crear una polémica inútil y estéril que no nos va a llevar a ningún sitio.

Con demasiada facilidad caemos en el peligro de plantearnos qué vamos a hacer sin haber reflexionado suficientemente dónde y para qué tenemos que hacer algo. Este peligro no por bien conocido resulta menos frecuente, ya que, como sabemos, las respuestas demasiado generales son inoperantes en acción social y las demasiado concretas deben ser coherentes con un plan global y con una línea explícita de trabajo.



¿Dónde queremos actuar?

Pero comencemos por el principio. Lo primero que debemos definir cuando queremos realizar un trabajo es dónde vamos a actuar. Con frecuencia la única respuesta que damos a esta primera pregunta, tratándose de programas de juventud, es evidente: con los jóvenes. Delimitamos así el campo de actuación de nuestros programas de juventud por dos fronteras: un territorio determinado (diócesis, zona, interparroquiales, parroquias-barrio...) y un sector de la población según un criterio de edad, dentro de ese territorio.

Y con esta primera respuesta, que a veces ni siquiera es explícita, nos solemos dar por satisfechos. En el mejor de los casos se suele precisar el campo de nuestra actuación con el término de juventud marginada. Sin embargo, si es así, estamos partiendo de una ambigüedad que tendrá serias repercusiones en la realización de los programas y que dificultará enormemente la evaluación de los mismos.

La juventud en general no existe. Es una invención de la que se aprovechan muchos, pero no existe en la realidad cotidiana. Quienes existen son jóvenes pertenecientes a los distintos grupos sociales, sometido cada uno de ellos a unas circunstancias específicas que van a determinar sus diferentes problemáticas sociales.

Aunque es cierto que en los tiempos que corren los jóvenes, por el mero hecho de serlo, están encontrando enormes dificultades y obstáculos para conseguir una inserción social válida: el fracaso escolar, el paro, el sub-empleo, son situaciones que conocen amplias mayorías de los jóvenes españoles. Podemos afirmar, a partir de las cifras de los últimos estudios realizados, que el porcentaje de los jóvenes que viven en condiciones objetivas apropiadas para conseguir una inserción social satisfactoria a través del estudio o del trabajo, no supera en ningún caso el 28 %

de la población total juvenil. ¿Qué está pasando con el 72 % restante? Evidentemente no todos los jóvenes que se enfrentan con problemas de fracaso escolar, sub-empleo y paro, lo viven de la misma manera.

Sin embargo, las probabilidades de conocer estos problemas, las posibilidades de solucionarlos y las consecuencias de padecerlos, van a resultar radicalmente diferentes según el medio social al que cada joven pertenezca.

No es lo mismo un joven situado en ambientes económicos o culturales que aportan apoyo y seguridad, aunque conozca alguno de los problemas citados, que un joven perteneciente a los sectores populares afectados por el paro laboral endémico en los cinturones industriales o en muchas de las zonas rurales.

Podemos hablar de ciertos colectivos juveniles marcados. Colectivos que, en su gran mayoría, nacieron en un contexto de desarrollo industrial que obligó a sus padres, en la década de los sesenta y principios de los setenta, a optar por coger la maleta y marcharse o quedarse en un mundo rural cada vez más abandonado y expoliado. Los que viajaron, lo hicieron llamados por las perspectivas de trabajo y crearon los barrios en los cinturones industriales de las grandes ciudades, con la única preocupación de abrirse camino trabajando para integrarse en el consumo material ofrecido por una sociedad en desarrollo, que nunca se preocupó de su inserción socio-cultural, de su bienestar, ni de su futuro.

Los hijos de muchos de estos trabajadores, que perdieron todo en la gran batalla por el despegue económico, son los que hoy componen el denominado «grupo crítico» de la población juvenil española, que no acceden a los recursos económicos y culturales, ni a los centros de convivencia o a los mecanismos de participación. Sometidos a la acción negativizadora de los suburbios urbanos más degradados. Sin que lleguen a ellos en forma suficiente los mecanismos compensadores de la acción social.

Esta realidad puede suponer para algunos un camino prácticamente sin retorno hacia nuevas formas de pobreza y de marginación social. El colectivo minoritario de jóvenes más deteriorados surgieron de este colectivo crítico. Pero hay que tener cuidado otra vez con el concepto de marginación.

Ya hemos visto que, desde el punto de vista de las posibilidades objetivas de inserción social, casi las tres cuartas partes de la población juvenil serían marginados, al no tener acceso a unos estudios o a un trabajo en condiciones dignas. En este sentido, «el margen» se come casi todo el espacio y lo que debería ser normal se convierte cuantitativamente en lo marginal por inhabitual. Pero si medimos la integración o marginación social según el grado de aceptación de los valores que hacen posible un sistema que excluye a tantos jóvenes del trabajo y de los estudios, los resultados nos dicen que pocas veces en la historia reciente la juventud ha estado más integrada.

Desde este punto de vista, desgraciadamente no existe casi marginación juvenil. Otras veces utilizamos el término marginación unido a los problemas de conductas inadaptadas o de deterioro social de ciertos grupos. Pero en este caso hay que preguntarse: ¿de qué estamos hablando?, ¿del chico obsesionado por conseguir dinero fácil y una moto, o de un sistema de relaciones sociales que, a pesar de todas las declaraciones de igualdad, justicia y solidaridad, se mueve prioritariamente por el motor del lucro y la acumulación de beneficios? ¿Hablamos del chaval que da un tirón de un bolso, o del fraude fiscal, la evasión de capitales, la explotación del trabajo negro? ¿Hablamos del drogadicto, o del gran negocio de la droga y de los sistemas para blanquear el dinero negro? Cuando hablamos de inseguridad ciudadana o de marginación social, ¿en quién pensamos?

El término «marginación» juvenil es tan ambiguo y está tan lleno de prejuicios y connotaciones ideológicas,

que nos resulta confuso, engañoso y a veces hasta manipulador.

Ante esta realidad juvenil hay que afinar mucho para responder a la pregunta inicial en toda programación: ¿dónde queremos trabajar?, que lleva consigo la pregunta: ¿con quiénes? Si respondemos a esta pregunta en la programación, podremos responder con alguna objetividad en la evaluación a la cuestión: ¿dónde-con quiénes hemos trabajado?

¿Para qué queremos hacer algo?

Hay una segunda pregunta: ¿para qué queremos hacer algo? Las posibles respuestas a esta pregunta sólo las podemos encontrar con referencia a dos realidades:

Por una parte, la realidad social donde descubrimos unas necesidades y unas urgencias para actuar.

Por otra, nuestras propias convicciones que, al mismo tiempo que nos permiten leer la realidad y descubrir en ella necesidades y urgencias de actuación, son motor de nuestra acción. Según la naturaleza de nuestras convicciones, también podemos encontrar en ellas un sentido a nuestra acción, que puede ser trascendente en la medida en que estén relacionadas con una fe religiosa.

Ambas realidades tienen una relación interdependiente, de tal manera que no se puede concebir una acción basada únicamente en un estudio de la realidad sin querer reconocer las propias convicciones. Toda lectura de la realidad social, toda acción y aun la falta de acción, responden de hecho a unas opciones vitales determinadas. El problema que se nos suele plantear aquí es el desfase que a veces existe entre las convicciones declaradas y la práctica de nuestras acciones. Ya se sabe que del dicho al hecho hay mucho trecho. Este desfase puede ser un problema de desmesurada lucidez, de honestidad, de coherencia y a ve-

ces también de valentía o cobardía. En el mundo actual, el desfase entre las intenciones declaradas y la praxis, se acentúa dado que cada vez importa más la imagen proyectada de las cosas que su propia realidad.

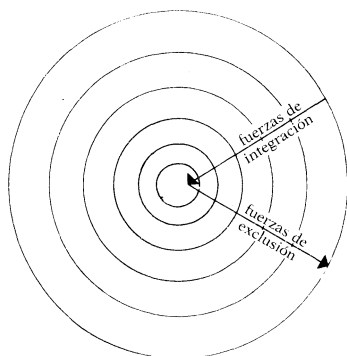
Tampoco se puede concebir una acción basada sobre todo en unas convicciones, sin un estudio objetivo de la realidad. Esta modalidad desgraciadamente abunda bastante y conduce a posiciones inflexibles, dogmáticas, demagógicas, ineficaces y fácilmente manipulables.

Tanto las convicciones personales y colectivas como el estudio y conocimiento de la realidad son elementos dinámicos que se van formando y completando poco a poco y que están sometidos a una evolución en la que intervienen factores muy complejos. Lo importante es mantener una actitud abierta a esta evolución intentando ser lúcidos y honestos.

Con poco que analicemos la realidad social, pronto nos damos cuenta de que existen dos tipos de fuerzas que actúan en sentido contrario unas de otras y que mantienen el equilibrio del actual sistema. Un tipo de fuerzas es el de la exclusión y se basa en la competitividad. Estas fuerzas responden a la ley que exige que, para acumular capital, así como parcelas de poder y saber, hay que acaparar, competir y empujar a los demás hacia abajo. Las otras fuerzas son las de la integración, y, sin estas segundas fuerzas, las primeras no podrían existir. Estas fuerzas se basan en la aspiración generalizada de reproducir los valores dominantes.

Así como la pirámide era la forma gráfica más significativa para dibujar la sociedad estamental, nuestra sociedad actual puede ser dibujada por una serie de círculos concéntricos. El poder se va concentrando en los pocos que se sitúan en los círculos del centro y se va difuminando entre las mayorías que se van situando en los anillos de fuera.

La selección para movilizarse de unos anillos hacia otros la van realizando las dos terribles fuerzas contrarias de integración y de exclusión. Las fuerzas de integración son fuerzas centrípetas y las de exclusión son centrífugas.



Estas dos fuerzas mantienen un equilibrio que puede ser más o menos flexible pero que no llega nunca a romper este esquema.

Generalmente, cuanto más cerca se está del centro, se reproducen con mayor intensidad las fuerzas de exclusión para los demás. Cuanto más alejado se está, se suelen reproducir con mayor intensidad las fuerzas de integración, aunque a veces los métodos para conseguirlo no sean los adecuados y lo único que se consiga entonces es mayor exclusión. Este esquema, lo mismo que la pirámide para la sociedad estamental, puede ser aplicado tanto para el conjunto del cuerpo social como para la mayoría de los grupos e instituciones que se mantienen con la misma lógica.

Si estamos de acuerdo con que este esquema es real, a pesar de todas las matizaciones que se podrían introducir, nos podemos hacer algunas preguntas a las que no podemos responder sin echar mano de nuestras convicciones: ¿Estamos de acuerdo con esta situación? Si no estamos de

acuerdo, ¿cuál es la causa de nuestro desacuerdo: el hecho de que haya excluidos o la existencia misma de este sistema? ¿Por qué? A cada uno y a cada grupo nos toca reflexionar, dialogar y responder. Pero solamente haciéndonos preguntas de este calibre y fomentando este tipo de debates en nuestros grupos, podremos ir respondiendo a esta segunda pregunta básica en todo planteamiento de trabajo o programa de acción social: ¿para qué queremos actuar? En términos de evaluación podríamos decir: ¿para qué está sirviendo de hecho nuestra acción?

No es lo mismo intentar actuar para apoyar a quienes están situados en los anillos externos del esquema, para que puedan acceder a otros anillos más centrales, que intentar actuar contra la lógica que mantiene este sistema.

En el primer caso, lo prioritario será la creación de programas de «integración», «normalización» y de «asistencia social». En el segundo caso, se dará prioridad a procesos de trabajo que favorezcan cambios sociales.

Llegados a este punto surge la duda de si son posibles los cambios sociales que cuestionen la estructura misma del sistema que hoy conocemos. Es difícil despejar completamente esta duda y hasta puede ser «sano» que se mantenga ahí en cierta medida, siempre que nos mueva a buscar y no a inhibirnos.

La lógica en la que se basa el sistema social que conocemos es relativamente simple, aunque los mecanismos que la reproducen sean complejos y el engranaje que mueve estos mecanismos resulte excesivamente pesado y muy poderoso.

En la base de este sistema social encontramos una serie de «valores» generalizados entre la mayoría de la población, entre quienes no se encuentran en los anillos centrales. Estos «valores» están dominados por un cierto complejo de torpes, por la inseguridad, por el miedo. Se trata de una realidad muy profunda, aunque a veces sea poco aparente, que vamos interiorizando desde muy pequeñi-

tos. Esta realidad configura lo que algunos llaman la «cultura de la inhibición»

¿Qué vamos a hacer?

Solamente después de haber debatido las dos preguntas anteriores con la profundidad suficiente y después de haber llegado a un mínimo de conclusiones coherentes, podremos abordar la tercera cuestión básica: ¿qué vamos a hacer?

Para responder a esta pregunta no podemos comenzar reflexionando y debatiendo sobre cuáles son las actividades y acciones que llevan consigo elementos «alternativos» al sistema que queremos cambiar, las llamadas acciones transformadoras, y cuáles son las neutras, las que mantienen el *status quo*. Como si los elementos alternativos o transformadores estuvieran intrínsecamente ligados a un determinado tipo de acciones que pudieran enumerarse. A veces esta concepción nos lleva a tratar de imitar lo que otros hacen, pensando que si unas determinadas acciones han dado resultados en algún lugar, su realización en otro lugar tiene que dar los mismos resultados. Y esto no es así. Las acciones aisladas, por muy interesantes que sean, nunca pueden ser realmente alternativas ni transformadoras de un sistema social. Lo que sí puede serlo, en determinadas condiciones, es la creación de procesos de trabajo.

Aquí resulta conveniente recordar algunas de las reflexiones recogidas en el documento de la Subcomisión de Juventud de Cáritas Española titulado «Criterios de programación y actividades en el trabajo con jóvenes marginados» (Revista CORINTIOS XIII, núm. 34, abril-junio, 1985). En este documento se marcan cuatro opciones básicas que deben orientar el trabajo:

«a) En primer lugar hay que desarrollar una línea de trabajo que, partiendo de la sensibilización, conciencia-

ción de los jóvenes, les confronte a ellos mismos con los problemas de la sociedad. En este sentido hay que evitar los grupos «estufas», que sólo sirven para la satisfacción de los individuos; como orientación es necesario mantener la opción básica por la transformación de las condiciones de vida de los individuos, a partir de su propia realidad y de los problemas que se plantean. Parece necesario criticar las opciones de trabajo que se asientan sobre la idea que, puesto que no podemos hacer nada por la transformación de las realidades que nos rodean, se proponga la construcción de una realidad a nuestra medida.

b) En segundo lugar, hay que luchar para que las instituciones (y también Cáritas) se hagan presentes allí donde los jóvenes están viviendo las situaciones problemáticas. Las instituciones han de acercarse y comprender desde dentro la realidad de los jóvenes. No simplemente ir de «visita». Ello exige perder el miedo, pero también optar por estar presente e instalarse junto a los que sufren. (Opción de/por la presencia.)

c) En tercer lugar, hay que recordar que las instituciones son un medio, han de ser un cauce puesto al servicio de los que sufren. El norte y la orientación básica han de ser la capacidad de alcance de los problemas y no nutrirse de ellos (Opción de servicio.)

d) En cuarto lugar, es necesario que se busque la eficacia. El estudio, la programación y la evaluación de las actividades realizadas, parecen imprescindibles.»

Podemos evaluar el grado en el que nuestra acción lleva consigo elementos transformadores o alternativas al sistema según su continuidad, su coordinación y su sentido.

Como ya se ha dicho, las acciones puntuales o aisladas suponen muy poco. El sentido de cada actividad o acción no se encuentra en ella misma, sino en su situación dentro de un proceso de trabajo, es decir, en su relación con una realidad determinada y con otras actividades y acciones del mismo grupo y de otros grupos.

En cuanto al sentido de una acción se pueden distinguir dos ejes: el *protagonismo* de la acción y el *alcance* de la misma.

Aunque en la realidad las cosas no suelen ser negras o blancas, sino grises más oscuras o más claras, podemos honestamente tipificar el grado de protagonismo de nuestras acciones según se acerquen más a un modelo que favorezca *el dirigismo o la delegación* (aunque sea representativa por medio del voto) de los poderes, o bien *la participación efectiva* de los propios jóvenes en la búsqueda de soluciones a sus problemas, es decir, un modelo que favorezca la *autogestión*.

En cuanto al alcance, podemos distinguir modelos de acción que tiendan más hacia las *reformas* del sistema en el que nos movemos y modelos que tiendan hacia *cambios estructurales* (según el capítulo «¿Para qué queremos hacer algo?», de este mismo artículo).

Con estos elementos podemos construir el cuadro siguiente:

Protagonismo:	A) Dirigismo o delegación de poderes	B) Participación efectiva o autogestión
Alcance:	A) Reformas	B) Cambios estructurales

Con respecto a este cuadro conviene señalar algunas consideraciones:

1. En la práctica pueden darse todas las combinaciones posibles entre los dos ejes: protagonismo y alcance.

Hay modelos de acción que, de hecho, favorecen el dirigismo o la delegación de poderes, y donde sólo se realizan reformas (Modelo A-A). Es el modelo más común y no hace falta señalar a nadie, puesto que la realidad está llena de ejemplos: a cada uno le toca aplicarse el cuento y/o aplicárselo a los demás.

Hay otros modelos que ponen el acento en conseguir una participación efectiva de los jóvenes, pero el alcance de su sección sigue quedándose en meras reformas (Modelo B-A). Este modelo es muy frecuente entre los grupos que se autodefinen como «educativos» y que dan prioridad a educar y promover el protagonismo de los jóvenes. El alcance de la acción es considerado a veces por estos grupos como una preocupación más «política» que «educativa». Este es un error demasiado frecuente entre los grupos inspirados en las pedagogías «activas» o «liberadoras».

También se dan procesos que intentan realizar cambios estructurales, pero fomentan el dirigismo o la delegación de poderes (Modelo A-B). Muchos de los cambios sociales revolucionarios que ha conocido la historia se han realizado o han derivado hacia este modelo. Este modelo se ve incapaz de conseguir un cambio real del sistema a medio y largo plazo.

Por último está el modelo que persigue la realización de cambios estructurales promoviendo a la vez la participación de la comunidad en la planificación, gestión, realización y evaluación de las acciones. Este es el único modelo que puede llevar consigo elementos transformadores y alternativos al sistema.

2. Hoy día una adscripción ideológica o política determinada; ser de izquierdas o de derechas, estar en el poder o en la oposición, no prefigura de hecho, y menos aún garantiza, una determinada praxis según uno de los cuatro modelos descritos. Como ya se ha dicho, hay que ser muy objetivos, es decir, muy lúcidos y honestos, para evaluar la propia acción y la acción de los demás.

Criterios de programación en el trabajo con jóvenes

A partir de lo que se ha expuesto podemos releer mejor algunos de los criterios de programación en el trabajo con

jóvenes que la Comisión de Juventud de Cáritas Española había redactado en el documento ya citado, publicado en el número 34 de la revista CORINTIOS XIII.

«a) *Criterios pedagógicos*

En primer lugar debemos ser conscientes que el trabajo con jóvenes lo es, antes que nada, con personas y para que sean personas.

El objetivo, por tanto, no es prioritariamente la inserción social de los jóvenes marginados, sino la reconstrucción de la persona y de los colectivos juveniles. No se trata de adaptar a los jóvenes a un modelo preestablecido, sino de hacer que éstos, individualmente y en grupo, puedan explotar todos los recursos a su alcance.

Para las instituciones y personas que trabajan en programas juveniles el mejor recurso deben ser los mismos jóvenes y no tanto los medios técnicos ni materiales por mucho que éstos sean necesarios. Ello exige que estas instituciones y personas intenten comprender las realidades juveniles desde dentro, compartiendo la experiencia vital de los jóvenes y siendo conscientes de sus vivencias y experiencias.

La acción social en el campo juvenil va dirigida contra problemas cuya solución requiere la implicación en la misma de los propios afectados. Es necesario forjar el proceso que permita y desarrolle esta implicación a través del contacto permanente y el acompañamiento continuo. Lograr que este trabajo sea un proceso educativo requiere tener en cuenta todas las dimensiones de la vida de la persona: su mundo familiar, sus expectativas profesionales, su origen social, las posibilidades del entorno en el que se mueve. En este sentido el animador ha de escuchar, comprender e ir más allá de las situaciones inmediatas que viven los jóvenes. Los jóvenes en su proyección necesitan

construir referencias vivenciales válidas. En este sentido resulta clave el papel del personal de apoyo (monitores, animadores, educadores, etc.). Este personal debe asegurar al mismo tiempo una competencia técnica (conocer los problemas cada vez más complejos y sus dimensiones multidisciplinarios) y una sensibilidad social (inserción en el tejido social y en las alternativas que desde él se ofrecen).

El proceso de trabajo con jóvenes ha de basarse en una opción tanto de las personas que trabajan como de las instituciones que lo apoyan, por construir desde las experiencias juveniles de acción, nuevas formas y cauces de solidaridad. Esta solidaridad exige un reconocimiento de la propia situación y la de otras personas en situaciones similares; además de una búsqueda de formas de organización y de lucha contra las condiciones sociales inmediatas y lejanas, causas y raíces de los problemas que se viven.

La acción social en el campo juvenil ha de ser un proceso comunitario que implique a todas las dimensiones de las personas que participan en el proceso y a todas aquellas instancias de las que depende el resultado del mismo: familia, profesores, asociaciones de vecinos, clubs de tiempo libre, casas de juventud, etc. Estas instancias no son sólo objetivos o campos de actuación, sino también instituciones que han de implicarse en el proceso.

b) *Criterios en relación con el cambio social*

Se ha insistido de múltiples maneras en la importancia que tienen las situaciones que viven los jóvenes como indicadores de un problema que afecta a todo el modelo de la organización social. El problema, se ha dicho, no son los jóvenes; el grave problema que debe preocuparnos es nuestra sociedad: el modelo de organización social en el que vivimos está creando situaciones problemáticas de diversa índole.

Cualquier proyecto de acción social en el campo juvenil no ha de ser solamente, aunque también, una oferta de servicios. Tampoco ha de ser solamente, aunque también, un proceso educativo. Ha de formar parte y ser él mismo un instrumento y una experiencia de lucha contra las causas estructurales y las condiciones de vida (familiares, culturales, urbanísticas, económicas, cotidianas, etc.) que generan marginación.

Hablar de las causas no es sólo un recurso para comprender mejor por qué surgen los problemas. Hay que tener en cuenta las causas para formular programas que orienten sus objetivos hacia la erradicación de las mismas. Luchar con eficacia contra los problemas juveniles exige comenzar a luchar contra las causas y condiciones que los producen.

Para ello es absolutamente necesario que los procesos de acción social en el campo juvenil estén insertos en el tejido social, respondan a las necesidades de nuevas formas de vida y se diseñen y ejecuten en coordinación con los grupos sociales que están presentes en la lucha por la mejora de las condiciones de vida. La acción social ha de ir construyendo verdaderos movimientos sociales dinámicos y vivos.

Debemos evitar que los procesos de trabajo aíslen a los jóvenes con problemas sociales. Normalmente la raíz primera de la exclusión social se encuentra en una situación de alienación, de carencia, de extrañamiento, que viven los afectados con respecto al mundo que les rodea. Para conseguir que el individuo sea consciente de las situaciones que vive y comience a actuar con otros, es absolutamente necesario romper el aislamiento y la exclusión.

La lucha contra los problemas de los jóvenes ha de formar parte de un proyecto global de cambio de las condiciones de existencia de los colectivos a los que estos jóvenes pertenecen. Nuestros procesos de trabajo deben incidir

en los lugares sociales que producen marginación: fundamentalmente la escuela y el trabajo.

Intentar cambiar algo en el mundo de la escuela y en el del trabajo, es un camino directo para lograr una efectividad en la lucha contra la exclusión social de los jóvenes.

En este contexto, la denuncia de las situaciones estructurales de injusticia, como causas básicas de la exclusión social, y su confrontación ideológica con las utopías de futuro de una nueva sociedad, no han de ser solamente un instrumento para tranquilizar la propia conciencia. La denuncia y la crítica han de constituir motivaciones básicas que han de conducir hacia la vertebración de organizaciones y plataformas sociales que hagan de nuestro trabajo no sólo procesos aislados, sino respuestas efectivas, a medio y largo plazo, a los problemas que vivimos.

La potenciación del asociacionismo juvenil, como recurso para la toma de conciencia por el joven de sus propios problemas, y como instancia que permita formular desde abajo soluciones, es absolutamente imprescindible.

Y por último no hay que descuidar la investigación y el estudio sobre formas alternativas de organización social en sus diferentes dimensiones (económicas, políticas, culturales, etc.). Es necesario favorecer la creación de corrientes de opinión que muestren caminos de creatividad y de transformación social, basados en criterios diferentes a los que en la actualidad sustentan la organización de nuestra sociedad.

Hay que implicarse en la búsqueda, por medio del estudio y de la praxis, de nuevas formas cooperativas de producción en el trabajo, de nuevas estructuras educativas y contenidos en la escuela y de nuevas formas de abordar los problemas en las relaciones sociales.»

EMPLEO Y ECONOMIA SOCIAL EN CARITAS

FRANCISCO SALINAS RAMOS

«Ante el panorama escalofriante del paro y las nuevas pobreza que genera, recibimos un llamamiento a la conversión: a convertir los pies, para que corran al encuentro del hermano en paro; a convertir los ojos y la lengua, para ver y juzgar la realidad de otra manera; a convertir el corazón y el bolsillo, para que el compartir favorezca el milagro de la fraternidad; a convertir la energía política, para que la participación en las instituciones haga posible la eficacia de la solidaridad; a convertir la imaginación, para aceptar el desafío de los nuevos modelos de sociedad que se van perfilando.»

(Manifiesto de la Comisión de Lucha contra el Paro de la Iglesia en Madrid, 13 de marzo de 1988).

Introducción

Hacer un alto en el camino para evaluar, revisar de forma crítica lo que Cáritas viene haciendo ante uno de los problemas más importantes de nuestra sociedad, el paro, es fundamental y necesario; pero vayan por delante algunas precisiones.



En primer lugar, el nombre. Hasta la Asamblea Nacional de Cáritas del 87, el programa se denominaba «Paro y Cooperativismo»; a partir de esta fecha, y recogiendo el quehacer de las Cáritas y de las distintas comisiones, grupos, asociaciones que vienen luchando contra el paro, mediante el fomento de «empleo», la formación, reciclaje de los parados en los talleres ocupacionales, talleres-escuela, y la creación y mantenimiento de empleos mediante las diversas formas asociativas que están en torno a la «economía social», es decir, dejando a un lado todo esnobismo y en aras de la objetividad, a partir de octubre del 87, el programa de la Confederación de Cáritas Española que lucha contra el paro toma la denominación de «Empleo y Economía Social».

En segundo lugar, la opción por los pobres y por los necesitados, de la Iglesia en general y de Cáritas en particular, hace que se asuma como problema prioritario. Para Cáritas el paro es un programa prioritario y se basa en los distintos mensajes pontificios, en especial en las encíclicas de Juan Pablo II: «Laborem Exercens» y «Sollicitudo Rei Socialis»; en las pastorales de la jerarquía, sea a nivel de Conferencia, de Comisión o a nivel de Provincia Eclesiástica o individual. En todos hay conciencia «de que no es misión de la Iglesia abordar este problema desde la perspectiva técnica, ni puede pretender tampoco solucionarlo con los recursos (por abundantes que fueran) que la caridad de sus fieles ponga en sus manos. Lo que los Obispos españoles queremos es: proclamar en voz alta nuestra profunda preocupación pastoral ante el paro creciente...» (Exhortación Conferencia Episcopal, 27-XI-81).

En tercer lugar, decir que el artículo se estructura en dos partes. En la primera se plantean algunas reflexiones en torno al grave problema del paro; éste es un reflejo de la crisis económica, pero por sus características va más allá y trasciende la crisis económica. En la segunda parte nos preguntamos: ante esto, ¿qué? Apuntamos algunas su-

gerencias en torno a la conversión, propuestas de acción y una recapitulación de lo que se viene haciendo en Cáritas.

1

Más allá de la crisis económica

Estamos pasando por la mayor de las crisis que la humanidad ha vivido. Es una crisis económica prolongada e histórica, con graves secuelas: inflación, desequilibrios, déficits y un incremento dramático del paro y de la pobreza. Pero no es sólo una crisis económica, sino que es una crisis de civilización, que afecta a la estructura social y trastorna las relaciones sociales, el ordenamiento internacional y hasta los mismos valores. «La crisis revela las limitaciones del desarrollismo» y ha supuesto un aldabonazo que, por mucho que se ha querido no escuchar, ha terminado por hacerse oír.

El paro es una de las consecuencias más dramáticas de la crisis, una de las manifestaciones más inquietantes de las nuevas formas de pobreza, marginación e injusticia; es a la vez una de las causas más importantes en el aumento de la pobreza, pues estar en paro no es sólo quedarse sin trabajo, sino que muchas veces es entrar en un camino sin retorno de humillación y degradación humana y hasta profesional.

En repetidos documentos hemos leído y hasta escrito sobre estadísticas, colectivos afectados, consecuencias personales, familiares y sociales, etc., del paro; aquí no vamos a incidir en ello, sino que haremos algunas constataciones que como marco de referencia recogemos en el Programa sobre «Empleo y Economía Social» de la Confederación de Cáritas (Curso 1987-88).

Los colectivos más afectados por el paro (jóvenes de primer empleo, parados de larga duración, mujeres, etc.) se ven abocados a emplearse en la economía sumergida, que nuestra sociedad tolera y no en pocos casos fomenta.

Salida especialmente vejatoria, que somete a centenares de miles de personas a la más absoluta indefensión y a las más duras e inseguras condiciones de trabajo.

Junto a ello se observa la *creciente consolidación de un mercado de trabajo disgregado y segmentado*: el trabajo eventual y temporal está sustituyendo al trabajo fijo, rompiendo así una de las conquistas más importantes del movimiento obrero. Estas nuevas modalidades de contratación, con suponer alivio a una situación permanente de paro, coloca a los trabajadores en una situación de inseguridad y dependencia similares, y en algunos casos peores, que las situaciones más duras del capitalismo de la primera revolución industrial.

Aparece, además, la cara oculta del paro, el rostro humano de las situaciones a las que afecta. De la pobreza y marginalidad que el paro produce nacen el hambre, la desnutrición, enfermedades físicas, psíquicas, incultura, desintegración personal y familiar. Miles de niños nacidos en esas condiciones endémicas están siendo víctimas del círculo vicioso del fatalismo y de la pobreza. Junto a esa pobreza crecen también las más duras lacras de nuestra sociedad: la delincuencia, el alcoholismo, las toxicomanías...

Las situaciones de paro y pobreza aludidas configuran un tipo de *sociedad «dual»* en la que un número reducido de personas disfrutan de un trabajo estable, bien remunerado y con una cualificación profesional elevada, mientras que el resto se ve arrojado a la precariedad, a la inseguridad.

Y lo que es más grave, se perfilan e incluso se defienden unos presupuestos de convivencia social en los que se da por supuesto que el paro es algo inevitable, que nos debemos acostumbrar a él, que es algo propio de una economía de mercado en la que se impone la ley del más fuerte. Desde este supuesto, la respuesta al paro se reduce a medidas de alcance asistencial para amortiguarlo en sus conse-

cuencias, o a medidas de contratación eventual para paliarlo.

Ciertamente, el *pleno empleo*, tal y como ha venido entendiéndose hasta ahora, *ha llegado a su fin*, pero ello no implica necesariamente una regresión y un forzado drama. El derecho al trabajo continúa siendo un derecho irrenunciable, y ante ese futuro más o menos próximo, en el que gran parte del trabajo humano, sobre todo el trabajo más penoso e ingrato, va a ser reemplazado por las máquinas, se impone la búsqueda de soluciones para que estos avances tecnológicos no signifiquen más paro sino mejora de vida, acortamiento de la jornada laboral y el «tiempo liberado» sea empleado en ocupaciones creativas, de utilidad social, culturales, educativas, sanitarias, ecológicas, hoy suficientemente atendidas y que cada vez deben serlo más.

El miedo al paro está generando en amplios sectores de los trabajadores cotas exageradas de individualismo e insolidaridad. Así va apareciendo el grito unánime de ¡sálvese quien pueda! Por otro lado, va reduciendo entre los trabajadores el esfuerzo reivindicativo, llegando incluso a renunciar a aspiraciones justas (trabajador fijo, trabajador temporal).

2

Ante esto, ¿qué?

El fenómeno es de tal magnitud que exige ponerse en acción; no es de recibo quedarse con los brazos cruzados, hay que actuar de forma coordinada. Es un problema de todos, al que todo el tejido social, las instituciones públicas y privadas, las organizaciones gubernamentales y las no gubernamentales, han de dar respuesta. Aquí nos referimos a lo que los creyentes y grupos de Cáritas deben hacer.

2.1. *Conversión personal y social*

En primer lugar tiene que producirse una «conversión» personal y social. Siguiendo a José Luis Sicre (conferencia dada en Madrid en febrero de 1988: «Paro y Pobreza, llamada a la conversión»), la conversión tendría que ser:

Conversión de los pies, es decir, que hay que ir donde se encuentran los parados, conocerlos personalmente, para poder captar su problema; así llegaremos a comprender que el paro no es sólo un problema económico, sino un problema humano. Sólo así podremos inquietar nuestra conciencia y la de los demás, y abrir nuevos caminos.

Conversión de los ojos y de la lengua, es decir, que la realidad exige una nueva forma de ver y hablar del paro. No cerremos los ojos ni amordacemos la lengua ante la cruda realidad. No hagamos el juego al sistema.

Conversión del corazón y del bolsillo, es decir, que no hay que tranquilizar y adormecer la conciencia con dar «una limosna» e incluso un día de tu sueldo al mes a la campaña del paro, sino que nos exige reorientar nuestra vida, sentir el problema como algo personal que se relaciona con el entorno.

Conversión de nuestra energía política, pues la época en que vivimos no nos permite contentarnos con la caridad, sino que podemos y debemos luchar por un cambio de estructuras. Esto necesariamente abarca diversas políticas, que van desde la política económica hasta la educativa.

Conversión de la imaginación; el problema está exigiendo creatividad e imaginación, pues se dice que estamos a las puertas de una nueva sociedad, con nuevos modelos y nuevas formas de plantear y comprender el trabajo.

Conversión a nuestro trabajo, pues se dice que la sociedad está viviendo un grave deterioro de responsabilidad, de solidaridad, y es preciso reencontrarse.

En definitiva, la conversión personal y social o comunitaria, es urgente; no se logra de la noche a la mañana; es un proceso en el cual nos tenemos que embarcar todos; es una exigencia para poder hacer posible las propuestas del horizonte utópico que se plantean como objetivos a largo plazo en el programa de «Empleo y Economía Social» de la Confederación de Cáritas.

2.2. *Propuestas de acción. ¿Utopía o realidad?*

a) Luchar para que en esta sociedad exista la posibilidad de *ofrecer ocupaciones a todos*, planificando y proyectando ocupaciones útiles, creativas, de auto-producción. Es tal vez una propuesta utópica, porque nuestros esquemas culturales no están preparados para esto, y la lógica de la rentabilidad capitalista no permitirá que se invierta una sola peseta en este tipo de proyectos.

b) *Exigir nuevos contenidos educacionales*, orientados no tanto a los trabajos clásicos que desaparecen, a la informática, a la que sólo algunos tendrán acceso, sino a esas nuevas ocupaciones, fomentando al mismo tiempo puestos de trabajo.

Es propuesta utópica, porque los valores culturales prevalentes que pide el pragmatismo capitalista se refieren a la rentabilidad, a la competitividad, a la eficacia. Y esto es lo que se pide que transmitan hoy las escuelas. La ceguera de este planteamiento es tanto más dramática cuanto que sabemos por estudios serios que, dentro de quince años, el noventa por ciento de lo que se está hoy enseñando no servirá absolutamente para nada, ni en el campo de los conocimientos técnicos ni en el campo de los valores culturales. ¿Para qué tipo de sociedad estamos preparando a los niños de hoy, que dentro de quince años se encontrarán en un mundo que se les cierra?

c) *Luchar por una política eficaz de reparto de trabajo*,

mediante una reducción drástica de la jornada laboral. El objetivo de las treinta y cinco horas puede ser bueno, pero en ningún caso servirá para crear más puestos de trabajo. La reducción de cinco horas queda hoy absorbida automáticamente por la mayor productividad que aportan las nuevas tecnologías.

¿Cuántos están dispuestos a compartir su trabajo, incluso su dinero? ¿Cuántos están preparados para ocupar el tiempo «liberado» en otro tipo de ocupaciones de utilidad social, creativas, culturales...? ¿Será una propuesta utópica?

d) *Fomentar y crear formas de trabajo asociado*, capaces de reflotar la economía sumergida y la subocupación, o de potenciar recursos, locales ociosos, y no solamente cooperativas de producción, de distribución de servicios, sino cooperativas de servicio social, de educación permanente, de defensa de la naturaleza, de trabajo artesanal, etcétera.

Es propuesta de horizonte utópico, porque el espíritu cooperativo necesario está hoy totalmente ausente entre los valores que transmiten la sociedad y los medios de comunicación. Los pocos casos confirman la regla, sobre todo si caemos en la cuenta de que muchas cooperativas no son sino una trampa más de explotación (autoexplotación) y de trabajo precario.

e) *Proclamar el derecho de todo ciudadano a disponer de una asignación básica universal para financiar ocupaciones libremente escogidas, de utilidad social, que no son rentables en el sentido capitalista*. Pues hay que afirmar que *el derecho a la vida digna es anterior al derecho al trabajo*; de ahí que el derecho a una remuneración justa y suficiente deba considerarse como un derecho fundamental y básico de toda persona. Optamos por este reto utópico: por un cambio radical en la concepción de la convivencia humana.

Se empezará a hacer justicia con los parados cuando

todos los poderes que manejan los hilos del entramado social tengan voluntad decidida de encontrar caminos para que la *asignación básica universal* sea una realidad para todos.

Y es propuesta de horizonte utópico porque proclamar que la remuneración de cada ciudadano no tiene por qué ser en función de la riqueza social producida y de acuerdo con las necesidades básicas de cada ciudadano, es romper los esquemas del sistema, supone cambiar las leyes fiscales para la redistribución de la renta nacional y cambiar el concepto liberal de propiedad privada.

f) *Defender un nuevo concepto de trabajo*, de la ética del trabajo, hoy orientado a la rentabilidad productiva y no a la rentabilidad social, a la realización personal, a la creatividad, al servicio y cooperación social.

Y es propuesta utópica porque este tipo de trabajo distinto, alternativo y no alienante, nada tiene que ver con el trabajo productivo basado en la ética capitalista de la rentabilidad inmediata.

En las propuestas formuladas se trata de algo que *técnicamente es viable*, que no hay ninguna ley de la naturaleza que se oponga. Sólo es necesaria esa *nueva voluntad política* capaz de reorientar la asignación de recursos hacia el armamentismo o hacia los gastos suntuarios o hacia la simple acumulación capitalista. Y, desde luego, es menester *un cambio de valores* en todos nosotros y en el conjunto de la sociedad. ¿Vale o no vale la pena asumir este reto utópico sabiendo como sabemos que es el único camino para erradicar las lacerantes realidades que hoy contemplamos?

2.3. *Qué está haciendo Cáritas*

En las Memorias anuales de la Confederación y en las Memorias de Actividades de las Cáritas Diocesanas, se re-

coge lo que Cáritas está haciendo en favor del paro. La experiencia acumulada desde que se creó la primera Comisión de Lucha contra el Paro (1981) hasta la fecha, es muy amplia y diversa. La historia de cada Comisión, Grupo, Asociación de lucha contra el paro, etc., se viene escribiendo en cada localidad, y una publicación de conjunto que recoja esta experiencia en sus distintos niveles está por hacerse.

La lucha contra el paro de forma organizada y como programa prioritario en la Confederación tiene su origen en 1980 y posteriormente adquirió carta de naturaleza con la exhortación de la Conferencia Episcopal: «El grave problema del paro» (27-XI-81). La respuesta ha sido muy variada. En la actualidad podemos agrupar en tres grandes bloques la respuesta de la Iglesia Diocesana:

Un bloque, las diócesis que tienen una «Comisión de Lucha contra el Paro» con participación de varias instituciones de Iglesia, donde Cáritas es una más; o comisiones que son promovidas y coordinadas por Cáritas con escasa participación institucional, aunque sí de personas comprometidas. Estas comisiones se caracterizan por tener un programa anual, una estructura organizativa, unos presupuestos y un personal al frente. El 25 % aproximadamente de las diócesis está en este bloque.

Hay otro conjunto de diócesis que cuentan con una frágil estructura de comisión, grupo, programa, asociación de lucha contra el paro. Aquí suelen fallar las personas por demasiado voluntarismo; la planificación y programación a veces están ausentes. Una o dos personas son las que atienden a un equipo. En muchas de estas diócesis hace falta el apoyo más claro y explícito de la jerarquía y en otros casos de los directivos de Cáritas Diocesana. Un 40 % de las diócesis lo podemos agrupar en este segundo bloque.

En fin, hay otras diócesis que atienden a la problemática del paro sin ningún planteamiento previo, la planifica-

ción y programación están totalmente ausentes, no hay personas dedicadas exclusivamente a atender a los parados, se les atiende como uno más dentro de la línea asistencial. Aquí estarían el resto de las diócesis.

En cuanto a las acciones se refiere, las podemos agrupar en:

Acciones de *sensibilización* y formación de la conciencia, mediante campañas, jornadas. El repertorio de materiales: cuartillas, dípticos, carteles, folletos, boletines, revistas, libros... editados, son múltiples y diversos. En esto se tiene que avanzar más y fundamentalmente se tiene que aprovechar el diseño del cartel de una diócesis o comisión para otras diócesis; mayor coordinación en los «slogans»; que el intercambio de materiales se generalice.

La intervención en los medios de comunicación va en aumento, aunque tendría que incrementarse aún mucho más. En general, informamos poco y a veces mal. Lo que hacemos lo debemos dar a conocer.

Acciones de *información y formación*. En esto se tiene que avanzar mucho más. Se requieren personas cualificadas para que puedan informar de todos los recursos existentes en torno al empleo; de las estrategias para llegar a ellos; de los medios y requisitos, etc. Si la información es importante, la formación es aún más. Formación humana, social, ocupacional, profesional, técnica, etc., con unos programas y contenidos propios y adecuados a cada colectivo y no reproductores de programas domesticadores y alineantes. Las Comisiones del Paro tienen que ofertar «Proyectos Formativos» al Instituto Nacional de Empleo (INEM) y caminar a ser centros colaboradores, pero teniendo claro lo que se quiere, que es la reinserción social y profesional de un colectivo de personas. No se debe acudir a la Administración sólo como fuente de financiación, sino que se debe ir a dialogar y ofertar programas y proyectos que se han de ejecutar en colaboración mediante convenios o conciertos.

Acciones de *promoción, fomento y difusión* del empleo, mediante fórmulas asociativas (cooperativas, sociedades laborales, sociedades de transformación), sin descartar el apoyo al empleo de autónomos. Esto se ha hecho mediante ayudas económicas, asistencias técnicas, etc. Creo que se han cometido muchos errores en las formas de conceder las ayudas económicas. Se tienen que revisar los criterios, requisitos, formas, cuantías, el seguimiento, etc. Es urgente una evaluación de la rentabilidad social de los recursos invertidos.

Acciones de *asesoramiento y asistencia técnica*. Es una consecuencia y a la vez una exigencia de la anterior acción. No se puede fomentar una cooperativa, por ejemplo, si no se les ha asesorado adecuadamente sobre la actividad económica, sobre la cohesión del grupo humano, las formas de producción y comercialización, fuentes de financiación, etc., y no se les asegura por un tiempo una adecuada asistencia técnica.

Acciones de *asistencia* en casos de extrema necesidad, mediante la ayuda asistencial de una asignación básica digna a cada persona o familia, proporcional a sus necesidades. Conviene universalizar los criterios, dignificar estas ayudas y que sirvan para formentar el asociacionismo y como contribución a la formación y ocupación socialmente útiles.

Acciones de *fomento del asociacionismo*. El fomento de la participación ciudadana es una urgencia en nuestra realidad. El fomento del asociacionismo de los parados es una necesidad. En esto hay que echar imaginación y sobre todo constancia, pues el asociacionismo de los parados suele ser muy frágil; por eso conviene que en dichas asociaciones participen también no parados.

En definitiva, existen Comisiones de Lucha contra el Paro, aunque pueden existir muchas más, que deben coordinarse entre sí y trabajar en coordinación con las fuerzas sociales, económicas y políticas, así como con las instan-

cias administrativas. Toda esta realidad exige la cooperación de toda la sociedad y un esfuerzo colectivo de solidaridad.

«La solidaridad nos ayuda a ver al “otro” —persona, pueblo o nación— no como un instrumento cualquiera para explotar a poco coste su capacidad de trabajo y resistencia física, abandonándole cuando ya no sirve, sino como un “semejante” nuestro, una “ayuda”, para hacerlo partícipe, como nosotros, del banquete de la vida, al que todos los hombres son igualmente invitados por Dios.» (Sollicitudo Rei Socialis n. 39.)



ANOTACIONES SOBRE EL PROGRAMA DE MARGINACION EN CARITAS

MARIA ANTONIA GALEN

1. Puntos de partida: elementos comunes en la marginación

El análisis global del que partimos para «explicar» el fenómeno marginal tiene un acuerdo común bastante consolidado entre nosotros y también con otros colectivos que abordan el tema de la marginación como: efecto de una configuración estructural, la correlación existente entre pobreza-marginación, la patología de una sociedad cada vez más generadora de marginación, generadora por su propia ideología y estructura de grandes colectivos marginales, y, como consecuencia inevitable, grandes sectores quedan fuera.

Por tanto, debemos abordar el trabajo en la marginación desde unos planteamientos y unos supuestos comunes a los diferentes colectivos marginados, con la evidente especificidad que cada colectivo exige, pero sin olvidar los elementos comunes a todos ellos que recordamos sintéticamente:

1. La correlación pobreza-marginación, cada vez más alta.
2. Es preciso *reforzar la atención a necesidades formalmente consideradas secundarias*: participación, desarrollo de la persona, etc.



3. *Los sectores de alto riesgo, que sin una acción preventiva entrarán casi inevitablemente en el círculo marginal:* mujeres, chicas sin trabajo y madres de familia con maridos en paro, abocadas a la prostitución, parados de larga duración que se inician en el transeuntismo, etc.

4. Estos sectores se localizan fundamentalmente en los barrios con un alto nivel de deterioro.

5. Los diferentes colectivos marginados presentan, en la mayoría de los casos, problemas comunes de necesidades de carácter primario, con unas constantes que se dan, en más o menos intensidad, en todos los colectivos marginados.

El aumento de la marginación se está dando en progresión ascendente, de tal forma que, aunque se hubiera profundizado más de lo que se ha hecho en la reinserción, la distorsión social seguiría siendo alarmante. El farolillo rojo está encendido. Una priorización en el trabajo en marginación no deberá ir tanto dirigida a «elegir» este u otro sector marginal como prioritario, sino que la priorización nos debe llevar al trabajo en sectores que sufren condiciones de deterioro personal-familiar-social, que sin una acción preventiva entrarán casi inevitablemente en el círculo marginal: mujeres, chicas sin trabajo y madres de familia con maridos en paro, abocadas a la prostitución, parados de larga duración que se inician en el transeuntismo, jóvenes sin empleo con problemas de carencias diversas, los niños de familias en estas situaciones...

Cada vez más se está extendiendo la llamada «cultura de la calle», que en un momento se situó básicamente a partir del sector joven pero en la que hoy participan también otros colectivos: las prostitutas pobres ejercen en la calle; los ancianos solos, con una situación familiar hostil o sin acondicionamiento de la vivienda, utilizan la calle como lugar de encuentro y vida asociativa; las mujeres de barrios marginados utilizan el mercado, la plaza, la salida del colegio, como centro cultural natural; los gitanos, los

vagabundos, viven prácticamente en la calle; el «drogata» pobre se inyecta en la calle, y un largo etcétera. Por otra parte, de los tres núcleos que circundan de forma básica la vida de las personas: familia, trabajo, hábitat físico, en los colectivos marginales, es apenas el hábitat físico que les queda, ya que pocas veces la familia constituye un marco de referencia importante y el trabajo es infrecuente o inestable. El marginado difícilmente capta y se relaciona con «el medio»; su relación es con «su mundo». Todo ello nos lleva a contemplar el territorio como unidad operativa prioritaria.

2. Objetivos del programa

Como consecuencia del análisis urge plantear y desarrollar unos objetivos comunes a los diferentes sectores marginales con los que se trabaje, así como aquellos ejes de acción que también constituyen elementos comunes del trabajo en la marginación.

Como objetivos básicos del programa, cabe señalar los siguientes:

1. Los aspectos de prevención y reinserción serán los objetivos prioritarios del mismo.

Por otra parte, las conclusiones a las que hemos llegado en torno a la reinserción social, a partir de la evaluación en el Programa de Transeúntes, nos evidencian que es preciso iniciar los procesos de reinserción de manera inmediata a cuando se produce la espiral marginal, si se quiere obtener «resultados»; ello hace confluir la línea de prevención-reinserción de forma que es impreciso delimitar cuándo empieza una y cuándo termina otra, y esto se percibe como una constante atribuida a los diferentes grupos marginales.

2. Desde el Programa de Atención Primaria, llega a Cáritas una innumerable demanda de diverso componente creditativo, dirigida a la ayuda asistencial. Un objetivo del programa será ayudar a las Cáritas Diocesanas, en colaboración con el Programa de Atención Primaria, a dar el salto *de lo individual a lo colectivo*, allí donde las condiciones de base lo permitan.

3. En relación directa con el objetivo anterior, se plantea un tercer objetivo: favorecer la auto-organización de los colectivos marginados, en la medida de las posibilidades de cada sector marginal; evidentemente, las posibilidades de auto-organización de los transeúntes las percibimos muy remotas, y frente a este colectivo con posibilidades extremas los minusválidos están presentando experiencias muy valiosas de auto-organización.

4. Nos planteamos con el programa romper la dualidad servicios para los marginados/trabajo en animación comunitaria para los no marginados. La línea de tendencia del programa será trabajar, desde una ideología y una metodología de animación comunitaria, con sectores marginados, teniendo en cuenta que esta perspectiva es un problema apenas planteado y desde luego nada resuelto, ni en Cáritas ni en otras instancias; consideramos que este curso cubrirá meramente la fase de aproximación al tema.

5. De cara a la asistencia y rehabilitación, es preciso dar un salto cualitativo que supere la mera atención individualizada y puntual para abordar programas polivalentes, con planteamientos globales que emprendan distintas áreas de acción, en las que se conjuguen planteamientos de bienestar social y de política social, ya que de estos dos conceptos dependerá el encuadre general y los objetivos básicos del trabajo en marginación. Una política de bienestar social deberá implicar necesariamente la atención para la superación de las situaciones carenciales que afec-

tan a necesidades primarias, porque es evidente que para «estar bien» lo primero que se debe tener garantizado es la posibilidad de «estar»; pero quedarse en una mera atención a las necesidades primarias supone una manera reduccionista de abordar la problemática marginal.

6. Es preciso insistir en la importancia de realizar una «acción preventiva» que evite el surgimiento de determinados factores desencadenantes de la marginación, a través de distintos mecanismos: acceso a la educación, formación profesional y empleo, etc.

7. Asimismo, se deberán potenciar los aspectos de la concienciación, en el sentido de promover procesos de desarrollo personal y colectivo a nivel popular y, sobre todo, orientados a romper el rechazo que el marginado tiene en nuestra sociedad; en este proceso, el objetivo básico será la formación de una conciencia crítica y la construcción de unos valores sociales nuevos basados en la cooperación y la solidaridad. Se trata de sustituir la cultura del rechazo por la cultura de la acogida, la cultura de la exclusión por la cultura de la aceptación de la diferencia; esto conlleva realizar una tarea de formación orientada a la ruptura de estereotipos, internalizados o no.

8. Atención preferente a las «nuevas marginaciones», intentando seguir de cerca el cambio de un proceso «normal» a un proceso «anormal»; esto supone trabajar con/para los sectores de alto riesgo que inician su despegue de un punto cero —a través, con frecuencia, de un proceso larvado, no expresado en forma explícita— hacia situaciones marginales.

9. Encuadrar la problemática y el trabajo con colectivos marginales en la dinámica de la crisis social, en el sentido de romper la bipolaridad: trabajo con marginados-trabajo con colectivos «normalizados». Ello conlleva la búsqueda de nuevas estrategias sociales y al desarrollo

de nuevas formas culturales, incluso desde el inicio de la «interpretación» de la crisis.

10. Dado que las formas de organización tradicionales están en crisis, los colectivos marginales podrían aportar una nueva capacidad de contestación y de frescura no institucionalizada, que podría constituir un despegue hacia nuevas formas de participación y de asociación, que conllevara, por parte de los afectados, un mayor control de las políticas orientadas hacia su sector.

3. Cáritas y la marginación: elementos para la autorrevisión

Vamos a señalar algunos de los elementos más críticos de la institución en lo que a marginación se refiere.

El marco teórico está estudiado a unos niveles bastante aceptables desde la institución. Pero así como nuestro discurso teórico es homogéneo y contempla la marginación de manera globalizante, este discurso teórico es sólo homogéneo a nivel de la teorización; sin embargo, el trabajo se plantea con cada colectivo marginal de manera específica y aislada, casi como si fuera cada colectivo marginal una especie de reino de taifas. Lo que nos ha conducido a estar casi en mantillas en dos aspectos vitales en el trabajo con marginación: la reinserción y la prevención social; y lo que es más grave, estamos casi en mantillas en romper, en la práctica, la causa común que atribuimos a la marginación en el discurso teórico, y la confluencia múltiple de factores comunes, efecto del hecho marginal que percibimos en los diferentes colectivos, desde ese mismo discurso.

En la institución pervive una visión psicologicista de la marginación: sociedad sana/agentes patológicos, que refuerza el planteamiento de una sociedad dual. En el dis-

curso teórico esto nunca se acepta. Sin embargo, las conductas disociales, causadas por la propia marginación: mendicidad, delincuencia, visualización de las realidades más crudas que nos produce distorsión, generan una actitud de defensa. Defensa que antaño se traducía en un discurso punitivo, y hoy, como una nueva forma de conservadurismo, se traduce en la implicación genética del propio individuo: distorsionado, desequilibrado, inestable, disocial, asocial.

Ciertamente, en el discurso teórico aparecen explosivas las causas estructurales que han conducido a las personas a esta «enfermedad». Pero con frecuencia, con demasiada frecuencia, en la acción se olvida el basamento estructural, por lo que se orienta todavía desde una perspectiva casi exclusivamente asistencialista. Ciertamente, dado el incremento de la pobreza y la marginación, la acción asistencial —que no necesariamente asistencialista— sigue siendo necesaria; pero ello no justifica la escasa acción orientada a atender las necesidades, formalmente consideradas secundarias: aceptación, seguridad, autorrealización, participación, en suma, desarrollo de la persona.

La priorización, respecto a los colectivos en los que se está trabajando, no siempre está suficientemente objetivizada; con frecuencia trabajamos con los problemas «ya conocidos», dejando de lado a los colectivos de alto riesgo, que evidencian la emergencia de nuevas marginaciones. Esto puede reflejar una actitud de inercia en la propia institución y/o, también, una falta de profundidad en el análisis de la realidad.

Los aspectos de prevención y reinserción están poco estudiados en la institución. Con frecuencia verbalizamos estos conceptos, pero existe un vacío de contenido en torno a los mismos.

Las experiencias en este campo están poco sistematizadas y evaluadas. Un inicio de camino puede ser la evalua-

ción de las experiencias piloto de reinserción social de transeúntes.

Por último, hay que llamar la atención sobre nuestra sensibilidad como institución con respecto a los diversos tipos de problemática de la marginación de la mujer, y revisar si se trata de insuficiente sensibilidad respecto a la emergencia de nueva marginación, o si el déficit de sensibilidad no es la proyección del escaso peso de la mujer en nuestra institución.

documentación

**IGLESIA EN CASTILLA
II ENCUENTRO
MONOGRAFIA DE CARITAS REGIONAL
DE CASTILLA-LEON**

1. Historia del camino recorrido regionalmente por el dinamismo

El camino recorrido por Cáritas Regional, con sus luces y sombras, está siendo de avances positivos.

Cada Cáritas tiene su autonomía, forma de funcionamiento, programas prioritarios, etc. Esta diversidad responde, a veces, a diferencia de criterios. Sin embargo, dada la realidad de pobreza y marginación existente en la región, estos programas, con las peculiaridades propias de cada diócesis, van siendo cada día más coincidentes. Hoy estamos en condiciones de afirmar que Cáritas Regional va tomando cuerpo como equipo de trabajo. De unos encuentros periódicos para «cosas puntuales» se ha pasado a unos encuentros periódicos de:

- Formación y estudio de la realidad.
- Búsqueda de criterios de acción.
- Discernimiento de las tareas que hay que realizar y oración conjunta.
- Proyección hacia el exterior, que se ha concretado en algún trabajo común:

- Estudio sobre la situación de los centros benéfico-sociales dependientes de instituciones de Iglesia, en Castilla-León.
- Jornadas «Juventud Marginada. Nuevas formas de vida», celebradas en Salamanca en abril de 1985.
- Estudio sobre «Consecuencias del paro en Castilla-León» (publicado en 1987).
- Estudio sobre el Anteproyecto de Ley de «Servicios Sociales» de la Comunidad Autónoma.
 - Información a los obispos de la región sobre las repercusiones para la tarea socio-asistencial de la Iglesia.
 - Información a la opinión pública, mediante comunicados de prensa, cuestionando su filosofía, su poca atención a los sectores más marginados, la ignorancia hacia la iniciativa social, etc.
- Escuelas de formación del voluntariado, en la mayoría de las diócesis, que comprende:
 - Materiales de reflexión (a modo de catequesis sociales).
 - Estudio de necesidades sociales de la población afectada.
 - Reuniones de formación/acción con grupos.
 - Etcétera.

2. Momento actual

Cáritas Regional tiene «experiencia viva» de la situación de pobreza que viven numerosos grupos humanos de nuestra comunidad, situación que tiende a agudizarse de forma escandalosa y que se traduce en rostros muy concretos y reales. La precariedad del trabajo, el haber agotado el subsidio de desempleo, la población anciana con pensiones bajas o sin ellas, los jóvenes sin trabajo, tienen unas consecuencias claras:

- Hambre física.
- Trabajo de niños. No es infrecuente ver a niños, en compañía del padre u otro miembro de la familia, buscando restos de comida en las bolsas de basura, o en los lugares de desperdicio de los mercados, o recogiendo cartones como única fuente de ingresos.
- Mendicidad callejera, en conventos y templos, etc.
- Prostitución y droga a los 13 años.
- Enfermedades provocadas por el paro y la pobreza que éste produce. Es importante que caigamos en la cuenta que el «capital humano», igual que el «físico», es degradable.

No hablamos de lo que hemos «oído decir», sino de lo que «vemos y palpamos»:

- Problemas de vivienda (desahucios, agua, luz, gas...).
- Problemas de alimentación y vestido.
- Problemas de salud.
- Problemas de crianza, educación, escolarización de los hijos.
- Problemas de drogodependencia, alcoholismo, transeuntismo, prostitución.
- Desviaciones sociales en forma de patología social, comportamientos delictivos, etc.
- Matrimonios rotos, aumento de separaciones matrimoniales.

Se está haciendo un esfuerzo por no quedar «atrapados» por las situaciones de necesidad inmediata, aunque éstas son tan graves que absorben bastante tiempo y bastantes recursos. Sin embargo, aunque estamos convencidos de que, a corto plazo, lo único que se puede hacer es paliar la situación (especialmente desde la óptica social), igualmente estamos convencidos de que esta medida es insuficiente. Compartir, hoy, significa solidaridad en un pro-

yecto social que privilegie lo «excluido», por más que ello nos exija profundos cambios culturales, sociales y económicos.

En este sentido se está haciendo un gran esfuerzo (no suficiente quizá) por ir organizando proyectos que ayuden a buscar alternativas con los propios afectados. De ahí el apoyo que se está dando a:

- Grupos que buscan su «autoempleo», tanto en asesoramiento como en ayuda económica.
- Proyectos de lucha contra la marginación juvenil, bien en centros de recuperación de la drogadicción, talleres ocupacionales en la línea de un trabajo preventivo; educadores de calle que trabajen con los más deteriorados en los barrios, atención a transeúntes (centros o no), etc.

Resumiendo, la línea de acción de la región persigue un trabajo más de promoción con..., de lucha contra las condiciones de vida que provocan estas situaciones, sin descuidar, claro está, la atención inmediata del hermano/a que se encuentra postrado en el camino de Jericó.

Por tanto, el momento actual está atravesando:

- 1) Por graves problemas que nos producen preocupaciones graves:
 - Los parados de larga duración y jóvenes sin empleo, con el consiguiente aumento de los niveles de pobreza en familias y personas.
 - Juventud:
 - Aumento predelinuencia/delinuencia.
 - Aumento de la drogadicción.
 - Aumento de la prostitución (incluida la infantil).
 - Mundo rural con un futuro nada halagüeño, ni económica ni socialmente:

- Las perspectivas actuales, sobre todo con las directrices de la CEE, que afectarán de manera «sensible» a nuestra tierra y a nuestros agricultores, giran en torno a una jubilación anticipada, a una congelación de cultivos en determinadas áreas, a una disminución de precios de los productos, etc. Los costes sociales que se prevén serán graves; ya lo empiezan a ser.
- Si la marginación del mundo rural debe ser una llamada para toda la Iglesia, lo es de una manera insistente para nosotros, puesto que somos conscientes de que cada Cáritas en particular, y como Regional, respondemos más a la problemática urbana. Las causas son conocidas, variadas y, en cierta medida, razonables, pero es un *reto* al que nos sentimos seriamente emplazados.

2) Por una tensión y preocupación que quieren ser lúcidas. Desde la dinámica diocesana propia, ir avanzando en una dinámica de trabajo regional. Estamos convencidos de que nuestra presencia en la sociedad tiene que ser una presencia «compartida y coordinada»:

- Por la urgencia dramática de la pobreza, tal como ha explotado en nuestro país y en el mundo entero.
- Por la urgencia inaplazable de un testimonio de amor que va más allá de las instituciones o grupos, como amor de la comunidad cristiana, como amor de la Iglesia.
- Por exigencia de la misma realidad de trabajo, de la situación social que someramente hemos apuntado y de la misma responsabilidad de servicio.

Ante esta realidad, tres acentos:

1. Publicación conjunta de una «Hoja Informativa» de cara al mundo rural que ayude a los agricultores a un conocimiento del momento y que, en cierta manera, ayude

a buscar alternativas de futuro, fomente el intercambio de experiencias, etc. El primer número saldrá en febrero.

2. Diálogo con la Administración Autonómica (junto con Confer regional) de cara a:

- Cuál va a ser, en la práctica, la política social de Castilla-León.
- Ley de Servicios Sociales y sus implicaciones.
- Dónde va a quedar la iniciativa social dentro de la organización de los Servicios Sociales.
- Cómo van a quedar atendidos los colectivos más marginados desde la Administración.

3. Colaboración y coordinación con otros grupos, eclesiales y no eclesiales.

3. Proyecto de futuro

- Atender el campo de la formación de conciencia tanto al interior de la comunidad cristiana como de corriente de opinión pública.

- Recoger todos los trabajos realizados en las diócesis sobre «Las necesidades sociales» existentes (si existiesen y donde existiesen) y devolver esto en forma de dossier que sirva de material de reflexión para grupos, denuncia y presión ante la Administración para que asuma sus propias responsabilidades sociales.

- Preparación de material para la formación de grupos.

- Ir avanzando en el compromiso de un trabajo más sistemático en el mundo rural.

- Seguir en la línea de profundización, contemplación, discernimiento de tareas, unificación de criterios, para que nuestras acciones respondan, cada día más, a lo que la realidad demanda y a un trabajo de promoción y lucha contra la pobreza.

4. Cómo ve el grupo o dinamismo la Iglesia en Castilla-León

— Una dificultad de organización de Cáritas Regional la constituye que ésta no coincide con las provincias eclesiásticas. Respondemos a tres: Oviedo, Burgos y Valladolid.

— La Iglesia parece más preocupada por los problemas teológicos o catequéticos que por la situación social.

— Detectamos más sensibilidad hacia la marginación entre grupos de seglares y religiosas que entre ciertos sectores de sacerdotes y religiosos.

— Debemos reconocer la distancia que separa a la Iglesia de los marginados. Conocemos a los que se acercan pidiendo una limosna pero no nos comprometemos en conocer las causas, la extensión de los problemas, sus circunstancias sectoriales y geográficas y en la búsqueda de alternativas. En líneas generales, hay bastante desconexión de la realidad de pobreza y marginación que viven las gentes. Y no vale decir —expresión frecuente— «que ya está Cáritas», porque esa respuesta sólo hace que desvelar el vacío que tenemos.

-- Da la impresión de una presencia más significativa en otros campos de la acción pastoral que en el de la acción socio-caritativa.

— Excesiva desconexión, por no decir total, entre los distintos dinamismos pastorales. Nos atreveríamos a decir que el gran pecado de nuestra pastoral castellano-leonesa es que sólo amamos lo que cada uno llevamos entre manos. Pensamos que éste es uno de los gravísimos obstáculos a superar si queremos que la Iglesia avance con una presencia más «cualitativa» y evangelizadora en Castilla-León.

Esta misma acusación nos la hacemos en primer término nosotros mismos. Es muy posible que nos olvidemos, con frecuencia, que somos instrumentos de la Pastoral y

actuamos de forma aislada en las programaciones y actividades que realizamos...

Exigencias

- Mayor riesgo y audacia.
- Cambio de mentalidad.
- Espabilar un poco por lo menos el cansancio «de fondo» que parece que nos aqueja.
- Cambiar el concepto de pobreza. Pobre no es sólo falta de recursos económicos.

No debería haber institución cristiana, movimiento o comunidad, del tipo que sea, que no conociese por propia experiencia las bolsas de pobreza y hambre existentes en su propio entorno y que actuase en consecuencia, con espíritu de desprendimiento real, hasta el límite de sus posibilidades.

Y desde ahí, una última exigencia: *la esperanza*. Creyentes que gracias a su fe tienen motivos para esperar cuando todo va cuesta abajo; para luchar cuando cada cual va a lo suyo, para dar vida, asociación, participación. Reconstruir modelos de vida, proyectos de trabajo, que sean lugares de encuentro, acogida, lucha y vivencia de unas relaciones humanas dignas de tal nombre.

23 de enero de 1988

**INTERVENCION DEL SECRETARIO GENERAL
EN LA 42.^a ASAMBLEA
DE CARITAS ESPAÑOLA
(El Escorial, 16, 17 y 18 de octubre de 1987)**

Quiero presentar ante vosotros no un informe estadístico acerca del número de reuniones, de salidas a las Diócesanas, de actividades ordinarias y extraordinarias, sino más bien me voy a referir, partiendo de todas estas cosas que componen nuestra vida diaria, a los que se pueden percibir como problemas más urgentes que entre todos, confederadamente, debemos afrontar.

Nuestro ser Confederación

Sea éste el primer problema sobre el que reflexionar. La autonomía de las Cáritas Diocesanas es un dato constituyente en nuestra Confederación. Ellas son el dato primero sobre el que se construye toda nuestra estructura. Este hecho, que es indudablemente fuente de gran riqueza, entra, a veces, en tensión con el hecho de ser Confederación.

La riqueza de nuestra estructura confederada proviene de la afirmación de lo particular como dato primero e insustituible. La cercanía a los propios problemas diocesanos, la atención a las peculiaridades socio-religiosas de

cada comunidad local, la concreción de las respuestas a las necesidades percibidas en la inmediatez del trato cotidiano..., son otros tantos aspectos que habría que potenciar en esta línea. Se podría decir que cada diocesana es, en este campo, una encarnación diferenciada de un espíritu y compromiso que nos es común.

Es cierto, en esta línea, que no nos ha de doler el hecho de que la concreción de una Cáritas en los grandes centros urbanos sea diferente a la concreción de la Cáritas en el mundo rural; o que las Cáritas de las zonas industrializadas hayan de organizar su respuesta de manera diferente a como se ha de organizar en las zonas de nuestro campo.

En resumen, hay que admitir como un hecho positivo la diversidad, la diferencia, lo particular..., cuando proceden de un sincero deseo y de un claro compromiso de dejarse interpelar por los problemas concretos que nos vienen siempre desde las bases reales desde las que trabajamos. Yo diría que no sólo hay que admitir este hecho, sino que hay que potenciarlo, apoyarlo, asumirlo como compromiso de fidelidad concreta. Lo particular no puede ser nunca una especie de refugio para la inactividad o la pereza creativa, sino el más claro estímulo para un esfuerzo que se sabe creador en la interacción de los principios con la vida, de las visiones globales con las realidades concretas.

Añádase a esto el hecho teológico de la naturaleza de la Iglesia particular, de cuya diaconía Cáritas es expresión, y tendremos afirmada desde otro ángulo —para nosotros decisivo— la autonomía —que no aislamiento— de cada Cáritas diocesana.

Pero la autonomía debe necesariamente armonizarse con *la comunión*. La autonomía en las realidades que nosotros llevamos entre manos, o es una autonomía abierta o se convierte en peligrosa y anticristiana autosuficiencia.

En primer lugar, porque hay problemas comunes, cuya solución va más allá de las respuestas particulares de cada

organismo local. Afrontar este tipo de problemas desde la visión reducida del propio campanario es exponerse pretendidamente a soluciones incompletas y radicalmente insuficientes.

En segundo lugar, porque hay planteamientos que deben ser comunes si queremos ser efectivos. Una autonomía que se cerrara, por ejemplo, a las dinámicas planteadas por la acción social en el aquí y en el ahora —tal como van a ser estudiadas en esta Asamblea— estaría auto-marginándose y empobreciéndose. Cuando solemos decir que lo nuestro no es tan complicado, que no necesitamos saber tanto para atender a los pobres, que nuestra realidad —y por tanto la de nuestra Cáritas— es mucho más sencilla y no necesita planteamientos de tanta envergadura..., estamos muchas veces achicando horizontes, reduciendo perspectivas, optando apriorísticamente por las soluciones «de toda la vida» so pretexto de ser diferentes y desde la exigencia de que se respete nuestra diferencia, encubridora, a veces, de nuestra pereza creativa.

En tercer lugar, por la eclesialidad de nuestra misión y de nuestro trabajo. Eclesialmente sería inconcebible no hacer de la comunión un eje de vivencia. Y si esto es válido para cualquier acción eclesial, qué decir cuando se trata del servicio de la caridad. En este sentido nuestra Confederación no es un hecho puramente sociológico ni exclusivamente organizativo. Se trata más bien de una expresión de amor solidario. Flaco servicio prestaríamos a nuestras propias Cáritas si por pretendidas afirmaciones de autonomía aislacionista las cerráramos a la experiencia de la apertura del amor. En este aspecto, la estructura confederal se ha de convertir en el cauce jurídico y estructural de una vivencia más profunda: la vivencia de la comunión. Es cierto que, como toda estructura, también la confederal se puede hacer rígida, perder espíritu y mantenerse sólo en el nivel de lo periférico. Pero este peligro, que acecha a toda realidad humana, no puede convertirse en pretexto

para afirmaciones románticas de solidaridad que no pasan por mediaciones incluso jurídicas. Si algún valor tiene lo jurídico, como toda ley externa, es el de proteger y potenciar la ley interior del Espíritu.

Estamos llamados, por tanto, a resolver la tensión entre lo particular y lo confederal, sin negar cada uno de estos dos polos, sino más bien afirmándolos en su carácter específico —a nivel humano y eclesial—: no hay particular sin apertura; no hay confederal sin enriquecimiento individual.

Desde esta perspectiva deberíamos potenciar nuestros *órganos de comunión*:

1. *La Asamblea*

Hacer de ella un acontecimiento de comunión es cuestión de actitudes. Es cierto que la Asamblea no puede sustraerse a tratar los aspectos jurídicos de nuestra Confederación, a veces tan enojosos como puede ser el capítulo de presupuestos. Pero habría que conseguir hacer de ella un acontecimiento de encuentro de todos aquellos que diocesánamente llevamos la responsabilidad de este importante servicio de caridad. Son comunes nuestros problemas y dificultades, con somunes nuestras ilusiones y esperanzas, son idénticos nuestros esfuerzos y luchas... ¡Qué pena si todo esto no fuera fraternalmente compartido! De la Asamblea deberíamos salir más animados, con más ilusión por continuar, con renovación no sólo de ideas sino de espíritu y de talante. La Asamblea no es una obligación estatutaria, sino el momento deseado del compartir no sólo en el ámbito de lo humano, sino en el campo de las tareas.

2. *El Consejo General*

La misma constitución del Consejo, en el que todas las Regionales están representadas, es ya garantía de comu-

nión. Sus tareas, en continuación con las de la Asamblea, pueden ir dando no sólo el ethos comunicativo, sino las líneas generales de acción, los grandes planteamientos y la política común de la Confederación.

Sin embargo, desde el trabajo cotidiano, uno tiene la impresión de que la influencia del Consejo en la vida de las Cáritas Diocesanas es escasa. Nos falta algún método concreto para hacer llegar la política de trabajo que el Consejo vaya arbitrando, apoyado por las Comisiones, a las tareas de cada día.

3. *El Fondo Interdiocesano*

Nacido como un fondo de intercomunicación diocesana se ha ido convirtiendo en un Fondo de distribución de un dinero que hoy procede en su totalidad no de las Cáritas Diocesanas, sino en su casi integridad de comunidades religiosas. Al tiempo que debemos agradecer a estas comunidades su generosa colaboración, creo que es también el momento de recordarnos todos el esfuerzo necesario para que este Fondo sea de hecho la expresión de nuestra solidaridad inter-Cáritas. Y desde ahora mismo esta solidaridad se debería demostrar por parte de aquellas Cáritas con más recursos económicos en dejar un acceso más amplio al Fondo para las Cáritas menos dotadas económicamente.

4. *Los Servicios Centrales*

No podemos entender los Servicios Centrales de la Confederación si no es en el contexto de la comunión. Ellos son los servidores del espíritu y de las tareas comunes. La Confederación debe mirar a ellos no como a un grupo puramente técnico, mucho menos como a un grupo de pre-

sión o de imposición, sino como a su propio organismo permanente, llamado a dinamizar, a dar aliento, a estimular la acción conjunta de todas las Cáritas.

No son los Servicios Centrales un medio de intromisión, y mucho menos de control, de la vida y las actividades de las Diocesanas. Con su trabajo diario intentan que las Cáritas «tengan vida y la tengan en abundancia». Es cierto que sus servicios no son utilizados por las Cáritas en igual medida. Hay Cáritas que por su propia dinámica y potencia se abastecen a sí mismas, de modo que hasta pudieran llegar a preguntarse si necesitan los Servicios Centrales. Habría que recordar aquí que su existencia ha de ser percibida por estas Cáritas no en una línea utilitarista, sino en una línea solidaria con aquellas otras Cáritas que necesitan apoyo para poner en juego todas sus potencialidades. Y por unas y otras Cáritas como una posibilidad concreta de punto de mira unitario de lo que somos todas las Cáritas. Es cierto, en este sentido, que la tarea diaria de los Servicios Centrales, con sus investigaciones, su representación de la Institución, sus comparecencias en los medios de comunicación, sus gestiones en programas y proyectos, su presencia en las diocesanas, etc., ayuda a la creación de una imagen de Cáritas en la Iglesia y en la sociedad, que repercute, a su vez, en la imagen concreta de cada Cáritas Diocesana. Creo que no se puede ignorar este servicio global que los Servicios Centrales prestan a toda la Confederación.

Es verdad que deberíamos arbitrar algún medio para que funcionara mejor la comunicación y las Diocesanas estuvieran en todo momento al corriente de todo el trabajo que se realiza desde los Servicios Centrales. Viviendo la vida diaria de San Bernardo, 99, a uno se le va de plano la idea de preguntarse para qué sirven los Servicios Centrales. Esto no significa una canonización incondicional por nuestra parte de los métodos, estilos y resultados del trabajo. Sabéis que está en marcha una reorganización de

todo el trabajo, reflejado incluso en la materialidad de la distribución de la casa, para lograr una mayor racionalización del mismo, una eficacia más patente y una utilidad más perceptible junto a una coordinación más estrecha de todas las tareas. ¡Ojalá que se acierte!

Unida a la existencia de los Servicios Centrales está la colaboración y apoyo económico de las Diocesanas. Me parece que habría que situar el problema eterno de las cuotas estatutarias en este amplio contexto de solidaridad y mutuo apoyo; en el deseo de ser una Confederación viva y pujante, en la conciencia de tener tareas comunes a las que colaborar, no es «enajenar» economías propias, sino comprometerse desde lo particular con problemas y respuestas que nos son comunes. Todos sabemos el sacrificio que para muchas Cáritas supone su cuota anual; pero ésta ha de ser percibida no como una tasa financiera, o como una simple contribución para poder percibir algunos servicios, sino como compromiso concreto en la solución de problemas más universales que los nuestros propios.

La experiencia dice que aquellas Cáritas nacionales que no funcionan como Confederación, sino a través de un Organismo Nacional con delegaciones diocesanas y parroquiales, logran un grado de eficacia y de posibilidades económicas grande para la vida de todos sus servicios. Pero ni siquiera nuestro sincero deseo de eficiencia puede poner en duda que nuestro sistema de Confederación responde mucho mejor a las exigencias sociales y eclesiales del ser de Cáritas que un sistema de centralización. La Confederación no es una realidad que estamos llamados a aguantar, sino una riqueza que estamos llamados a potenciar. Sólo recordar que esa potenciación resulta de la afirmación equilibrada de lo que nos diferencia y de lo que nos une. Y que la estructuración de lo que nos une lleva consigo unos costos, también económicos, que es preciso asumir con talante solidario. Desde este espíritu deberíamos llegar incluso a dilucidar si la mejor política es ir hacia una

auto-financiación de los Servicios Centrales que pudiera en su día suprimir la cuota estatutaria, o no sería mejor que, aunque en un futuro se pudiera reducir, quedara siempre la aportación diocesana como expresión concreta de compromiso e interés por lo que es de todos.

5. *La función de representación*

Unida al estilo y ritmo de trabajo en los Servicios Centrales está el problema de representación que se le exige a Cáritas Española como Organización no Gubernamental en un determinado contexto social. Ya decía el año pasado que nuestra entrada en la Comunidad Económica Europea ha supuesto en este sentido una sobrecarga de trabajo. Algunas Cáritas han podido tener la impresión de que el personal de los Servicios Centrales se ha visto de repente más urgido por exigencias del exterior que por la entrega a las exigencias de dentro de la Confederación. No es ésta la impresión que tenemos nosotros, al constatar que ni una sola de las tareas que han pedido las Diócesanas han quedado sin responder. Sí que nos angustia, a veces, la multiplicación y dispersión que puede suponer la presencia en ambos frentes, conscientes de que es preciso «haec facere et illa non omittere». Porque creemos que no nos podemos cerrar en nosotros mismos, renunciando a una presencia en la vida social que tanto protagonismo está dando a la acción de las ONGs, y en cuyo contexto estamos llamados a representar y hacernos eco de la voz de los más pobres. Esto dicho, es cierto que esta situación nueva deberá dar lugar a un replanteamiento para reforzar las fuerzas del personal, aprovechando quizás el ofrecimiento generoso de algunos voluntarios competentes en estas materias.

6. *La ayuda al Tercer Mundo*

Confederación de todas las Cáritas Diocesanas y de otras Instituciones socio-caritativas de la Iglesia Española,

Cáritas Española forma parte a su vez de la Confederación Internacional de Cáritas, de Caritas Internationalis, donde voluntariamente han conjuntado sus esfuerzos 120 Cáritas nacionales. A pesar de los esfuerzos realizados este año en la implantación efectiva de la colaboración del 1 % de los propios presupuestos para ayuda al Tercer Mundo, estamos muy lejos de poder decir que tengamos consolidada la solidaridad universal, no sólo en los casos de catástrofes naturales o provocadas por el hombre, sino en el nivel de apoyo a los proyectos de desarrollo. Quizás es que nos falta motivación o claridad de principios.

Si esto fuera así, habría que pensar, sobre todo, en las exigencias universales del amor. La caridad, de la que somos servidores, no se agota en los problemas domésticos, por muy grandes que éstos sean. Necesita apertura a todas aquellas personas y grupos humanos que están en condiciones extremadamente más graves que las nuestras. Si no logramos hacer de la caridad una expresión de solidaridad universal, estamos haciendo un flaco servicio a la misma vivencia del amor.

Es verdad que existe en la Iglesia Española un organismo especialmente dedicado a estos temas, con el que deberemos reforzar nuestra coordinación; pero es también cierto que nuestra pertenencia a una Confederación internacional nos exige una colaboración demostrada con todos aquellos miembros de esta Confederación que están intentando, en condiciones de extrema pobreza, dar una respuesta a los retos que les llegan desde los más pobres de entre los pobres.

No deberíamos olvidar en este sentido que las celebraciones del V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América puede ser un momento propicio para significar de alguna manera la solidaridad con aquellas Cáritas hermanas. Así se percibió en el I Congreso Hispano-Latinoamericano de Teología de la Caridad y deberíamos intentar dar cuerpo a todo lo que allí surgió como pro-

puesta. La Comisión de Ayuda Internacional tiene aquí un buen desafío para proponernos y urgirnos... Pero, cuando oigáis su voz..., «no endurezcáis vuestro corazón».

7. *Las campañas de la Confederación*

Me refiero a las dos grandes campañas de carácter estatal: Jueves Santo y Corpus Christi. No voy a entrar en los detalles de su organización, de los que tantas veces las Diocesanas os quejáis, especialmente por lo que se refiere al rápido servicio del material. Quiero acercarme a este asunto también desde el contexto de nuestra comunión, que es el único fundamento para la existencia de campañas estatales. Ya sabéis que el mismo enfoque de cada Campaña es un real esfuerzo para poder responder a las necesidades de todos, y que, a pesar de ello, en algunas Regionales todavía os sentís obligados a introducir ciertos retoques, más allá del lógico cambio de las lenguas. Pero el resultado global es que son campañas de toda la Confederación, y como tales las debemos aprovechar para hacer presente en la Iglesia y en la sociedad española un mensaje concreto que las abra más efectivamente al mundo de los pobres. Si subrayáramos más los aspectos educativos de las campañas lograríamos mejor un resultado común: un progresivo cambio de mentalidad y actitudes con relación al mundo de la pobreza y a los pobres concretos.

8. *Las publicaciones de Cáritas*

También las deberíamos situar en contexto de comunión. No son publicaciones de los Servicios Centrales, sino publicaciones de la Confederación de Cáritas Española. Tampoco me voy a referir a la necesaria revisión de las publicaciones de cara a una renovación constante de las

mismas y a una mejor adaptación a las exigencias de los lectores reales o posibles. Quiero sólo insistir en lo que puede ser una riqueza de nuestra Confederación, y que a veces se queda en un episodio aislado de los Servicios Centrales. ¿Consideran las Diocesanas las publicaciones de Cáritas Española como suyas? Este sentido de pertenencia se debería manifestar más en un compromiso concreto de difusión entre propios y extraños. Tenemos una red natural de llegada hasta los rincones más alejados y, a veces, nos sentimos bloqueados por la incapacidad de dar a conocer lo nuestro. Todas nuestras publicaciones tienen una tirada insignificante (en el sentido de no-significativa), lo que en gran parte provoca los déficits en el presupuesto, con los que nadie nos sentimos a gusto. Es verdad que los factores de esta escasez son variados y los estamos analizando pormenorizadamente, desde los objetivos a la calidad de contenidos; desde la presentación a los formatos, hasta llegar al planteamiento de su misma utilidad y necesidad o no de persistencia; pero me interesaba subrayar el aspecto que más afecta a la comunión: la consideración de las publicaciones como cosa propia y la consecuente difusión de lo que puede ser instrumento válido de espíritu y motivaciones comunes.

Las estadísticas de suscripciones, excepto en la Revista Cáritas cuyo problema sigue siendo la escasez de tirada en un instrumento que pretende llegar a la opinión pública, nos dicen que es más frecuente la utilización de nuestras publicaciones fuera de Cáritas que en las mismas Cáritas.

En este sentido, os pedimos un renovado esfuerzo para secundar todas las iniciativas que se vayan presentando en orden a la difusión de nuestras publicaciones.

9. *Los programas*

Como en esta Asamblea vamos a trabajar ampliamente este capítulo, me ahorro consideraciones más extensas.

Sólo situar el trabajo de los programas en el contexto de nuestra comunión. Para lograrlo, es preciso que la determinación y configuración de los programas vengan dadas desde las necesidades reales sentidas por la mayor parte de las Diocesanas, de modo que sientan en la programación un eco de sus propias exigencias y no unos planteamientos venidos desde arriba. Pero una vez determinados los mismos de este modo realista y encarnado, la asunción de estos programas, en sus objetivos y acciones más significativas que los apoyen, debería constituirse también en una expresión de nuestra comunión. Aparte de que sería más claro el empeño común en los sectores considerados como más marginados y pobres, podría ser mucho más eficaz la acción y mucho más identificada la respuesta. Volvería a aparecer claramente que no se trata de los programas de los Servicios Centrales, sino de los programas de una Confederación, que realistamente ha detectado los problemas comunes y comprometida y solidariamente se pone en situación de respuesta.

He querido subrayar algunos aspectos concretos, atendiendo a los cuales podríamos subrayar con acciones concretas nuestro ser de Confederación, enriqueciendo de este modo nuestra peculiaridad y autonomía, al prestarle el necesario servicio de la apertura. Vosotros podríais añadir muchos más, y sería bueno que durante la Asamblea inter cambiásemos fraternalmente sobre estos asuntos.

Los agentes de Cáritas

Quiero tocar ahora un problema que nos afecta a todos, aunque en distintos niveles: el de nuestros agentes de pastoral de la caridad.

Reconocimiento y agradecimiento

Lo hemos de decir una vez más: hemos podido llegar hasta aquí, podemos tener en nuestras manos una realidad

viva, podemos afrontar un futuro..., gracias a tantas personas que generosamente no han regateado esfuerzos por trabajar en el servicio de la caridad, y han de continuar trabajando apoyadas por todos los que tenemos la responsabilidad de este servicio en la Iglesia.

Pero es una verdad que todos sentimos la necesidad de la renovación de nuestros equipos de Cáritas. Todos vemos cómo la dinámica social y eclesial de nuestra acción depende en gran parte de la configuración de nuestros equipos. Para conseguirlo deberíamos tener en cuenta:

a) *Cáritas no es una asociación, sino un servicio eclesial*

La pertenencia al equipo de Cáritas debería ser, en este sentido, consecuencia de una vocación y de una misión. En el equipo de Cáritas se deben sentir integrados todos aquellos que, trabajando en los diferentes grupos y asociaciones eclesiales, quieren poner en común de una manera organizada y eficaz su opción preferencial por los pobres. El equipo de Cáritas no es ni competitivo, ni cerrado, ni excluyente, ni celoso. Es la plataforma natural de encuentro, para analizar, programar y evaluar, de una comunidad eclesial determinada. El equipo que dinamiza a toda la comunidad eclesial para que no se olvide de los pobres; el equipo que ofrece iniciativas, que crea cauces, que estimula el compromiso.

b) *El carisma del agente de Cáritas*

La existencia de los diferentes carismas no es una realidad de exclusión, sino de complementariedad en el variado cuerpo que es la Iglesia. Significa que no todos valemos para todo, aunque todos seamos necesarios. ¿Cuáles podrían ser las notas del carisma del agente de Cáritas?

Como a todo agente de pastoral, hay que suponerle una fe y un compromiso serio, y a partir de ahí estar atentos a estas características:

Sensibilidad social

No todos la tenemos. Pero el agente de Cáritas la ha de tener viva. Para detectar problemas, para dolerse con ellos, para intentar soluciones. Lo social ha de quemar continuamente al agente de Cáritas.

Opción por el cambio

La realidad puede y debe cambiar. Una mentalidad fatalista y resignada ante los problemas de pobreza y marginación sería un mal servicio a la acción de Cáritas. Cuando estamos intentando atacar los problemas en sus causas, necesitamos agentes que perciban con hondura dónde están los orígenes de los problemas y qué tipo de acciones se deben emprender para atacarlos.

Espíritu de colaboración

En la tarea de acción social no estamos solos. Hay muchos grupos eclesiales y extraeclesiales empeñados en el mismo esfuerzo. Sólo agentes abiertos a la colaboración, al diálogo, a la coordinación, harán que el grupo de Cáritas no se quede aislado y ensimismado.

Atentos a los signos de los tiempos del trabajo social

Que hoy no se puede trabajar en lo social como trabajábamos hace unos años, a nadie se nos oculta. Pero si los

agentes de Cáritas no son sensibles a estos cambios de estilo, podemos perpetuar en nuestros equipos unos modos de hacer que pueden llegar hasta convertirse en anti-testimoniales.

Auténticos animadores

Para dinamizar a los grupos y comunidades. No se trata tanto de hacer cosas, sino de crear condiciones. Y las condiciones no se crean si no es con agentes empeñados en remover todas las potencialidades existentes en las personas y los grupos.

Nuestra acción se vería sensiblemente renovada si fuéramos capaces de suscitar vocaciones de este tipo, aun a costa de vernos interpelados muchas veces en nuestros tradicionales estilos de acción.

No quiero dejar de hacer aquí una alusión —aunque se hará en la presentación de los programas— al potencial que en esta línea puede suponer la incorporación a tareas de Cáritas de los objetores de conciencia. Es cierto que debemos plantear bien esta acción y no ser ambiciosos en el principio, pero experiencias similares, en concreto en la Cáritas Italiana, nos pueden hacer esperar una buena cantera de colaboradores en las tareas de Cáritas.

c) La formación de los agentes

Una simple mirada —no competitiva— a las energías empleadas en nuestras comunidades para la formación especializada de los agentes de catequesis nos puede dar una idea de lo lejos que estamos de un posible punto de llegada. Una acción social renovada supone una formación permanente. En este sentido es una realidad consoladora el nacimiento y consolidación de las Escuelas del Volunta-

riado. Pero, ¿no os parece que deberíamos invertir muchos más medios en la formación especializada de los agentes de Cáritas? En este sentido, sería muy importante que revisáramos el estilo de las reuniones de nuestros equipos, en las que no debería faltar el aspecto formativo.

d) *La espiritualidad de los agentes de Cáritas*

En la Iglesia hay una sola espiritualidad, que es la vivencia concreta de la vida del Espíritu. Pero hay muchas manifestaciones de la misma, aquellas que dieron origen a las diferentes escuelas de espiritualidad. Hay rasgos de la riqueza insondable del Espíritu de Jesús que se manifiestan pluralmente según las exigencias desde donde se viven. La espiritualidad del agente de Cáritas ha de estar marcada por el seguimiento de Jesús en su clara opción por los más pobres. Desde ahí ha de configurar su existencia cristiana en todas sus manifestaciones.

La acción de Cáritas

El tema de la presente Asamblea, en el que vamos a tratar con profundidad este punto, me ahorra entrar en detalles. Sólo apuntar que tenemos aquí otro eterno problema, agudizado en las actuales circunstancias. ¿Qué estamos llamados a hacer hoy desde Cáritas? ¿Cómo estamos llamados a hacerlo? ¿Quedamos sin lugar cuando la Administración va extendiendo sus servicios sociales? ¿No está nuestra tarea más en el campo de la prevención/reinserción, en ese trabajo comunitario que va creando condiciones nuevas para que no se dé tanta marginación y pobreza, y para la acogida de los que intentan salir de su situación deteriorada? Son todas estas preguntas inquietantes a las que espero que encontremos respuesta durante estos días.

Quiero terminar este breve recorrido sobre algunos de los retos que nuestra Confederación tiene planteados con una confesión de esperanza: la que se funda en el trabajo diario de las Cáritas Diocesanas que representáis aquí. Sólo Dios sabe cuánta generosidad, cuánto espíritu, cuánta ilusión volcada en un campo nada fácil, pero fecundo dentro de la Iglesia y la sociedad: la cercanía a los pobres como testimonio permanente del amor del Padre a los más débiles y necesitados.

PEDRO JARAMILLO

MATERIAL PARA EL TRABAJO DE GRUPOS (*)

Tema 1.º

RELACION CARITAS DIOCESANA/CARITAS PARROQUIALES

I. CONSTATAACIONES

1. Relación y diálogo Cáritas Diocesana-Cáritas Parroquiales

El balance que realizan tanto las CP como las CD respecto a su mutua relación, no es lo suficientemente satisfactorio como cabría esperar:

Con frecuencia, las CP acuden a las CD casi exclusivamente en demanda económica o ante cualquier necesidad inmediata que se les presenta.

Se percibe una diferencia respecto a la forma de concebir el trabajo social entre las CP y CD. En general, las CP se mantienen en un tipo de acción social más rudimenta-

(*) Este material fue utilizado en la 41.ª Asamblea de Cáritas Española (El Escorial, 3, 4 y 5 de octubre de 1986): «En el contexto de la Evolución: debate institucional».

ria y primitiva, con frecuencia con planteamientos paternalistas. En contraposición con esta realidad, en algunas diócesis son las CP las que tienen un mayor dinamismo y vitalidad, dando una respuesta más actualizada a la realidad social, mientras las CD permanecen estancadas y encerradas en sí mismas.

En estas situaciones las CP parecen como reinos de taifas, con una vinculación muy pobre respecto a la CD. Muchas CP se quejan de falta de información respecto al trabajo que realiza la CD y la falta de contacto que ésta tiene con las Parroquiales. En general, se refleja que las CD no son elementos dinamizadores de las CP.

Es frecuente la indefinición de funciones —en la práctica— respecto a las tareas a desarrollar por parte de la interparroquial y la CD; con frecuencia se confunden ambas funciones.

Se evidencia una falta de diálogo con las bases, de una programación conjunta CD/CP y de una evaluación de las CD respecto a su propio quehacer. El análisis conjunto de la realidad que vive la diócesis es escaso, así como el desarrollo de una tarea de animación de la comunidad.

Se constata que las CD son las grandes ausentes respecto al trabajo de las Cáritas rurales, la atención de las CD a los pueblos es escasa, evidenciándose una vez más el carácter urbano de la mayoría de las CD.

Algunas CD/CP reflejan una buena relación entre sí, pero ésta suele situarse más a niveles afectivos, con contactos frecuentes, que a una afectividad de trabajo conjunto.

2. El análisis de la realidad en los equipos parroquiales. La animación del equipo diocesano con relación a las Cáritas de Base

Con frecuencia, hay Cáritas Diocesanas embarcadas en una línea de montar buenos servicios, cada vez más espe-

cializados (ancianos, colonias, transeúntes), complementados o no con una sensibilización social; sin embargo, falta un empuje de trabajo en la línea de impulsar a las Cáritas Parroquiales hacia una dinamización de su comunidad.

La auto-evaluación señalada por las CD/CP nos refleja que, en teoría, existe una opción por los pobres y los marginados, pero esta opción no se resuelve en acciones concretas hacia estos sectores de pobreza o, en todo caso, existe una excesiva incidencia en acciones de contenido asistencial, dejando atrás las que requieren un mayor compromiso, como la denuncia y la promoción de grupos de acción y trabajo con colectivos específicos.

La respuesta a los problemas es rutinaria, sin un análisis global de la problemática a la que se quiere responder, sin una incorporación real de los propios afectados hacia un proceso de desarrollo.

Aunque muchas Cáritas Diocesanas mantienen una relación fluida y una comunicación periódica con las Cáritas Parroquiales, esta relación no suele desembocar en programas de trabajo.

3. La Cáritas Parroquial como vehículo efectivo con otros grupos comprometidos con lo social. La participación de las Cáritas Parroquiales en los órganos de CD

En general, las CP mantienen poco contacto con los grupos más dinámicos de la comunidad parroquial, incluso a veces ni siquiera conocen su trabajo, caminando en paralelo. Ello es debido a que la CP está cerrada a los problemas sociales que le exigen un mayor compromiso, una mirada más amplia de la realidad social, trabajando en forma rutinaria sobre los sectores más tradicionales, que conllevan respuestas estereotipadas, con poca implicación

institucional. La acción asistencial sigue siendo el factor eje del trabajo de las CP, pero incluso ésta está poco sistematizada, por lo que la coordinación y el intercambio con otros grupos que trabajan en este sector la hacen inviable.

Por otra parte, las Cáritas señalan que los grupos de Iglesia que no son de Cáritas, exceptuando algunos movimientos especializados, tienen poca preocupación por la problemática social, por lo que la coordinación con ellos es artificial.

Las Cáritas más inquietas y comprometidas con las realidades de pobreza de su comunidad, reflejan que les es más fácil coordinarse con colectivos de distinto tipo, que trabajar en las diferentes áreas de la acción social con otros grupos e instituciones de Iglesia, ya que éstos presentan recelos respecto a la posible absorción y protagonismo por parte de Cáritas y se sitúan en niveles de mayor conservadurismo respecto a la acción social.

La Cáritas Diocesana suele intervenir poco en relación a la vinculación de las Cáritas Parroquiales con otros grupos; no suele fomentar esta relación ni tampoco entorpecerla. Algunas CD recelan de las CP que tienen un mayor grado de comunicación con grupos no de Iglesia que pueden parecer punteros respecto a reivindicaciones sociales.

Respecto al grado de participación de las CP en los órganos de CD, suele haber una participación «estatutaria», en cuanto a tener una representación formal en el Consejo, en la Asamblea Diocesana, pero ésta no suele ser una participación dinámica y efectiva, posiblemente por la falta de programación y trabajo conjunto que se ha reflejado anteriormente, y que daría a la participación estructural un mayor contenido y eficacia.

Se percibe en esta relación CD/CP la existencia de un corsé forzado, en cuanto a cumplir los estatutos pero sin una participación real.

En algunas diócesis ni siquiera se da esta participación estatutaria.

Cuando existe una mayor participación de las CP en la estructura diocesana, ésta suele estar polarizada en las Cáritas urbanas; las Cáritas rurales suelen tener menos representación en CD.

II. TEMAS PARA EL DEBATE DE GRUPOS

1. El análisis de la realidad

El análisis de la realidad es el momento en que nos encontramos en esta 1.ª fase del proceso de evaluación, aunque todos aceptamos que es una tarea permanente. Y sabemos que el análisis no es por sí mismo, sino para dar una respuesta adecuada a la realidad que queremos servir.

Este tema del análisis de la realidad no es un ejercicio intelectual de investigación. No se puede hacer «desde el despacho» —CP/CD—; es necesario «patearse» los barrios, los pueblos, establecer contacto con las gentes, y, sobre todo, hemos de hacer un esfuerzo por detectar los problemas en la calle, sin «esperar» a que vayan al despacho a «pedir», saliendo al encuentro con la realidad, tomando contacto con otras fuerzas de la comunidad que no constituyen la Cáritas Parroquial, enfrentándose con la problemática social tal y como hoy existe y con la amplitud y complejidad con que hoy se están produciendo fenómenos de pobreza y marginación; abriendo brecha en un nuevo estilo que lleve a un mayor compromiso de acción.

Sólo así podrán las Cáritas poner en crisis la comprensión de los pobres y marginados como simples necesitados; pues, aparte de las carencias que demandan ayuda, tal comprensión de la pobreza les hace ser unas Cáritas del dar, y, pese a la buena intención de avanzar en esa comprensión, les impide salir de una Cáritas asistencial, pues no se alcanza a ver cómo se engarza la asistencia con la promoción, ni qué es lo que constituye lo que llamamos

«nuevos pobres», los efectos de pobreza y marginación de la actual crisis social, etc.

Esta exigencia nos empuja a dar pasos operativos.

CUESTIONES PARA EL DEBATE

Enjuiciar la siguiente afirmación:

«Debemos asumir el compromiso del análisis de la realidad como algo necesario para marcar prioridades, de modo que se puedan concretar los programas de trabajo que pueden dar una respuesta seria a los problemas que prioritariamente demandan solución.»

Pistas para el desarrollo de este tema:

- Si el análisis es algo necesario para concretar respuestas, y las respuestas deben tener una planificación y programación, ¿cómo articular la relación CD y CP en el análisis de la realidad?
- Si la actual situación social replantea nuevos aspectos de nuestra acción, ¿hacia qué campos prioritarios debe caminar la acción de Cáritas y qué metodología utilizar para establecer esas prioridades?

2. Las Cáritas de Base

Se constata la poca relación con otros grupos eclesiales, que además es precaria. Situación que en gran medida achacamos a los otros. Y se hace desde la seguridad de nuestra disponibilidad a la apertura. Por lo que no se acaba de entender por qué no se da el encuentro. Pero la verdad es que no se hace un autoanálisis de nuestra parte;

incluso aunque nos quejamos de la poca vitalidad de nuestros grupos parroquiales, ¿no pudiera ser que nuestro modelo de Cáritas sea un impedimento real para ese encuentro?

Esto plantea problemas, pues con los grupos interesados en la pastoral social muchas veces queremos coordinar «competencias» —convirtiéndonos en «grupos en competencia»—. El distanciamiento se plantea a veces como oposición, e incluso se plantean problemas cuando algunas Cáritas Parroquiales colaboran con otros grupos eclesiales con los que en otros niveles no se sintoniza.

Todo ello es expresión de una problemática en torno al ser y al estilo de las Cáritas de Base.

CUESTIONES PARA EL DEBATE

Enjuiciar la siguiente afirmación:

«La pastoral social de la comunidad cristiana demanda grupos comprometidos en la base parroquial, en los que se cuide no tanto la rígida organización de estructuras, sino la capacidad de detección, juicio y respuesta a los problemas sociales que la comunidad tiene planteados.

Tarea prioritaria de Cáritas Diocesana ha de ser la creación, consolidación y retro-alimentación de esos grupos, a los que ha de convocar no como quien crea una nueva organización, sino como quien ofrece a la comunidad cauces concretos de participación en el compromiso social.

Se exige, por tanto, un nuevo estilo de relación, diálogo y acción con los grupos eclesiales que están comprometidos en la pastoral social (desde la pobreza y marginación).»

Pistas para el desarrollo de este tema:

— Cáritas de Base, ¿concebida como trabajo común de los grupos parroquiales que realizan la pastoral social, o como grupo con una estructuración funcional para la realización de servicios sociales?

— Tareas de Cáritas de Base. ¿Debe ser la asistencia su tarea primordial, o es promover la solidaridad, participar corresponsablemente en los programas, suscitar voluntarios para los programas y para los diversos campos de la acción social, desvelar lo oculto, hacer de la tarea socio-caritativa un compromiso de la comunidad?

— Cáritas de Base en las zonas rurales. ¿Cuáles son las cuestiones que hay que plantearse en cuanto a su posibilidad de implantación en los pueblos, comarcas, etc.?, y ¿cuál es el sentido de Cáritas en zonas rurales? ¿Cómo se puede enjuiciar la siguiente afirmación sobre Cáritas en las zonas rurales:

«La experiencia nos dice que la presencia de Cáritas en el mundo rural tiene un quehacer distinto en la línea de la animación y de acompañamiento a una realidad pastoral nueva. Por supuesto que hay que atender necesidades de carencias materiales, pero son pocas, comparadas con la ciudad, y no tienen las mismas características de deterioro y desarraigo social ni siquiera en los jóvenes “sin futuro”. Por tanto, hay que ayudar a crear plataformas de encuentro entre la gente; hay que ayudar a crear procesos educativos y de participación en sus asuntos; hay que proporcionar materiales sencillos de reflexión; hay que ofrecer a sacerdotes y animadores (que fuera de los sacerdotes son poquitos) medios que complementen su actividad pastoral. Hay que acompañar y servir.»?

3. La relación de Cáritas Diocesana/Cáritas de Base

Hoy la relación Cáritas Diocesana/Cáritas de Base está fundamentalmente mediada y mediatizada por una rela-

ción económica, y en esa medida CD es tomada como una entidad bancaria. Ciertamente también se dan relaciones de buena presencia y de animación; pero incluso éstas quedan dibujadas como relaciones entre Cáritas dominadas por la asistencia. Y ésta es la situación predominante, aunque no única.

Pero quizá no debería extrañarnos, pues una CP, cuyo sentido son los casos, la asistencia, lo que busca es alguien que le ponga recursos económicos en sus manos. Por eso muchas críticas de CP a CD sobre su validez proceden de la posibilidad o no de obtener los recursos económicos que solicitan.

Esto plantea unos problemas graves: desde este modelo de Cáritas, la CCB acaba siendo una administración cuasi-bancaria de recursos, y la acción de Cáritas gira principalmente en torno a la administración de esos recursos. Por lo que los planes, programas y acciones más serios, se hacen sueltos y deslavazados, sin corresponsabilidad.

Esto lleva a que las Cáritas de Base, más allá de la relación económica, vean la acción de CD en relación a CP como «injerencia» en la parroquia, pues lo que las CP quieren es ayudar a «sus pobres». Se produce así un desequilibrio en las propias CP, entre su deseo de autonomía, calificando de centralismo a la CD, por una parte, y por otra, su *indecisión* ante una realidad compleja que les hace esperar o incluso exigir a la CD la solución de su *impasse*.

No debe extrañarnos este desequilibrio, pues responde a un modelo de Cáritas vertebrada por la ayuda económica, que produce incapacidad de reacción ante la complejidad de los problemas. La consecuencia es trasladar esa incapacidad a la CD.

Debemos enfrentar estos retos con la conciencia de que, en cierto modo, son retos de los que depende el futuro de Cáritas.

CUESTIONES PARA EL DEBATE

Enjuiciar la siguiente afirmación:

«Tarea de CD es ofrecer programas de acción para que los grupos de base tengan la posibilidad de enrolarse en una acción planificada, para que lo que está siendo tarea prioritaria, la asistencia, pase a ser una parte de la acción y no su tarea primordial. Unicamente con el ofrecimiento de cauces concretos de acción programada por parte de las Diocesanas podría resolverse el problema de las mutuas relaciones.»

Pistas para el desarrollo de este tema:

— Si queremos plantear una superación de una relación bancaria entre las CD y las Cáritas de Base, ¿se puede hacer sin planificar unos programas de trabajo concretos corresponsablemente asumidos y realizados en la diócesis?

— Si las mutuas relaciones encuentran su eje de articulación a través de los cauces de acción programada, ¿quién tiene la responsabilidad de la planificación, seguimiento y evaluación?, ¿son programas propios de las Cáritas Diocesanas que las demás asumen, o de las Cáritas de Base, o de zonas —arciprestazgos— interparroquiales, que la CD apoya? ¿Cómo se da la participación activa de los diversos niveles de Cáritas en los programas?

— Si la asistencia no debe ser tarea absorbente de «solución de casos», sino tarea planificada, ¿quién, a qué nivel y cómo debe realizarse?, ¿qué criterios se siguen para que junto a los programas haya un fondo de urgencia para situaciones de emergencia?, ¿la gestión de ese fondo debe ejercerse por un servicio específico con personal adecuado?, ¿por los grupos de base?

— Si la CCB es expresión real del compromiso comunitario, ¿con qué criterios debe realizarse para que sea real la relación entre Cáritas Diocesana/Cáritas de Base no sólo en la redistribución del dinero, sino en la programación en la diócesis?

4. Participación de las Cáritas de Base en los organismos de Cáritas en la diócesis

Este tema está planteado quizá de una forma puramente formal, en base a los estatutos confeccionados con criterios jurídicos. La participación en las decisiones tiene realmente sentido cuando se participa en la planificación y ejecución. Es, por ello, un tema que hay que reorientar con la perspectiva de apoyar el proceso de relación que en el punto anterior se discutía. De lo contrario, podemos estancarnos en un tira y afloja de la participación de las Cáritas de Base en los órganos de Cáritas en la diócesis, vistos solamente como «los que reparten recursos».

CUESTIONES PARA EL DEBATE

Enjuiciar la siguiente afirmación:

«La estructura organizativa debe ser el soporte de las tareas y los programas, no al revés. Por ello sólo es factible desde una estructura de comunión y diálogo. Por ello la participación no debe reducirse a la presencia jurídica en los organismos directivos, sino que éstos deben ser la resultante de la integración, en la dirección diocesana de Cáritas, de las estructuras de base, para la programación, seguimiento, evaluación y toma de decisiones.»

Pistas para el desarrollo de este tema:

- En qué medida las Asambleas diocesanas están en esta línea.
- Los Consejos diocesanos, cuando existen, ¿qué funcionalidad tienen en este sentido?

Tema 2.º

RELACION CARITAS DIOCESANAS/ESTRUCTURAS PASTORALES

Las respuestas que se dan a este punto son genéricas; no se tiene en cuenta el conjunto de las otras delegaciones, especialmente teniendo en cuenta los medios y competencias que desde las estructuras diocesanas se les asigna a cada una.

Da la impresión de que no se conoce el papel de Cáritas en la sociedad actual; falta sentido crítico de la realidad y una profunda autocrítica.

En muchas diócesis miméticamente se aplica el esquema (las estructuras) de la Conferencia Episcopal. El nexo de comunicación con las estructuras diocesanas es mediante el delegado episcopal.

1. El puesto de Cáritas en la pastoral diocesana

a) Constataciones:

En casi todas las diócesis, Cáritas forma parte del organigrama pastoral como una delegación más o como parte de una más amplia. En todo caso, tiene que ver con lo social.

Esta presencia de Cáritas en el organigrama pastoral es más en la teoría que en la práctica.

A nivel de preocupación pastoral no ocupa el mismo nivel que la catequesis y liturgia; se la utiliza como un medio para «deshacerse» de los pobres.

Se tiene poco en cuenta a Cáritas cuando se realiza la planificación diocesana; hay escasa conexión y coordinación con las demás estructuras pastorales, y ésta en general se da fuera de lo institucional.

La valoración de Cáritas viene más por sus acciones asistenciales que por la promoción y denuncia.

Al ser la presencia de Cáritas en el organigrama pastoral más teórica que práctica, no tiene la garra suficiente como para influir en la orientación global de la pastoral diocesana, por lo que no consigue que ésta se planifique y realice asumiendo seriamente la opción preferencial por los pobres.

b) *Para el trabajo en grupos, enjuiciar la siguiente afirmación:*

«A la ausencia de esa presencia efectiva y «provocativa» en la planificación pastoral contribuye el hecho de que la Cáritas está preferentemente centrada en la asistencia y que la conexión con la planificación pastoral se realiza sólo mediante el delegado episcopal.»

2. Tareas de Cáritas en la pastoral diocesana

a) *Constataciones:*

1. Las tareas encomendadas a Cáritas son:

- Sensibilización.—Asunción del vacío social del cristiano. Difusión.
- Formación.—Cursillos. Elaboración de contenidos teológicos.

- Acogida.—Asistencia, gestión de servicios, promoción.
- Denuncia.—Situaciones injustas.
- Coordinación de los movimientos de acción social.
- Acción en el medio rural, ancianos, paro, juventud-Cáritas Joven, familias con niños en edad escolar, infancia marginada, tiempo libre, minusválidos.
- Revitalización y potenciación de personas vocacionadas. Voluntariado.

2. En general, estas tareas son asumidas de modo espontáneo (ya que no suele haber plan diocesano de pastoral), por fuerza de los Estatutos de Cáritas, aunque a veces se nos acuse de invadir otras áreas.

3. Cáritas Diocesana, y en su lugar y proporción las Cáritas Parroquiales, deben plantearse su acción, dentro del Plan General de Pastoral de la diócesis, en conformidad con las conclusiones de sus Asambleas locales y de las de Cáritas Española, y siempre dentro de su realidad social.

En la planificación y revisión deben intervenir las bases activas, y siempre adecuando y dirigiendo sus medios a los elementos que potencien más los objetivos últimos y las acciones primarias, a medio y largo plazo.

4. En general, falta voluntariado y medios económicos. A veces la deficiencia es de personal auxiliar.

b) *Para el trabajo en grupos, enjuiciar las siguientes afirmaciones:*

— «Las Cáritas asumen sus tareas en la diócesis de modo “anárquico” por la falta de planes pastorales de conjunto. Esto crea muchas veces repeticiones y doblajes, y hasta una “invasión” de campos de competencias, y hace que las acciones de Cáritas no sean percibidas como compromiso de la comunidad, sino como obras de una organización.»

— «Los programas de Cáritas, en cuya elaboración deben intervenir también las bases activas, deben ser a su vez propuestos, estudiados y asumidos por el equipo de responsables de la pastoral diocesana, de modo que sean lanzados desde las prioridades pastorales de la diócesis.»

3. Cómo es percibida Cáritas en las diócesis

a) *Constataciones:*

Varias responden que *no es su caso*.

En general se atiende a los tres aspectos: asistencia, promoción, denuncia. La diferencia está en el relieve y proporción de cada aspecto, dominando el primero. Aunque a veces es Cáritas la más avanzada de la diócesis.

Hay un esfuerzo por salir de la sola asistencia, más en la Diocesana que en las Parroquiales, y pocas veces a partir de la pastoral diocesana; llegando el caso incluso de mutilarse y sancionarse desde arriba sus actividades de denuncia y promoción, confiadas en exclusiva a otros.

Las causas de insistir en lo asistencial son:

- La urgencia y la necesidad *inmediata hoy*.
- El que la asistencia absorbe mucho, y no deja tiempo ni medios.
- La escasez de medios.
- La organización inadecuada.
- Las Parroquiales entienden así su identidad.
- La asistencia requiere menos compromiso.
- El voluntariado está insuficientemente formado.
- No se siente una preocupación más amplia.
- Se ha tenido miedo de comprometer a la Iglesia.
- La denuncia la llevan a cabo otros grupos de Iglesia.
- La promoción es más difícil.

- Ciertas Cáritas no entienden la línea de promoción a seguir.
- Las condiciones geográficas y de dispersión de algunas diócesis.

Los caminos de salida de esta situación podrían ser:

- El coordinarse *directamente* con otros, especialmente movimientos comprometidos con la problemática social.
- Insistir a través *de los mismos programas*, como el del paro, en la promoción, denuncia y creación de conciencia.
- Por medio de cursillos de formación del voluntariado.
- Que la propia acción de Cáritas vaya concienciando la diócesis.

En la teoría, los más altos responsables, los sínodos..., en general, consideran a Cáritas como la diaconía de la Iglesia local en su opción preferencial por los pobres. Aunque alguno quisiera que fuese simple organización para atender a los pobres, o se crean organismos paralelos a nivel diocesano.

Los obispos concretamente, en su mayoría, si no la apoyan directamente (esto no muchos), sí la dejan trabajar, confían en ella y la encomiendan tareas.

En la práctica, muchos párrocos, responsables de otras delegaciones, y hasta algún vicario y obispo, la tienen como instrumento *optativo* para atender a los pobres, aunque normalmente se valora la capacidad y estructura de Cáritas.

El equipo diocesano de Cáritas se entiende a sí mismo normalmente como diaconía.

Se intenta realizarlo a través de gestos...

El obstáculo principal son los sacerdotes y seglares poco favorables a la evolución.

b) *Para el trabajo en grupos, enjuiciar la siguiente afirmación:*

«Ante la tendencia en algunas diócesis a crear nuevos organismos de pastoral social, reduciendo a Cáritas a la atención de los casos de ayuda inmediata, la reacción de la Diocesana no ha de ser la de “auto-reducirse”, sino la de renovarse en línea con los Estatutos y las conclusiones de las Asambleas, de modo que, al cabo de un cierto período de tiempo (dos o tres años), pueda ofrecer a la diócesis un instrumento operativo válido para la pastoral social. Solamente después que se le conceda un tiempo razonable de renovación habría que determinar su puesto dentro de la pastoral social.

Para ello, la Cáritas Diocesana ha de comenzar un proceso de clarificación con el Obispo, Consejo Presbiteral y Consejo de Pastoral, tendente a:

- Que se acepte la promoción y la denuncia como partes constitutivas de la misión de Cáritas.
- Que se dote a las Cáritas de los recursos materiales y humanos para el ejercicio práctico de esas funciones.
- Que se establezca un diálogo abierto con otros grupos eclesiales que trabajan en estos mismos campos.»

4. Relación de Cáritas con los religiosos y religiosas

a) *Constataciones:*

1. Globalmente, el contacto, la colaboración y la coordinación con los religiosos, va de modesta a nula.

Colaboran con personas —en general mujeres—, en la misma Cáritas Diocesana, en las parroquias y en la base, donde están realmente comprometidos. Puntualmente colaboran también con aportaciones económicas y acciones bien definidas.

Muchas veces esta colaboración se lleva a cabo sin cauces estructurales. En general, la coordinación es muy escasa.

En todo caso, parece que se ha iniciado un proceso en el que se avanza y crece hacia la integración. Hay una voluntad de que la colaboración sea mayor, afectiva y efectivamente.

No hay que olvidar las buenas aportaciones económicas, ni los magníficos contactos y colaboraciones que se tienen con cierta regularidad a alto nivel: paro, droga...

2. Las causas que se indican de esta falta de colaboración y de coordinación son:

- Que no reconocen a Cáritas el papel de coordinadora.
- Que temen intromisiones.
- Que ya tienen ellos sus obras para marginados, y que están absorbidos por ellas y por su institución (salvo honrosas excepciones).
- Que falta relación y coordinación estrecha entre los mismos religiosos.
- Que (los educadores) tienen miedo a ciertos temas de formación social.
- Se espera que la jerarquía sea quien dé los primeros pasos.
- Es de advertir que los religiosos creen más en nuestras acciones que en nuestros consejos.

3. Se sugiere continuar el esfuerzo a alto nivel diocesano aprovechando las reestructuraciones de las diócesis, sus sínodos..., así como potenciar las federaciones de las entidades que trabajan en determinadas marginaciones.

Pero no basta la presencia en consejos y delegaciones. El encuentro ha de ser en el trabajo y campañas concretas. Ahí es donde nos damos realmente a conocer realizándolas a su lado.

Fomentar el trabajo en favor del colectivo (objetivo común) incluso independientemente de las estructuras.

Y cuidar, al mismo tiempo, los encuentros periódicos.

b) *Para el trabajo en grupos, enjuiciar la siguiente afirmación:*

«La coordinación con los religiosos que en la diócesis trabajan en Acción Social exige un primer período de análisis colectivo de lo que en el conjunto se está haciendo, una determinación común de las lagunas existentes, para después no repetir acciones que ya se realizan, sino apoyarlas grupalmente y afrontar los vacíos de una manera también compartida.»

5. La relación obras/animación-coordinación

a) *Constataciones:*

La opinión más generalizada piensa que la cuestión no es «obras sí», «obras no». Todo depende de la relación y peso específico de las obras en la tarea de Cáritas, de modo que no hagan «girar» y no conviertan a Cáritas en una gestora de obras. Dado esto, es opinión general que las obras no plantean problemas a la tarea de animación y coordinación. Por ello, algunos opinan que el tener estas obras quita fuerza a la promoción.

Lo importante, y es por donde se debía caminar en la acción de Cáritas, es la implicación comunitaria y animación social. Esta se ha de hacer de forma coordinada con las iniciativas sociales, públicas y privadas.

b) *Para el trabajo en grupos, enjuiciar la siguiente afirmación:*

«Hemos de estudiar colectivamente con otros grupos e instituciones eclesiales si Cáritas Diocesana, en una nueva

visión de la misma, ha de tener sus «obras» propias, o no debería ser más bien el resultado «estructurado» de la programación, seguimiento y evaluación del programa conjunto de acción social en la diócesis, realizado en la práctica por diferentes grupos e instituciones no necesariamente Cáritas.»

Tema 3.º

RELACION CARITAS DIOCESANAS/REGIONALES

I. CONSTATAIONES

La configuración del Estado de las Autonomías ha acentuado la necesidad de una coordinación supradiocesana entre las Cáritas. La creación de nuevos ámbitos de poder y de decisión política requiere también, por nuestra parte, un nuevo ajuste de nuestras propias estructuras para responder al diálogo con las Administraciones autonómicas.

Eso por un lado. Por otro, parece indudable que la coordinación de las Cáritas en territorios que experimentan los mismos problemas es imprescindible por una simple razón de eficacia, pero también por una elemental razón de caridad que llama a las Cáritas más fuertes a prestar su apoyo a las menos desarrolladas.

Las Cáritas Regionales intentan responder a esta doble necesidad. Pero lo que sobre el papel parece tan sencillo, en la práctica se traduce en una gran dificultad que, por fortuna, vamos salvando, aunque no sin grandes esfuerzos.

De hecho, las respuestas al cuestionario de la encuesta evidencian luces y sombras a partes iguales, y aun valoraciones contradictorias sobre la funcionalidad de las Cáritas Regionales incluso entre Cáritas de una misma región.

Entre las respuestas más críticas destacan las siguientes:

- Es más un órgano sobre el papel que un elemento dinamizador de actividades.
- Teóricamente supone un enriquecimiento. En la práctica faltan muchos pasos que dar, como programar bien las acciones y establecer unas líneas de trabajo conjunto.

No obstante, merece subrayarse también que vamos encontrando un camino de pensamiento y de reflexión conjunta, a pesar de las diferentes mentalidades sobre lo que es y debe ser Cáritas.

En general, la inmensa mayoría de las Cáritas aprecian la necesidad de las Regionales, pero, por diferentes motivos, coinciden en señalar que hasta el momento no se ha obtenido de ellas toda la utilidad posible. «Lo más útil hasta ahora han sido las reuniones, porque permiten un intercambio de experiencias», podría ser la idea dominante. Los más optimistas llegan a afirmar que «empieza a verse un tratamiento supradiocesano de los problemas» y hasta «una programación a largo plazo», mientras que en el otro extremo hay quienes señalan que es «más un proyecto que una realidad» o que su utilidad es «escasa».

Ciertamente, hay más de una Regional que ya ha dado pasos importantes, como la realización de algunas acciones conjuntas, el intercambio de materiales o las campañas de propaganda, pero son las menos y ni siquiera puede decirse que con la participación unánime de las Diocesanas que las integran.

Entre las múltiples dificultades que entorpecen la funcionalidad de las Regionales, merecen tomarse en consideración las siguientes:

- Constituyen «una experiencia de imposición».
- Algunas son demasiado complejas porque incluyen varias Autonomías, como por ejemplo la región Norte.

- No tienen sentido tal y como están ahora. Deberían coincidir con los límites de las provincias eclesiásticas.
- No ha logrado cristalizar en acciones concretas por ser una Regional muy grande, subraya alguna respuesta procedente de Andalucía.

Representación en el Consejo General

En cuanto al grado de implicación de las Cáritas Diocesanas con la representación en el Consejo General, resulta prácticamente imposible realizar una valoración concreta, puesto que en este punto las respuestas son divergentes. En términos generales, la estimación es la siguiente:

- No nos sentimos representados en el Consejo, porque los representantes no nos han pedido ninguna opinión sobre los temas ni han llevado ninguna propuesta de la permanente Regional ni de las Cáritas Diocesanas a la Nacional.
- El grado de comunicación con la Nacional es nulo. Nos enteramos de lo tratado por el Consejo únicamente a través de los «papeles» o en alguna reunión esporádica.

Claro que también hay quien opina que nos sentimos implicados con nuestro representante, que es portavoz válido de la Regional y que nos informa puntualmente de lo tratado en el Consejo en nuestras reuniones periódicas.

Relaciones con la Comunidad Autónoma

Prácticamente todas las Diocesanas detectan que la falta de personalidad jurídica de las Regionales entorpece las relaciones con las Comunidades Autónomas. Para re-

solver este vacío no se ha arbitrado solución alguna. En algunas Regionales se abrió hace ya tiempo un proceso que de momento se encuentra paralizado por los obispos, y en alguna otra existe el proyecto de preparar unos estatutos.

La situación en este punto parece bastante delicada. En alguna Regional, por ejemplo, se asegura que «los obispos nos prohibieron dar pasos de diálogo por nuestra cuenta».

En definitiva, las Cáritas Regionales tienen poco que hacer en el diálogo con las Administraciones autonómicas mientras no se arbitre una solución. De momento, la mayor parte de las Cáritas Diocesanas establecen su propia relación con dicha Administración y, a niveles más amplios, son los obispos y las Comisiones Mixtas Iglesia-Autonomías las que tratan los asuntos relativos a la Acción Social.

Nos parece preocupante la observación de que, en determinados casos, «hay comisiones de diálogo con la Administración autonómica en Cultura y Enseñanza, pero no en Acción Social».

II. TEMA PARA EL DEBATE DE GRUPOS

Enjuiciar la siguiente afirmación:

«El hecho de las Cáritas Regionales debe ser asumido en la realidad actual de nuestro país como un hecho positivo y válido para afrontar con realismo y eficacia los problemas y las respuestas comunes de las Diocesanas respectivas.»

Pistas para el desarrollo de este tema:

a) ¿Cuál es el criterio para una revisión de la distribución de nuestras regiones, dada la diferente manera de di-

visiones administrativas en lo eclesiástico y lo civil, teniendo en cuenta la eficacia y comunión en nuestra acción?

b) ¿Habría que dotar a las Regionales con personal y presupuesto adecuado?

c) ¿Hay que dotar a las Regionales de personalidad jurídica que les dé una capacidad operativa, tanto a nivel eclesiástico como civil, y en las cuestiones sociales de mutua competencia? ¿Qué pasos dar para que los obispos de la región consideren a la Cáritas Regional en la Comisión Mixta Iglesia-Gobierno para Acción Social?

d) ¿Qué aspectos del análisis de la realidad y qué programas concretos deberían ser conjuntamente estudiados y realizados por las Diocesanas de la región y cuál debería ser el papel de la Regional en ello?

e) Para la animación de la comunidad de la región en el servicio de la caridad, además de algunos programas conjuntos, ¿no habría que incluir aspectos de la formación del voluntariado, denuncia de problemas sociales graves de la región, publicaciones, etc.?

Tema 4.º

RELACION CARITAS DIOCESANAS/SERVICIOS CENTRALES

En general, hay una valoración positiva de la existencia y funcionamiento de las SC de la Confederación, sintiéndose, casi el 75 % de las Cáritas que han contestado, en conexión y sintonía con los mismos. Ello no obstante, en la relación surgen dificultades y problemas, que hemos agrupado en los temas para el debate en grupos.

I. CONSTATAACIONES

1. Funciones de los Servicios Centrales

Según las respuestas recibidas, las funciones que cumplen los Servicios Centrales, y por las que se encuentra justificada su existencia, son básicamente cuatro:

1. Ser *plataforma de encuentro y coordinación*, en la que cada uno aporta la riqueza de su peculiaridad. Que facilita la contrastación. Que aporta oxígeno al equipo diocesano. Que crea conciencia de fraternidad y solidaridad. Que multiplica los esfuerzos individuales.

2. Ser *cauce* canalizador de bienes y servicios, entendidos no sólo en su aspecto económico, de la comunidad cristiana. Cauce para:

- Compartir iniciativas y experiencias.
- Ayudar a descubrir lagunas y posibilidades inadvertidas.
- Orientar y abrir caminos.
- Afrontar tareas que no se podrían llevar a cabo en cada CD considerada aisladamente.
- Facilitar la relación con la Administración Central y con otros organismos de ámbito estatal e internacional.

3. Ser *buscadores del hilo conductor*, en la acción y en los criterios, de una institución confederada, por encima de las concepciones personalistas o del enfoque exclusivamente local.

4. Ser *facilidades de las tareas* internas en cada CD, tales como:

- Iniciar programas.
- Realizar Jornadas, Cursos...
- Poner en marcha proyectos.
- Formación del personal (profesional y voluntario).
- Etcétera.

Todo ello en una aportación mutua Servicios Centrales/ Cáritas Diocesanas.

Las dificultades señaladas mayoritariamente han sido:

a) *Por parte de los SC:*

- Excesiva burocracia y papeleo.
- Una programación alejada de las necesidades de la base.
- Presencia insuficiente de los técnicos (alguno señala que están acaparados por las grandes diócesis).
- Los técnicos suplantán el papel de las Diocesanas.
- Necesidad de un trato más igualitario entre SC y CD.

b) *Por parte de las CD:*

- Mentalidad localista.
- No respetar los acuerdos de la Asamblea.
- Excesiva identificación CD/Delegado y Director.
- Falta de recursos humanos y económicos en las CD y CP.
- Utilización insuficiente de los SC.
- No se tiene necesidad de ellos.
- Al ser autónomas (cada CD), no puede existir una conexión muy estrecha.

2. Otras constataciones

En las contestaciones de los cuestionarios hay toda otra serie de aportaciones que expresan opiniones y puntos de vista, incluso peticiones, que nos pueden enriquecer a todos como ayuda para las tareas de los SC y para la clarificación mayor de su papel.

Sobre los Servicios Centrales

— En cuanto a su aportación de materiales, se pide que sean más concretos: cómo llevar campañas, cómo

evaluar, cómo planificar acciones, etc.; aunque otros dicen que no saben aprovechar los materiales que se reciben. Junto a ello aparece la necesidad de que los SC contribuyan más a la cualificación de las Cáritas y se plantea que haya más jornadas de estudio y formación a nivel estatal (como la de trabajadores sociales de abril de 1984).

— En relación con el presupuesto se pide el organigrama completo de los SC para ver la relación de función y coste. Asimismo, que se revise el acuerdo de Asamblea de que los desplazamientos sean cargados a la CD.

Sobre la tarea de imagen

— Se considera oportuno que las campañas de sensibilización tengan un contenido de mayor denuncia profética, acompañando los momentos «fuertes» con documentos «fuertes». Y que estén dentro de un programa continuado a lo largo del año, ya que la sensibilización no se puede limitar a los dos días tradicionales. Los SC deberían ayudar a las CD sobre el empleo y utilización de los materiales de las campañas.

— «Cáritas» y «Documentación Social» no se deben quedar en dar contenidos asépticos (estudios, noticias...), sino que se les debe acompañar de una lectura desde Cáritas que implique una toma de postura.

— «Cáritas» debería ser más abierta, con un lenguaje más sencillo y menos clerical, órgano de sensibilización social del pueblo. Dar noticias significativas, con una clara opción por la causa de los pobres.

— Elaborar una especie de boletín de carácter más interno y funcional, con iniciativas, programas concretos, etcétera.

— No dar las actividades de Cáritas como simple noticia, sino a su tiempo y con amplitud.

II. TEMAS PARA EL DEBATE DE GRUPOS

1. El papel de los Servicios Centrales

CUESTIONES PARA EL DEBATE

a) Más allá de las razones de validez de los SC, en la práctica se da un dilema entre la autonomía de las Cáritas y la exigencia de «agresividad» de los SC en el seguimiento de los mismos. Por tanto:

- ¿Cómo dinamizar sin contraponerse a la autonomía de las Cáritas?, ¿en qué concretar el papel de los SC en tareas de programación, en cursillos..., en las diócesis?
- ¿En qué se debe concretar su papel en las tareas supradiocesanas, estatales?

b) Una completa visión de Cáritas exigiría que, asegurada la tecnicidad de los programas, éstos fueran realizados como instrumentos de animación de la pastoral social en las diócesis. ¿Cómo debería influir esta perspectiva en la configuración de los Servicios Centrales?

2. Los programas y Asambleas

Uno de los instrumentos más cualificados de intercomunicación entre la Confederación son los programas. Anualmente se han venido planteando en las Asambleas. Todos recordamos las críticas que muchas veces se hacen y hacemos. Teóricos, ambiciosos, genéricos, irrealizables, junto a otras críticas positivas. El caso es que, hoy por hoy, ni en las Asambleas se discuten, ni toman luego cuerpo concreto en todas las Cáritas. No se ve cómo sirven para contrastar lo que se hace en cada Cáritas y, en su caso, cambiar de acciones.

Vienen a ser unas líneas de orientación, y más unos programas de los SC que de la Confederación. Y aquí es donde hay que plantearse para qué los programas, y cómo hacerles válidos.

Esto tiene que ver con un tema importante: los acuerdos de las Asambleas y cómo son asumidos y realizados en las diócesis. Pues los acuerdos no han tenido un carácter vinculante, por lo que la revisión de los mismos apenas se realiza. Lo que plantea cómo debe entenderse la autonomía dentro de un espíritu de Confederación.

CUESTIONES PARA EL DEBATE

a) Los programas de la Confederación exigen un debate en la Asamblea; pero, sin embargo, de hecho, este debate no se realiza, dando como resultado que sean vistos como de los SC y no de la Confederación. ¿Qué mecanismos deberíamos arbitrar para que no sean aprobados por «silencio administrativo»?

b) ¿Qué debería debatirse: las orientaciones, líneas, objetivos únicamente, o también propuestas concretas para que quedemos comprometidos como Confederación y como Cáritas Diocesana?

c) ¿Debe priorizarse y concretarse algún/os programa/s que deban ser realizados por Cáritas a todos sus niveles?

d) Los acuerdos de la Asamblea plantean compromisos de líneas, actitudes, acciones, etc., para la Confederación. ¿Hay que profundizar cuáles deben ser y qué carácter deben tener para que no sean simplemente orientaciones, o éste es precisamente su sentido y razón de ser?

3. El Fondo Interdiocesano

A nivel de teoría, prácticamente está todo dicho sobre el papel de este Fondo como CCB o nivel de Confederación.

Hoy reconocemos que con esta expresión nos estamos refiriendo a dos realidades: a la aportación de las Cáritas y a las donaciones para proyectos de acción.

Quizá la discusión de este Fondo sea un tema de debate más amplio. De todas formas hay algunas constataciones, referidas especialmente a la segunda realidad. Y con una cierta coincidencia hacen referencia a la necesidad de revisar los criterios del Fondo, pues tal y como se está realizando supone una dispersión de energías, tiempo y dinero, produciéndose una cierta impresión de que este Fondo se ha convertido en una compensación a la cuota estatutaria de las Cáritas. Incluso hay sugerencias de que este Fondo sea un elemento a tener en cuenta a la hora de afrontar el problema que supone la falta de infraestructura en algunas Cáritas, que les imposibilita la realización de los programas por la carencia de recursos humanos y económicos.

Todo ello abunda en la necesidad de revisar los criterios, así como de la necesidad de un debate amplio.

CUESTIONES PARA EL DEBATE

a) ¿Es preferible dedicar el Fondo a financiar algunos proyectos concretos, pocos, pero que sean globales y significativos?, ¿o debe seguirse el criterio actual? En uno u otro caso, por qué y cómo debería realizarse o cómo debería revisarse.

b) ¿Qué problemática plantea la necesidad de dotación de infraestructura de muchas Cáritas, y qué relación puede tener la solución de esta problemática con la dedicación del Fondo a ella en alguna medida?

4. La ayuda a los pueblos pobres del mundo

Sobre este tema hay una afirmación compartida por todos: respaldar incondicionalmente las Campañas de Emergencias.

Las cuestiones se plantean sobre los proyectos de desarrollo con una presencia más continuada. Y sobre ello se hace una advertencia: que estos proyectos no constituyan un escape para afrontar las situaciones de injusticia internas. En definitiva, esto no es más que expresión de una cuestión que ya ha sido planteada en otras ocasiones: hay que clarificar el papel de Cáritas ante el Tercer Mundo, pues existen organizaciones de la Iglesia española encargadas de esta misión. Se trata de, por abarcar todo, no hacerlo bien.

CUESTIONES PARA EL DEBATE

a) ¿Hay que seguir promoviendo desde los Servicios Centrales la apertura de las Cáritas a los pueblos del Tercer Mundo, no sólo con ocasión de las emergencias sino apoyando proyectos de rehabilitación y desarrollo?

b) ¿Habría que plantearse en serio por parte de las Diocesanas la colaboración y aprobación del 1 % de su presupuesto global, que se destinaría a proyectos concretos bien determinados y no a la creación de un fondo global de ayuda?

c) Los Servicios Centrales, a través de sus medios normales y no de campañas especiales, ¿deberían tener la posibilidad de proponer al público proyectos concretos a subvencionar?

TRABAJO DE GRUPOS (*)

Tema 1.º

RELACION CARITAS DIOCESANA/CARITAS PARROQUIALES

1. El análisis de la realidad

APORTACION DE LOS GRUPOS DE TRABAJO

Observación previa

- Es de apreciar muy positivamente el esfuerzo que se ha hecho para la elaboración de los *materiales de trabajo* para los grupos y el resultado conseguido.
- Sin embargo, la discusión en los grupos ha estado dificultada:

(*) Este material recoge las aportaciones y conclusiones de los grupos de trabajo de la 41.ª Asamblea de Cáritas Española sobre el material que se incluye en este mismo volumen.

1.º Porque los moderadores no estaban debidamente informados sobre los objetivos y posibles métodos a seguir.

2.º Porque repentizar una discusión sobre un texto no conocido previamente resulta difícil.

3.º Porque a veces la terminología induce a confusión, por ejemplo, Cáritas de Base y Cáritas Parroquiales.

1. *El análisis de la realidad*

a) Se veía la conveniencia de seguir insistiendo en todos los niveles de Cáritas sobre la *necesidad* de trabajar sobre los *análisis de la realidad*:

También para la propia acción de las *Cáritas Diocesanas*:

- Si no, se corre el riesgo de ser acaparados por «urgencias inmediatas» provenientes de las *Cáritas de Base* o de lo que no quiere hacer la propia Administración.
- El análisis bien hecho ayudaría a reconocer que todo ni se puede ni debe hacerse, y hay que seleccionar bien lo que se puede y debe hacerse.

b) Con frecuencia el análisis de la realidad queda bloqueado por «posturas ideológicas», pues lleva a conclusiones a las que no se quiere llegar.

2. *La articulación Cáritas Diocesana-Cáritas Parroquiales, en el análisis de la realidad*

Resulta un asunto complejo:

a) La iniciativa del análisis ha de partir y llevarse a cabo:

- Por la Cáritas Diocesana.
- Por las Cáritas Parroquiales.
- Por una confluencia de aportaciones, por ejemplo, en *Asambleas* de Cáritas Diocesanas con representación en todas las Cáritas Parroquiales.

b) El equipo de Cáritas Diocesana, en ese «salir», «conectar» con las realidades concretas y las Cáritas de Base que allá se encuentran: «*patear*». Necesidad de presencia *física*.

c) Se debe superar la posible *dicotomía* entre trabajo de técnicos-trabajo de voluntarios. Se debe completar recíprocamente: no es posible.

d) Tener en cuenta que el análisis de la realidad es, antes que un *método*, una *actitud* que todos habrán de asumir; *dinámica* en que todos se habrían de implicar.

e) En concreto, esta articulación puede consistir:

- En que Cáritas Diocesana ayude y facilite a las Cáritas Parroquiales o de Base los *instrumentos* de análisis que necesiten, a ayudar a utilizarlos correctamente.
- Establecer *conjuntamente*, Cáritas Diocesana-Cáritas Parroquial, las prioridades.

f) Una actitud de apertura a los *medios* técnicos, pero sin deshumanizarlos:

- Tanto los técnicos de *programación*, sin perder el sentido de la realidad concreta e irreductible a ninguna *realidad humana*.
- Como la conveniencia de *informatizar*, pero con las cautelas a tener necesarias para no avasallar la dignidad por exigencia y las nuevas posibilidades de *control*: reservas ética y cristiana.

3. *Campos prioritarios*

a) Necesidad de convencer a los curas de que esto es necesario y de que colaboren en esta articulación y este análisis de la realidad.

b) No dormirse en esquemas «caducos». No estar satisfechos, porque tenemos mucho trabajo en:

- Vislumbrar la sociedad del futuro e ir poniendo sus bases.

c) Buscar un camino de *mentalidad* en el pueblo = *educación/revolución cultural*.

- Adoptar aquellos caminos que llevan a un *Mundo Nuevo*, a un *Hombre Nuevo*.

2. **Las Cáritas de Base**

APORTACION DE LOS GRUPOS DE TRABAJO

1) Parecía que la afirmación de la cuestión estaba hecha desde la perspectiva de que desde todas las diócesis se le asigne a Cáritas la función de animar y coordinar a todos los grupos comprometidos, en la base, en la pastoral social. Y esto no es así en algunas diócesis.

2) A Cáritas no corresponde sólo crear y ofrecer *todos* los cauces concretos, sino también asumir y potenciar los que se van creando en las bases.

3) También era discutida la afirmación de que la tarea prioritaria de Cáritas Diocesana sea animar a determinados grupos y no a toda la comunidad eclesial, haciéndola misionera y haciéndola salir de sí misma.

4) *Advertencia ética*: no utilizar al pobre como «medio» para «mantener» en activo a la gente de la parroquia.

5) La forma de poder adoptar Cáritas dependerá:

- a) Mucho de la línea de comunidad cristiana en la que esté inserta: como promotora del trabajo común en la comunidad parroquial.
- b) La imagen «asistencial de emergencia» que predominantemente da Cáritas hace que el «mundo rural» la crea inservible para él; debiera ser promotora de solidaridad.
- c) Efectivamente, Cáritas en el *mundo rural* ha de servir para fomentar:
 - La comunicación.
 - La información.
 - La educación (derecho de todos).
 (Derechos, obligaciones, instituciones, recursos).

6) Animar y despertar la conciencia de los obispos para adoptar las actitudes adecuadas y que se eviten ciertas contradicciones entre lo que se dice oficialmente y lo que funciona en la práctica. Se impulsa sobre todo lo asistencial y no se toma en serio la función conciliadora.

7) Procurar que haya coordinación, aunque no sea Cáritas la dirigente de esa coordinación:

- Con grupos intereclesiales.
- Con grupos extraeclesiales.

3. La relación Cáritas Diocesana/Cáritas de Base

APORTACION DE LOS GRUPOS DE TRABAJO

1) Parece que las «constataciones» están exageradas = casi caricaturizan la realidad.

2) La afirmación de base:

- Teóricamente es aceptada.
- Particularmente funciona en pocas Cáritas y diócesis.

- a) Hay que planificar programas concretos, corresponsablemente asumidos y realizados.
- b) Depende, pero a Cáritas Diocesana corresponde un papel *principal* de *impulsar* a la Cáritas Parroquial: *toda la comunidad*.
(No se pormenorizó la respuesta a esas múltiples pegas.)
La Cáritas Parroquial: *toda la comunidad parroquial*.
Reunidos, buscar formas de participación.
- c) Necesidad de programar/coordinar lo asistencial:
 - No sólo programar, sino impulsar el dinamismo de la fe, «el sentido integral del Espíritu Cristiano».
 - No sólo convertir en una empresa de servicio.
 - Pero también *planificar* la *asistencia* y responder con *criterios*.
 - No improvisar tampoco en actuaciones asistenciales, no estar a merced de la demanda: que a veces llega lo que debe ser responsabilidad expresa de otras instituciones. (La Administración toma la promoción y deja la asistencia.)
 - *Planificar, sí, pero resolver*.
Hay pocas Cáritas con fondo de urgencia para situaciones de emergencia.
- 3) Se ve necesidad de una revisión a fondo y sincera de cómo funciona la Comunicación Cristiana de Bienes:
 - Se comentó la tendencia de algunas Cáritas Parroquiales a erigirse por su cuenta en *Cáritas Diocesanas-panaceas-sumergidas*.
 - Cáritas Parroquiales «ricas» que ayudan a Cáritas Parroquiales «pobres» sin interponerse en el *Fondo Común Diocesano*.
 - Situación donde casi no se ha centrado la CCB en el problema.

4. Participación de las Cáritas de Base en los organismos de Cáritas en la diócesis

APORTACION DE LOS GRUPOS DE TRABAJO

a) Reglamentariamente se da esa participación en general.

- Su funcionamiento y eficacia depende de la personalidad y vitalidad en los Consejos.

b) Estaba respondido en las constataciones.

Tema 2.º

RELACION CARITAS DIOCESANAS/ESTRUCTURAS PASTORALES

APORTACION DE LOS GRUPOS DE TRABAJO

Constantes compartidas:

- Cáritas no tiene peso específico generalmente en la estructura pastoral de la diócesis.
- Falta conciencia a todos los niveles (obispo, presbítero, laicos) de la diócesis, de la dimensión caritativa y social de la Iglesia: el amor no es en la práctica el corazón de la Iglesia.
- La diversidad de planteamientos pastorales en las diócesis hace difícil valorar la situación general de Cáritas. Normalmente no hay gran coordinación entre las acciones pastorales y sus organismos responsables.
- Las comunidades viven muy replegadas en sí mismas. El desafío de Cáritas es ayudarlas a salir de sí mismas y recuperar el sentido de misión hacia fuera. Es un desafío de Cáritas.

- Cáritas depende mucho del talante de las personas que elige el obispo.
- Hay un problema eclesiológico de fondo: el reconocimiento teológico del lugar de la caridad en la vida y acciones eclesiales. Conviene cuestionar a la catequesis y la liturgia desde Cáritas. Los sínodos diocesanos, donde se han tenido, han sido un gran revulsivo y han potenciado Cáritas.
- Es importante que Cáritas esté en el organigrama diocesano y en los canales de transmisión de orientaciones pastorales de la diócesis. El problema será qué Cáritas está y qué transmite.
- En algunas diócesis pequeñas se hace sentir más la necesidad de un plan pastoral en el que esté Cáritas y evite duplicidad de acciones. En otras diócesis no parece tan claro, si hay una eficaz dirección diocesana.
- Importante la presencia e integración de Cáritas en los Consejos Pastorales a todos los niveles diocesanos.
- Debe ser misión de Cáritas la denuncia desde su experiencia real de la pobreza, que sea el grito de los pobres que nos duele.
- Cáritas debe vivir su función coordinadora de la acción social de la Iglesia, reconociendo el valor de lo que otros hacen y proporcionando elementos de discernimiento. La coordinación con organismos no eclesiales debe hacerse, y se valora positivamente, siempre cuidando no perder la identidad de Cáritas.
- Cáritas debe asumir más y reforzar su tarea de formación de la conciencia social de la Iglesia local.
- Conviene que la Comisión Episcopal de Pastoral Social defina su postura respecto de Cáritas, ya que elabora importantes documentos que afectan a la acción social sin consultar a Cáritas y plantea un relanzamiento de la pastoral social sin clarificar el

papel de Cáritas en ese proyecto, creando perplejidad y ambigüedad en las bases de Cáritas.

- Cáritas debe cuidar su imagen pública y darse a conocer por lo que hace.
- La coordinación con los religiosos parece difícil a alto nivel, pero se debe intentar. Es sin embargo fácil con comunidades concretas y en acciones concretas.

Tema 3.º

RELACION CARITAS DIOCESANAS/REGIONALES

APORTACION DE LOS GRUPOS DE TRABAJO

1. Constantes:

El hecho de Cáritas Regional es:

- Positivo.
- Válido.
- Necesario.

Pero se debe tener en cuenta:

a) Fallan las Cáritas Regionales si no están bien estructuradas las Cáritas Diocesanas.

b) Existe un desfase entre las estructuras administrativas, eclesológicas y las Cáritas Regionales.

c) Es necesario definir mejor las funciones de las Cáritas Regionales.

d) Existe en la situación actual de alguna Cáritas Regional una insatisfacción por su configuración.

Respuestas a las pistas para el desarrollo del tema:

a) El punto de referencia, en cuanto a la división territorial de las Cáritas Regionales, debe ser la provincia eclesiástica, siempre que ésta se adecúe a la realidad socio-económica, política y cultural. Hay otros dos grupos que se manifiestan en sentido contrario; el punto de referencia debe ser las autonomías. Dos grupos piden de forma expresa la revisión de las demarcaciones de las provincias eclesiásticas.

b) Se deben tener en cuenta las necesidades que se van descubriendo en cada Cáritas Regional. Hay que evitar la creación de una super-estructura regional por tenerla. Más bien es fundamental coordinarse en programas y tareas concretas, dotando de la infraestructura (personal y material) necesaria para llevar a cabo las acciones programadas.

c) El no contar con personalidad jurídica las Cáritas Regionales, no debe ser impedimento importante a la hora de desarrollar un trabajo a nivel regional; si bien debe ser objetivo a perseguir para facilitar el trabajo regional. La personalidad jurídica facilitaría otra entidad distinta a la Cáritas Regional.

Como pasos a dar se apuntan (para lograr la personalidad jurídica):

- Por un lado, instar a la CEPS para que urja a la Conferencia Episcopal en este tema.
- Dinamizar las propias Cáritas.
- En la medida en que Cáritas se haga presente en los problemas sociales, será tenida en cuenta.

En las Comisiones Mixtas Iglesia-Gobierno, que actualmente funcionan, no se contempla la acción social.

Pedimos que se cree una Comisión Mixta específica para la Acción Social. La Cáritas Regional debe formar parte de la misma.

d) Que se realicen estudios sobre las situaciones de pobreza de la región, teniendo en cuenta la experiencia concreta de quienes están desarrollando la acción social de cada diócesis. Pero sin descartar las pequeñas investigaciones de la realidad más próxima.

Desde aquí no podemos decir qué programas concretos debe poner en práctica cada Cáritas Regional; sí nos parece importante que se deben tener claros unos criterios compartidos.

El papel de la Cáritas Regional es facilitar el soporte técnico para que sea posible este trabajo, el intercambio de experiencias y la coordinación entre las Cáritas Diocesanas.

e) La animación de la comunidad en la región, en el servicio de la caridad, debe incluir la formación del voluntariado, denuncia de problemas sociales graves de la región, etc.

Colofón

Como Iglesia hay que afrontar sin miedo el hecho regional. Sin embargo, ello no debe suponer un menoscabo del principio de solidaridad interregional y el trabajo compartido a nivel de la Confederación.

2. Temas a debate

- Hasta qué punto los límites territoriales de la Administración tienen que ser el punto de referencia principal a la hora de delimitar las Cáritas Regionales o deben primar otras consideraciones culturales, económicas...
- La asignación presupuestaria a las Cáritas Regionales pasa por una reestructuración del presupuesto económico de la Confederación.

Tema 4.º

RELACION CARITAS DIOCESANAS/SERVICIOS CENTRALES

1. El papel de los Servicios Centrales

APORTACION DE LOS GRUPOS DE TRABAJO

1. *Criterios de relación entre Servicios Centrales y Cáritas Diocesanas*

- Los Servicios Centrales son los servicios de las Cáritas Diocesanas, aunque estén situados en Madrid.
- Ir hacia la descentralización y regionalización.
- Que lo que se pueda hacer con personas y servicios de la región no se haga por instancias superiores.
- Que no se abunde en papeleo y haya una presencia más personal, selectiva, animadora de las Diocesanas (provocando el encuentro, si es necesario) y siempre dialogante.
- Contratación temporal de personas para determinados servicios y que no se recarguen las nóminas.
- Que haya buena conexión entre técnicos y directivos.
- Que se clarifiquen las Cáritas Diocesanas, según volumen y ambiente: rurales y urbanas, y se adecúen los Servicios Centrales a esas diversas situaciones.
- Que los programas no busquen sólo las soluciones técnicas, sino que lo hagan en un contexto de mentalización o formación de la conciencia social y en relación con las demás acciones pastorales de la Iglesia.
- Que se busque la complementariedad en las acciones y no la competencia.
- Que los Servicios Centrales sean operativos y de calidad.

- Que antes de elaborar un documento se consulte a las Cáritas Diocesanas.
- Que los Servicios Centrales estén atentos a la realidad de las bases y no se hagan programas de laboratorio.
- Que los Servicios Centrales ayuden a las Diocesanas a hacer sus propios programas.
- Hay que atender más a la preparación y seguimiento del voluntariado.
- Simplificar las relaciones internacionales y acercar a las bases la información y los medios prácticos de esos encuentros internacionales.
- Potenciar las relaciones con las otras instancias de la pastoral: teólogos, catequesis, liturgia, etc., pero no crear servicios paralelos, sino acudir a los técnicos correspondientes de esos sectores pastorales.

2. *Funciones de los Servicios Centrales*

- Papel de unificación de criterios y de mantener la identidad de Cáritas.
- Cuidar de que se lleve a cabo la letra y el espíritu de los estatutos, adecuándolos a la realidad actual.
- Principio de subsidiariedad: complementar lo que las Cáritas Diocesanas, y especialmente las más débiles, no pueden conseguir por sí mismas.
- Apoyar las acciones de *formación*, mediante cursillos, jornadas, materiales, etc.

3. *Materiales y servicios a ofrecer*

- Hay que hacer un esfuerzo por acercar los materiales más al lenguaje de la base.
- Hay que ofrecer guiones para la formación del voluntariado.

- Orientar en ese mismo sentido formativo la revista «Cáritas», pero sin dejar de hacer una buena información.

4. *Cáritas Regionales*

- Que se potencien las Cáritas Regionales, porque están más cercanas a la base y conocen y pueden actuar con más aproximación a la realidad de la región.
- Un grupo opina que las Regionales hagan más el seguimiento de las Diocesanas, y los Servicios Centrales se cuiden más directamente del seguimiento de las Regionales.
- Procurar adecuar las Regionales a las Autonomías.

2. Los programas y Asambleas

APORTACION DE LOS GRUPOS DE TRABAJO

1) *En general:*

- *Evaluar* lo que se ha hecho de las conclusiones de las Asambleas anteriores y especialmente de la última.
- Dedicar alguna Asamblea a revisión de las conclusiones de las Asambleas anteriores. Ir avanzando por pasos lógicos y no pasar de unos temas a otros.
- Deben asistir a las Asambleas sólo delegados y directores. Que abunden cursillos y encuentros para campos especializados.
- Las Asambleas deben ser fruto de un ritmo de borradores entre los Servicios Centrales y las Cáritas Diocesanas. Un grupo insiste en que no se traiga todo decidido.

- Las Asambleas deben seguir siendo anuales. La realidad está cambiando continuamente. Un grupo opina que las *Asambleas sean cada dos o tres años*. Los encuentros, en cambio, deben ser anuales.

2) *¿Qué debe debatirse en las Asambleas?*

- Sólo o fundamentalmente las líneas y los objetivos generales. Los programas concretos deben hacerlos las Diocesanas. Porque las Diocesanas no pueden ni deben comprometerse sin contar con sus bases.
- También deben ofrecerse *pistas* como modelos o muestras que sirvan de orientación y que unas Cáritas ofrecen a otras.
- Las conclusiones de la Asamblea son orientativas y no vinculantes.

3. El Fondo Interdiocesano

APORTACION DE LOS GRUPOS DE TRABAJO

1) *En general:*

- Hay que tratar el tema globalmente y a todos los niveles: estatal, regional, diocesano y parroquial.
- Se necesita un plan contable común. Que se lleve una contabilidad al día y clara.
- Que no se tapen números ni realidades en lo económico. Los bienes de los pobres exigen mayor claridad que ningún otro, y la comunidad tiene derecho a saber de dónde salen y adónde van.
- El dinero no tiene que ir al pobre materialmente, sino al menos en servicios. Pero sí de la forma más eficaz posible y con sentido de austeridad.
- No sólo es cuestión de claridad de números sobre el papel, sino de criterios y políticas homogeneizadas.

- El presupuesto de los Servicios Centrales no debe nutrirse de los réditos de las ayudas para emergencias. Sí puede haber un porcentaje de gestión.

2. Fondo de donaciones

- Que los criterios sean claros y seguidos con fidelidad.
- Que los fondos de donaciones se destinen *preferentemente* a las Cáritas más débiles, que muchas veces no tienen ni posibilidad de ofrecer proyectos concretos a financiar.
- Que se evalúe el próximo año cómo va la exigencia de participación financiera de las Diocesanas. Que se exija la misma participación a las Regionales.
- Que el Fondo Común atienda a financiar el personal contratado en las Diócesis para un proyecto concreto, incluso de infraestructura diocesana.
- Que el Fondo no se distribuya en multiplicidad de proyectos, sino que se aplique a los proyectos más significativos, que no son necesariamente los más costosos, por ejemplo en el medio rural.
- Que el ámbito de juicio sobre esa significación sea el Regional preferentemente. Para ello, que los Servicios Centrales atiendan a los criterios de las Regionales y que exija que éstas hagan también su aportación económica a los proyectos propios.

4. La ayuda a los pueblos pobres del mundo

APORTACION DE LOS GRUPOS DE TRABAJO

- Se necesita clarificación sobre este tema en la Iglesia española.

- Respecto a Cáritas, dos grupos toman como criterio que, si hay otra institución eclesial en España que atienda los proyectos de desarrollo, no lo haga Cáritas, aunque ésta puede apoyar. Un grupo opina que Cáritas tenga proyectos de desarrollo. En todo caso, hay que cuidar que no se doble la ayuda para el mismo fin y que haya coordinación efectiva entre las diferentes instituciones.
- De acuerdo todos en que se apoyen las campañas de *emergencia*, incluso los proyectos vinculados a esas emergencias.
- De acuerdo que se aporte el 1 %, al menos en plan testimonial, pero que no lleve Cáritas el seguimiento porque encarecería en técnicos y viajes. Un grupo sugiere entregarlo a Cáritas Internacional y otro que se lleve directamente.
- Hay necesidad de coordinación con otras instituciones eclesiales y con las no gubernamentales (ONGs) de ayuda al Tercer Mundo.
- Se pide una coordinación de todas las instituciones de la Iglesia, al menos: Cáritas, Manos Unidas, Domund, etc.).
- Que los beneficios o intereses de un fondo de emergencia no se empleen para otros fines, aunque sí se puede retener un tanto por ciento por administración.

NOTA BIBLIOGRAFICA

Indicamos algunos títulos que pueden sernos útiles para una continuidad de la autorreflexión sobre Cáritas. Por ello nos referimos a publicaciones realizadas en el ámbito de Cáritas, incluso a publicaciones a veces de uso interno. No pretendemos, por tanto, una bibliografía temática que evidentemente debería recoger también publicaciones realizadas fuera del ámbito de Cáritas.

1. *La comunidad cristiana y Cáritas*. Editado por Cáritas Española (recomendado como una síntesis elaborada por la propia Cáritas).
2. *Manual teológico de Cáritas*. CORINTIOS XIII, núm. 33 (destacamos los artículos de Josep Vives, Florentino Ezcurra, José Antonio Pagoda, Felipe Duque).
3. Colección Cuadernos de Cáritas:
 - *El obispo, animador de la caridad en la Iglesia local*. Monseñor Setién.
 - *El servicio de la caridad en la Iglesia*. Florentino Ezcurra.
 - *La coordinación de la acción caritativa y social*. Monseñor Echarren.
 - *Presencia y promoción de Cáritas en la diócesis*. Monseñor Guix.
4. *Crisis social y nuevas marginaciones*. CORINTIOS XIII, números 31/32. (Jornadas de Teología de la Caridad. Murcia, 1984).



5. *Juventud marginada. Nuevas formas de vida.* CORINTIOS XIII, número 34. (Jornadas de Teología de la Caridad. Salamanca, 1985).
6. Documentos sobre la Acción Social:
 - *Folleto: «Cáritas en la Pastoral Social.* «Primera fase: Ver. Cómo, desde dónde, con qué ojos miramos a los pobres». Editado por Cáritas Española.
 - *La Acción Social y Cáritas.* (Documento TV). Publicado en «Documentación Social» número 53. (Consultar en esta misma publicación varios artículos sobre los Departamentos de Acción Social de Cáritas).
 - *Ponencia en el II Encuentro de Trabajadores Sociales de Cáritas sobre «Criterios de Metodología del Trabajo Social»,* en diciembre 1986.
 - *Ponencia sobre la «Política y la Acción Social de Cáritas»,* en la Asamblea de 1987.
 - *Material documental de preparación de la Asamblea de 1987* (sobre la política social actual).
 - *Programas de Cáritas presentados a las Asambleas de 1986 y 1987.*
7. *Cáritas y la Pastoral Social.* CORINTIOS XIII, número 44.
8. *La civilización del amor.* CORINTIOS XIII, números 42/43.
9. *Las conclusiones de las Asambleas generales de Cáritas.*





